

E-92-ANDR

CORONA FUNEBRE



EN HOMENAJE A LA
MEMORIA DE
ALEJANDRO ANDRADE COELLO
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO ECUADOR

1943 - 1944

Quito-Ecuador

Editorial «Ecuador».—Carrera Guayaquil No. 36.—Quito.



Alejandro Andrade Coello

**"Que el recuerdo es el único sentido,
que se convierte en emoción de gloria;
que la vida del hombre es irrisoria,
si no queda un fulgor de lo que ha sido."**

Pablo Amthal Vela



CORONA FUNEBRE

**EN EL PRIMER ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO**

NUESTRO DUELO

Tomado de la Revista «Espejo»
Órgano del Círculo de la Prensa de Quito

Nunca hubiéramos creído que llegaría el instante del presente artículo y menos que nos tocara la dolorosa misión de hacerlo, en cumplimiento de un pesar, que quisiéramos retenerlo quieto y recóndito, como así sería, si no debiéramos dejar constancia de tan irreparable pérdida, en estas mismas páginas donde Alejandro Andrade Coello, solía dejar las huellas de su personalidad, a través de una labor infatigable y digna de perduración.

Una vida que se va, es un episodio que concluye; y, así, se fué, en un inolvidable 13 de Noviembre de 1943, el hombre vigoroso de cuerpo y espíritu, que constituía un largo y luminoso período en la historia de nuestras cosas con relieve trascendental y resonancia de cultura. Era de aquellos periodistas auténticos de la vieja guardia, que tenía sobrado derecho al orgullo de antiguas cicatrices, marcas heroicas de un tesonero combatir en defensa de las libertades públicas y en un afán irrenunciable y tereco de hacer democracia y

esperar sólo de ella el imperio de la República. No extrañe, pues, que—desde su juventud—se le viera esgrimiendo su pluma de combate, afiliado al Partido Liberal Radical, sin rendir nunca sus armas ni defraudar los intereses de su doctrina ni vivir, como otros muchos, fingiendo un credo, que no entendieron nunca o no tuvieron el valor de cumplirlo con lealdad. Por eso, la vida y muerte de Alejandro Andrade Coello, tienen que sonar con un acento de perpetuidad que se identifica con la lección de energía y de carácter, que supo dejarnos: es que llegó, hasta el fin, tal como había vivido, sin lucrativas transacciones y sin el deplorable claudicar de los últimos minutos, donde muchos otros pusieron un borrón en su memoria. Porque, si es verdad, que todos tenemos derecho de pensar como queremos, nadie tiene derecho de engañar a los demás, de haber sido insincero en sus ideas, como si una doctrina sólo fuera un disfraz....

Mientras más recordemos a este ilustre ciudadano, a quien tanto deben la Cultura y las letras, tenemos que admirarle más en el volumen de sus potencias espirituales y en la multifásica actividad de sus generosas energías; con él perdió la cátedra un Maestro, la República un servidor idóneo, la sociedad un miembro eminente, el tribunal de menores una conciencia recta, la amistad una mano cordial, el Periodismo una pluma inoxidable, el Libro un autor de nobles e inúmeros asuntos, la Crítica un diario gimnasta de la observación, la Patria un hijo amado, la República Dominicana su cónsul General ad-horómem,

el Círculo de la Prensa de Quito, al presidente activo, que supo responder a su alta jerarquía; es que, Alejandro Andrade Coello, significó una vida cuya parábola surcó por encima de los diversos panoramas de la ciudadanía, donde quiera que el patriotismo debía traducirse en responsabilidad y en servicio; por eso, un tiempo le vimos sin dejar su acero de periodista, llevar también la espada que había puesto en sus manos el Ejército de la República, y su grado de Capitán debió ser uno de sus títulos de mejor timbre y de más grato recuerdo.

Unos sesenta volúmenes publicados sin perjuicio de su larga carrera de periodista, diciendo están de la enorme actividad de este espíritu, que no tuvo descanso y que fué sorprendido, en su minuto fatal cuando se hallaba pleno de energías, en la esclarecida y alta función de escribir para el público.

Hermosa es la figura de aquellos que, como Alejandro Andrade Coello consagraron, todo el correr del tiempo al ideal de la propia superación, para satisfacer mejor el generoso afán de enseñar a los demás. Y, el perfil sereno y resplandeciente de este gallardo campeón de la Cultura quedará perpetuamente vivo en el medallón de su obra, que es la historia de un noble y permanente esfuerzo, traducido en bondad de pensamiento y en cariño a las cosas superiores.

La muerte de Andrade Coello, como la de todos los escogidos, sólo es el derrumbamiento de un cuerpo, que deja en pie, gloriosa y respetable la personalidad del espíritu; con todos sus valores y sus virtudes todas

en luz de inmortalidad, sólo visibles para quienes advierten en la vida de un hombre el mérito intangible y diáfano de las ideas y de la obra realizada. Por eso, nuestra Institución que arrastra su duelo en estas páginas, ha tenido para él, como una demostración de su recuerdo inextinguible, el singular acuerdo de considerarlo como miembro perpetuo de su Directorio, en calidad de Presidente, *honoris póstumos*. Allí, junto a nosotros seguirá su nombre, como una invocación a su espíritu, inspirándonos para el acierto y la perseverancia en las labores que nos hemos impuesto y en los propósitos trascendentales que perseguimos.

Estas páginas de «Espejo», tienen para nosotros el valor excepcional de una Corona de Flores que simbolizan las que fueron con él, hasta la tumba, cuando en medio de ellas y de la niñez, la que tanto amó, efectuóse su sepelio, que ha sido—sin duda—una de las demostraciones más elocuentes del dolor colectivo. Pero, agradezcamos a Andrade Coello, algo más que nos deja, y muy valioso para nuestro Círculo y para las Letras ecuatorianas, su dignísima esposa, Doña Esther Cevallos de Andrade Coello, Primer Vocal de nuestro Directorio, que ha de seguir entusiástica, infatigable la obra de su ilustre cónyuge, a cuyos ideales y querida memoria se pertenece.



JUNTOS SIEMPRE...

Juntos atravesamos el erial de la existencia, unidos estrechamente, asidos de la mano; tú de guía y antorcha luminar en el camino. No siempre, nuestras plantas peregrinas, hollaron flores. Con heroicidad alejábamos desgarradoras espinas; por esto hay huellas sangrantes en tu recorrido.... Juntos vislumbramos, en la lejanía, y por sobre escollos y nubarrones, el diáfano claror del ideal.

Juntos formulamos proyectos que conducían a nobles fines. ¿Cuál de los dos presentimos la tempestad cercana? De pronto el golpe traidor, inhumano y cruel te sorprendió. ¿Por qué no tuvo el valor de herir de muerte a los dos?.... Te vi caer. Lucharon la ciencia, tu inmensa voluntad y el poder de mi afecto contra lo ineludible que debía vencer.... Amaneció el 13 de Noviembre signado de fatalidad. Tú solo, desde entonces traspasaste los linderos del tiempo. Con la serena actitud que imprime la sincera convicción de ideas, penetraste el inquietante misterio y en posesión de la Verdad, ya nada más inquietas.

Amigos leales y sinceros te acompañaron al fin de tu jornada; ellos te despidieron noblemente; y son ellos los que han tejido una Corona de bondadosos elogios y cordiales frases, siempre vivas que nunca se marchitan. Yo sé que tu espíritu recorre los ámbitos espirituales y en pos de él acudo a depositar mis negras flores, rompiendo el silencio del dolor, como miembro de este Círculo, de tu predilección.

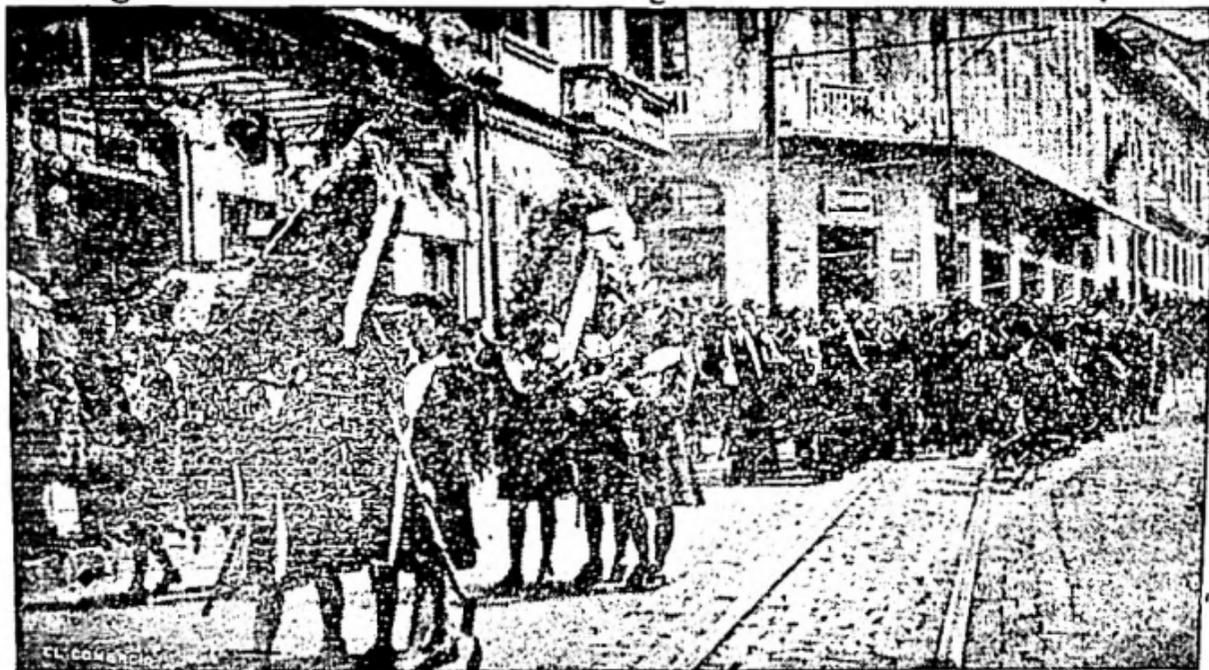
Sola también tu compañera se ha colocado en el último escalón de la infinita amargura, en un afán de verte, de escuchar tu voz, de sentir los latidos de tu pecho!... A veces desfallezco de abatimiento!... Todo es añoranzas y desconsuelos!... Mas, en el desconcierto, miro la gigantesca labor de tu intelecto y hasta en tus mínimos actos la magnanimidad que se levanta como una mole imperecedera, que ya nada, ni nadie podrá derrocar tu recuerdo. Es allá donde iré en mis desfallecimientos, con mi rosario de lágrimas y violetas, inconsolable, a nuestra cita final, hasta llegar al término de la vía, donde sé que me aguardas, para continuar siempre juntos,...

M. E. de A. C.

LOS FUNERALES DEL MAESTRO

A las tres de la mañana del día trece de noviembre de 1943, después de una corta, pero dura enfermedad, había dejado de existir don Alejandro Andrade Coello, rodeado de todos sus familiares y amigos y especialmente de los miembros del Círculo de la Prensa que estuvieron con él, en el lecho del dolor, hasta el postrer instante de su vida.

Cuando se propagó en la ciudad la noticia de este luctuoso acontecimiento, hubo un sobrecogimiento de pesar que fue acentuándose a medida que trans-



Un grupo de compañeros y amigos de don Alejandro Andrade Coello en el instante en que sacaban de la casa mortuoria su cadáver y lo llevaban en hombros por la calle Guayaquil, rumbo al cementerio, seguido de la enorme concurrencia que ocupó varias cuadras. Delante, varias señoritas representantes de los colegios de Quito, abren el desfile llevando hermosas y simbólicas ofrendas florales.

currían las horas de la mañana. Ya en la tarde, la casa del duelo, estaba inundada de personas de todas las clases sociales que subían y bajaban en un peregrinaje de caracteres verdaderamente extraordinarios. Allí se pudo ver, como en un recogimiento augusto, a todo lo más destacado de la intelectualidad, de los organismos culturales y representativos de la urbe; delegaciones de todo el magisterio; altos funcionarios de la administración y a los centenares de discípulos de las muchas generaciones educadas por el Maestro.

La capilla ardiente levantada en la sala familiar de la casa número 36 de la carrera "Guayaquil", era en la noche una severa y artística mansión de luces y de flores. Simbólicas ofrendas enviadas por todos los centros representativos de Quito, daban un gran golpe de efecto, a través de una policromía impresionante. Había en el follaje de las ofrendas, deslumbrado por el relampagueo de los bombillos eléctricos, colorinescos cuadros de alegóricas expresiones, que evocaban la vida fértil y dinámica de aquella lámpara espiritual apagada en plena emanación de sus fulgores....!

A las diez de la mañana del día siguiente, hora señalada para el sepelio, el tráfico de la calle Guayaquil, frente a la casa mortuoria, se hallaba completamente interrumpido por una ola humana imponente y majestuosa.

El cadáver, cuya caja cubría el emblema de la República, fue bajado en hombros y así conducido

hasta el centro de la ciudad, en donde fue colocado en la carroza funeraria, cuyas borlas las llevaban los señores: doctor Abelardo Montalvo, Ministro de Educación Pública; don Julio C. Troncoso, Vicepresidente del Círculo de la Prensa; don Ricardo Jaramillo, Director de «El Día»; don Carlos Mantilla Jácome, Director de «El Comercio»; don Samuel Meza González, Cónsul de Chile; y doctor Pedro Leopoldo Núñez, Presidente del Banco Hipotecario del Ecuador. Seguían a continuación del féretro, en una bien organizada formación, todo el personal del «Círculo de la Prensa», asociado al duelo familiar, por haber sido el extinto su meritisimo Presidente; el Cuerpo Consular, el Instituto «Manuela Cañizares», el «Liceo Simón Bolívar», el Colegio «24 de Mayo», la Escuela de Señoritas y Representaciones de todos los demás colegios y escuelas de la Capital, así como de los centros culturales, el personal completo de Unión Nacional de Periodistas, los miembros de todos los diarios capitalinos y una de las Unidades militares de la Plaza, con su banda de música. A la cabeza del cortejo desfilaron muchas señoritas escolares conduciendo las grandes ofrendas alegóricas de los familiares, de las Instituciones Periodísticas, de la Prensa Nacional, del Colegio Nacional Mejía, del cual fue catedrático de literatura tantos años. A continuación iban altos funcionarios de los tres poderes del Estado y una masa compacta del pueblo, que supo apreciar al integérrimo ciudadano, al infatigable maestro y cultor de las letras, al funcionario modelo, al periodista de nota y al hombre que sólo supo hacer el bien a sus semejantes,



La lujoza carrosa en que fué transportado el cadáver de nuestro distinguido Presidente y consocio. vista de costado. Delegaciones de señoritas de los Colegios de Quito, portan ofrendas florales para depositarlas en la tumba abierta de quien desde la cátedra, el libro, hizo obra de difusión cultural toda su vida.

cuya modestia y desprendimiento de sí mismo le dieron relieves más significativos a su personalidad tan conocida y admirada aquí, como fuera de los linderos de la Patria.

En el cementerio hicieron uso de la palabra el señor Julio C. Troncoso, a nombre y en representación del Círculo de la Prensa; el Cónsul General de Chile, don Samuel Mesa González, en representación del H. Cuerpo Consular; la señorita María Angélica Idrobo, Rectora del Colegio Normal «Manuela Cañizares»; el señor Eduardo Martínez de la Vega, en representación del Instituto Nacional «Mejía»; el doctor Alfonso María Mora, en representación de la Academia Nacional de Historia de Cuenca; don Pablo H. Vela, como ex-Presidente de nuestra Entidad; don Aniceto Jordán, en representación del Círculo de Periodistas de Ambato; don Nicolás Fernando de la Rada, por los diarios hablados de la República y don Gabriel Villagómez V., quien declamó una composición poética, en nombre de los discípulos de literatura del Instituto Nacional «Mejía». Todos, dentro de sus propios cometidos, resaltaron las virtudes ejemplares del ilustre desaparecido, haciendo mérito a su fecunda y proffea labor en el magisterio, en el periodismo, en las letras y en las funciones del Estado.

Al traslado del cadáver estuvieron presentes los señores: Ministro de Educación, doctor Abelardo Montalvo; el Ministro de Previsión Social, don Leopoldo N. Chávez; el Ministro de Defensa Nacional, General Alberto G. Romero; el Mayor Juan F. Ramí-

rez, en representación del señor Presidente de la República, doctor Carlos Arroyo del Río; don Carlos Mantilla, Director de «El Comercio»; don Carlos Mantilla Ortega, Director de «Últimas Noticias»; don Ricardo Jaramillo, Director de «El Día»; el Gerente y empleados de la Radio «Quito»; una delegación de profesores del Instituto Nacional Mejía; los miembros del Consejo Directivo de ese Plantel de Enseñanza Secundaria; todo el personal de Profesores y alumnas del Colegio Normal «Manuela Cañizares»; el personal docente y alumnado del Colegio «24 de Mayo»; todo el personal de profesoras y alumnas de la Escuela Industrial de Señoritas; todo el personal de profesoras y alumnas del Liceo «Simón Bolívar»; el Vicepresidente, miembros del Directorio y socios de la Sociedad Bolivariana; una delegación de Profesores del Instituto Superior de Pedagogía; el Presidente, Secretario y socios de la Sociedad de «Graduados del Mejía»; los miembros del Directorio, y socios de la «Unión Nacional de Periodistas»; los miembros del Directorio y socios del Círculo de la Prensa.



Un aspecto de la carroza, cuyas borlas fueron llevadas por los representantes de los diarios locales y de varias instituciones culturales a las cuales perteneció el recordado periodista.

EN LA ÚLTIMA MORADA

JULIO C. TRONCOSO

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO
EN EL MOMENTO DE LA INHUMACION DEL CADAVER
DEL SR. ANDRADE COELLO, EN REPRESENTACION
DEL CIRCULO DE LA PRENSA DE QUITÓ.

Señores:

Me parece que fue ayer, cuando con la mordedura del dolor en el alma, enmudecidos los labios por la congoja y una lágrima al desprenderse de la pupila, llegamos a este sitio de misterio y de recuerdo, trayendo a cuestras los cuerpos de dos compañeros y amigos, tal que lo hacemos hoy. Me refiero a Nicolás Jiménez, eminente escritor y periodista, que dejó huellas envidiables de su saber; y a Miguel Costales Salvador, chispeante y castizo cronista de la prensa nacional, que tanto gustó a nuestro público. Y hoy estamos de nuevo aquí con una misión igual a la de entonces. El destino que traza la vida de los hombres que dispone de ellos como le parece, nos trae de nuevo para dar la última despedida a otro amigo y compañero también, en la lucha por la difusión de la cultura ecuatoriana y por la integridad de la República. Ahora se trata de un hombre que hermanó su alma rectilínea con la fortaleza física de su cuerpo, el que ha caído bajo el golpe inesperado de la guadaña, al mandato de un sino inexorable. Y ese hombre que constituyó una enseña de honradez ciudadana

y de laboriosidad digna de ejemplo, se llamó Alejandro Andrade Coello.

Si es verdad que el corazón humano, descarga su dolor en la expresión de las lágrimas o en la expresión de la frase acongojada, destacando las virtudes que adornaron a los seres que se pierden en las regiones del misterio, como la última manifestación de quienes saben sentir y reconocer con alba sinceridad los merecimientos ajenos, hay veces en que esta última expresión está demás, cuando se trata de hombres como Andrade Coello, que hicieron su vida a la luz del sol y la dedicaron por entero al beneficio de los demás, no importa si ellos supieron apreciarla debidamente o si pasaron su sendero encogiéndose de hombros, sin reconocer ese esfuerzo por el bien común. Lo que importa en las vidas como la de Andrade Coello, es la sinceridad con que ejerció la acción y el convencimiento de la noble finalidad que persiguió esa acción. Lo que está escrito, no se borra; lo que se edifica con cimiento fuerte, no se destruye pronto. El sembrador de ideas no busca el reconocimiento de las muchedumbres para la obra que realiza; le basta con que su conciencia le diga que la obra es buena y noble, que el premio lo tiene dado por sí mismo, en la dulce emoción que sienten las almas creadoras cuando saben que su labor está encaminada al bienestar de los demás.

Esta es la misión del periodista y del escritor: sembrar ideas en el periódico y el libro, para que estas ideas vayan a inquietar las mentes adormecidas de los hombres, convidándolas a despertar hacia la

luz y la acción; llevar a los corazones de los hombres la belleza de la ética y del espíritu y hacerles amar las ideas, con sinceridad de hermanos, en afanes de apoyo mancomunado; llevar a todas las almas la necesidad de la colaboración colectiva, como fundamento de un bienestar mejor para los pueblos; y señalar también, con decisión y franqueza, los errores en que viven esos pueblos o los abusos de que son víctimas, cuando el caso llega, de parte de gobernantes autoritarios o de castas autocráticas que persiguen sólo fines utilitaristas con perjuicio del bienestar de las muchedumbres. Mas, el periodista, en cumplimiento de su sagrada misión de decir verdad y hacer justicia, no siempre tiene por compañeros la tranquilidad ni el sosiego. La civilización no ha llegado aún al máximo nivel de dar paso al hombre de letras para el cumplimiento de su misión de creador de ideas y de crítico del mal, ni de hacer justicia en la plenitud de su labor. Los que sintieron el pinchazo de la censura, por muy justa que ella sea, se lastiman en su amor propio, se hieren y, a veces, esa herida epidérmica, se convierte en el atropello y el abuso de los poderosos y su ira envenenada cae sobre el escritor en forma inexorable.

Para las gentes, lo interesante es que el periódico y el periodista estén siempre dispuestos a coorear sus pretensiones, a colaborar con su apoyo los intereses personales o los afanes de figuración enloquecida; a enaltecer hombres de oropel, falsos prestigios que luego constituyen una gran amenaza para las institucio-

nes republicanas y son, nada más que una mala aventura en el desenvolvimiento de las actividades nacionales. Y cuando el periodista levanta a los hombres, éstos se van de largo, enfermos de soberbia, a veces sin darle siquiera la bondad del saludo. Son los bien servidos, señores del talento precoz y de la suficiencia personal, que llegan a los altos sitios por sus virtudes y nada más que por sus virtudes... Y cuando se les niega ese apoyo por inconveniencia y hasta por decoro personal a veces, se constituyen en los enemigos gratuitos del escritor que no quiso ser el biombo de actitudes grotescas o el comodín de pretensiones inauditas. Por eso Andrade Coello no fué del agrado de algunas gentes, ni alcanzó elevados sitios que lo sacaran de la pobreza. Su pluma no se prestó a la adulación, ni al servilismo, ni fué mercancía de los necesitados de autobombo; ni alcanzó tampoco los homenajes baratos con que la mediocridad paga las acciones de la lisonja. No fué un demagogo como publicista, pero tampoco fué un servil: fué lo que debe ser un periodista: un hombre decente. Por eso, gobiernos e instituciones respetables del exterior que supieron apreciar con sinceridad sus dotes intelectuales y su honradez de procedimientos, lo concedieron distinciones especiales más de una vez, y uno de ellos, le dió la representación consular de su país en el nuestro. El amó entrañablemente a la patria y lo demostró con los hechos de quién hace una labor silenciosa y útil, desinteresada y patriótica, sirviendo gratuitamente cargos importantes en varias instituciones sociales; pero, acaso, en la intimidad de su corazón, sintió qui-

zú la nostalgia y la decepción de haber nacido ecuatoriano....

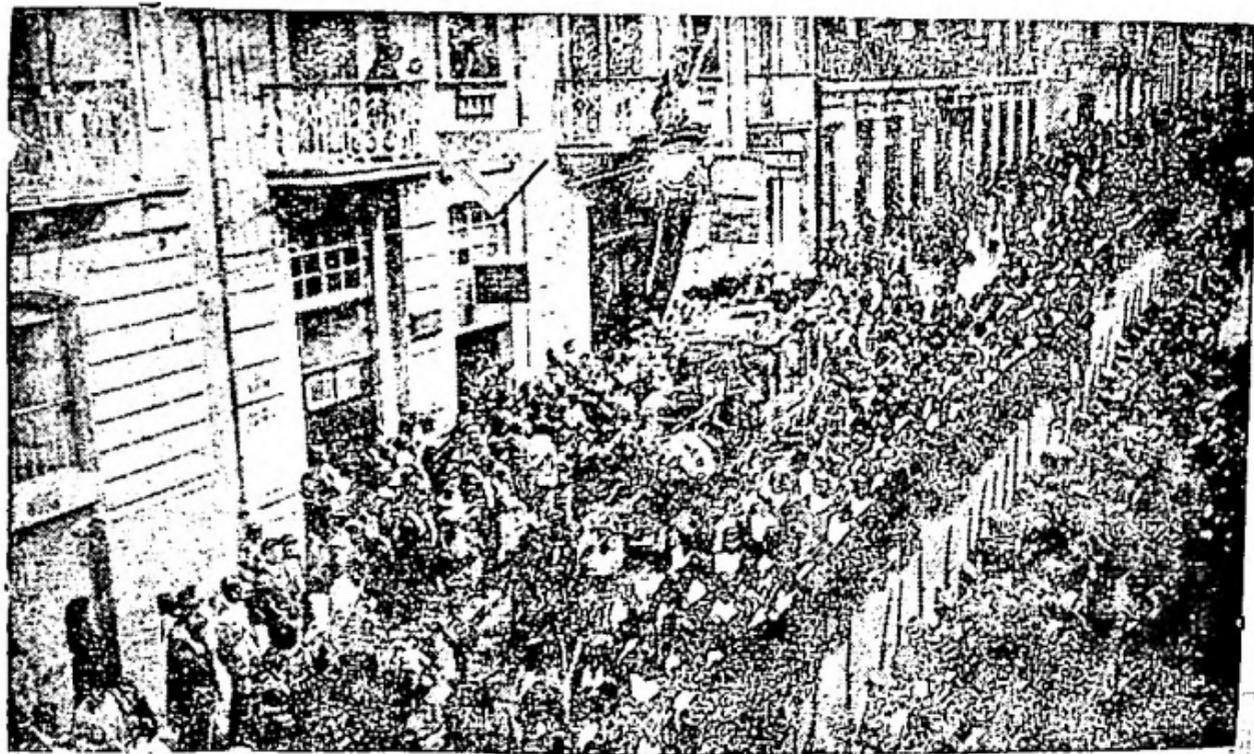
Alejandro Andrade Coello fué un aporte notable para la cultura nacional. Catedrático del primer plantel de enseñanza secundaria del país por muchos años, educó a varias generaciones no sólo con su saber de hombre de letras, sino con el ejemplo de hombre austero y digno. Dedicó totalmente su vida al libro, al folleto, a la revista y al periódico; y en ellos, puso todo su afán, toda la decisión de un convencido y toda la maestría de un viejo profesional. Su fama, como literato lo pregona el gran aporte intelectual que enriquece los anaqueles nacionales con sus juicios serenos y su crítica creadora, en las diversas ramas de la literatura ecuatoriana. Y su obra de escritor, está difundida por varios países de América, con la crítica favorable de verdaderos valores intelectuales. Como periodista, tiene un haber extenso y noble de cerca de medio siglo. Su nombre fué difundido en varios periódicos ocasionales desde su adolescencia. Luchó como un convencido con el medio ambiente nuestro, tan pobre y tan ajeno aun a la evolución de la prensa; y trabajó en el diarismo de empresas con lealtad, afán y sinceridad de procedimientos. Los 25 años que se lleva de haber laborado en el decano de la prensa quiteña, están diciendo de su noble aporte a la obra cultural ecuatoriana.

Y en medio de este afán, la vida de Andrade Coello no fué un camino de rosas. Tuvo momentos difíciles en su vida, pero salió airoso de toda situación

en alto su dignidad y firme en sus convicciones políticas y en sus puntos de vista como escritor. Alguna ocasión se le puso la siguiente disyuntiva: deja la cátedra del colegio para seguir en el diario que había censurado los malos actos de un gobierno o deja el diario y sigue en la cátedra. Y Andrade Coello dejó la cátedra consecuente con la razón que tenía el diario en cuyo personal figuraba, dando así un ejemplo de carácter y de dignidad personal, no importa la estrechez económica que iba a sufrir; pero este gesto de altivez le valió el respeto de los mismos que creyeron doblegar al escritor condenándole al hambre y se le volvió a llamar sin condiciones, ante el reclamo de la juventud a la cual enseñaba sus conocimientos y la formaba sobre la base del honor de hombres.

Esta fué, en breves rasgos, la personalidad moral e intelectual de Andrade Coello, el hombre que se nos aleja de la vida, dejándonos el ejemplo de sus virtudes y por cuya desaparición el Círculo de la Prensa de Quito, en representación del cual he traído la palabra en estos momentos, enluta su bandera, ya como presidente de élla, ya también como propulsor decidido de sus afanes sociales. Que esta vida que se trunca, sea para la juventud un ejemplo de acción, de rectitud moral y de constancia, en las nobles finalidades que ella persiguió.

He dicho.



Aspecto de conjunto de los suntuosos funerales en los que intervinieron todas las clases sociales de Quito, como la máxima expresión de reconocimiento de un pueblo a quien fué guía de virtudes cívicas con el aporte evidente de su decisión y talento.

LA VOZ DEL CUERPO CONSULAR

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR CONSUL DE CHILE Y MIEMBRO DEL CIRCULO DE LA PRENSA DE QUITO, DON SAMUEL MEZA GONZALEZ, ANTE EL FERETRO DE DON ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Cansado el cuerpo y dolorida el alma en esta triste y pálida mañana de Noviembre, llegamos a esta mansión del recogimiento y del recuerdo a cumplir uno de los más penosos deberes de la vida.— Nunca como hoy hemos sentido vibrar más intensamente las emociones de nuestro ser, hoy, que vemos apagarse la luz de una vida que soñáramos como tantas otras cosas inmortal.— Y al descender con el desencanto de esta cruel realidad, el Cuerpo Consular, cuya representación invisto, se inclina reverente ante los despojos helados por el beso de la muerte del que hasta ayer fuera nuestro bondadoso amigo y colega Dn. Alejandro Andrade Coello.

El llanto que empaña los ojos de sus familiares y los lamentos que se apágan en tantos pechos desgarrados por el dolor de esta pérdida irremediable, ontretejen la única corona de dolientes siemprevivas y entonan el único elogio fúnebre que puede expresar toda la magnitud de esta horrenda desgracia.

La carejada horrible del destino, ha sonreído macabramente en la madrugada de ayer, al aprisionar para siempre entre sus traidoras garras, la vida ejem-

plar de este hombre, cuyas virtudes personales habían logrado granjearse en el corazón de sus amigos, un sitio único de consagración y de simpatía.

La grandeza de su alma iluminaba su pensamiento. Y consciente de que el progreso intelectual es ilusorio, si no va acompañado de la depuración de los sentimientos trató siempre de dirigirse a las emociones puras de la mujer, de la niñez y de la juventud para crear una conciencia de solidaridad y determinar el progreso integral de la sociedad ecuatoriana.

Tenía el don de la belleza espiritual y sólo recogía en el mundo los destellos de luz y las vibraciones del alma. —Fue uno de esos pocos hombres que ha pasado por la vida sin hacer daño a nadie, sembrando amor por doquiera y dejando tras de sí, un reguero de luz y de consuelo.

Varón de carácter imponderable, formado en la Escuela espartana del sacrificio y de la superación, fue un vivo ejemplo de lo que puede la voluntad al servicio de la fe; de lo que significan las santas ambiciones cuando están encaminadas a la consecución de un ideal que, fundamentado en las más elevadas concepciones éticas, persigue, ante todo, la felicidad colectiva.

Hombre de América, no circunscribió sus múltiples actividades al sólo servicio de la Patria Ecuatoriana. Amando a la propia Patria quiso entrañablemente al solar hemisférico, y fue así como, lo vimos trabajar incansablemente por la unidad del Continente

y la mejor comprensión de quienes habitamos en él.—Cónsul General de la República Dominicana, sirvió lealmente al Gobierno que le honrara con tan alta distinción.—No solamente fué un representante Consular que se encargó de la conducción de los asuntos económicos de la Nación Dominicana; fué también el pregonero entusiasta del pensamiento y la espiritualidad que florecen en esa bella tierra centro-americana.

Y ayer, en la hora cenital de su vida, cuando su talento y sus cualidades morales florecían en serena plenitud, cuando su personalidad se había depurado en unidad armoniosa, ha traspuesto las fronteras de este mundo perceptible, para entrar en el santoral de la Patria, con la veneración de todo un pueblo que, en dolorosa peregrinación ha llegado hasta aquí, con religioso respeto y cariño.

Dn. Alejandro, ante la tumba abierta para recibir vuestros despojos inanimados, el Cuerpo Consular, os despide con el adiós de las cosas que se acaban, de los seres que no vuelven, pero que se encarnan en el alma viviente del recuerdo.

JUSTICIA POSTUMA

IMPRONTUM

Al maestro don Alejandro Andrade Coello.—
Poesía declamada en el cementerio por su autor.

De Gabriel Villagómez V.

Al extender su clámide luciente
una alborada diáfana y hermosa,
como en dulce quietud palideciente,
te abismaste en el seno de la fosa....!

La muerte que cortó rápidamente
el hilo de tu vida provechosa,
quiso que bajo el Sol perennemente
duermas ya sin fatiga dolorosa....!

Y haces bien en dormir sueño profundo,
ya sin las inquietudes que nos hieren,
lejos de la vorágine del mundo....!

Los buenos como tú gozan de inmensa
y eterna admiración ¡cuando se mueren!...
y hallan en el sepulcro recompensa....!

El sepulcro... La última morada
donde los muertos mandan... Donde anida
la justicia inmortal para una vida
como la tuya, fértil y abnegada....!

Fué tu obra, a través de la jornada....
una perenne lámpara encendida....
Sólo la muerte la apagó, homicida,
para irradiar allá tras de la nada....!

Sembrador.... Bien mereces las preseas
dignas de tus virtudes y tu fama,
¡Si has cumplido tu fin, sembrando ideas..!
Y al volver a la tierra prometida,
hoy la justicia póstuma te aclama
con un laurel que te negó en la vida....!

SINTESIS DE LO QUE DIJERON LA PRENSA Y LA VOZ DE LA ADMIRACION POPULAR

Su vida fué una voluntad al servicio de la cultura ecuatoriana. Más de 25 años sirvió a la educación pública. Como vocal del Tribunal de Menores de Quito trabajó arduamente por buscar las más urgentes soluciones al espantoso problema de la delincuencia infantil. Como funcionario consular, se distinguió siempre en el desempeño del Consulado adhonorem de la República Dominicana. Fué Presidente del Círculo de la Prensa y su p'uma no tuvo reposo en la tarea de producir. Una vida entera consagrada a la cultura nacional esa fué la vida de este compatriota. «El Día» rinde homenaje a la memoria del ecuatoriano que acaba de descender al sepulcro, después de haber rendido con ventaja el deber de su obra de ecuatoriano.

(Frases del editorial de El Día)

Cuando pasen los años y se haga la justa valoración de la enorme labor de este literato, de este periodista, de este hombre de letras, en la más amplia acepción de la palabra, se pasará revista a una parte del gran trabajo que fué acumulado, al pasar de los días en su infatigable labor de periodista. Ha dejado una vasta y considerable obra de muchos aspectos; desde la enseñanza de la cátedra, hasta el volúmen que reunía tópicos patrióticos. Ha escrito su columna casi hasta el último día; no se ha secado aún la tinta de sus últimas cuartillas, cuando nos llega la noticia de su muerte. Era un escritor y un periodista. Ya llegará el día de la valoración efectiva. La muerte de Andrade Coello deja un vacío y enluta las páginas de «El Comercio».

(Del Editorial de «EL COMERCIO»)

Fué Andrade Coello, por encima de todo, crítico literario. Andrade Coello seguía desde sus amados rincones quiteños el curso de la literatura en el mundo. Gran lote de su energía mental lo gastó al servicio de la prensa. En materia educativa dejó, igualmente, sus signos luminosos. Varias academias de su patria y del extranjero le hicieron partícipe de sus glorias y muchas plumas autorizadas le supieron enaltecer con honradez consagradora.

(De «El Siglo» de Bogotá)

Fué un periodista en el verdadero sentido del vocablo: vasta ilustración, nobleza en el pensar y en el sentir, pulcritud en el lenguaje. saturado a veces de fina y delicada ironía, su labor fué de cultura, sin jamás azuzar enconos ni rivalidades. Descanse en paz el i'ustre literato, cuya fama de escritor se pasea ufana e inmortal por el Continente.

(De «El Ferrocarril del Norte»)

Mucho es lo que Alejandro Andrade Coello hizo en el mundo de la cultura. Mucho es lo que las letras ecuatorianas deben a este hombre que ha muerto, si cabe la expresión con la pluma en la mano, con el libro en su más profunda cercanía. No olvidaremos nunca que Andrade Coello nos inició en el camino de la literatura.

(Autor de Flechas en el Blanco, de "El Día")

Una gran parte de las generaciones ecuatorianas de los últimos 30 años tuvo su maestro de retórica y literatura en don Alejandro Andrade Coello. Dejó una falange de hombres que hoy enaltecen a las letras ecuatorianas. Incansable trabajador, combatiente de cada día en las filas del periodismo, hombre de dura coraza y de espíritu abroquelado, al que no llegaron jamás ni la indiferencia, ni la invectiva, ni el ataque,

supo pelear bravamente para abrirse un sitio en las letras americanas. Un trabajador sin fatiga, para quien no se hicieron los lauros, pero que, prescindiendo de ellos, tragándose su propia amargura, con gesto heroico, siguió infatigablemente su obra hasta el final.

(Julio IV de "El Día")

Jamás olvidaré al polígrafo Andrade Coello, y su recuerdo vivirá siempre en mi mente, como el amigo más dilecto, el colega más ilustrado y fervoroso en el cotidiano gimnasio de las letras y el arte.— Confío que el Señor Jesucristo le habrá recibido en el seno de su gloria, por las buenas obras que practicara durante su vida.

Padre Reginaldo M. Arízaga
(Orden de Predicadores) Latacunga

Fuente de medio siglo vertiendo savia para la nacionalidad ecuatoriana, para toda una generación.

Nicolás F. de la Rada

La fecundidad asombrosa e imponderable de su labor está reflejada en el sinnúmero de obras que ha publicado. Honraba a Quito, su ciudad natal. Hon-

raba al Magisterio Nacional. Honraba a su patria y honraba al Continente. Su alma candorosa se abría siempre para todos, con aquella bondad y con aquella sinceridad que sólo cultivan las almas nobles y generosas. Para perpetuar y honrar su memoria, el Colegio Mejía debe exhibir el retrato de este hombre ilustre en su Sala Máxima; el Ministerio de Educación debe designar con el nombre de tan prominente educador a una de las escuelas o colegios de la República, y el Ilustre Concejo Municipal debe declararle «Quiteño Ilustre».

Carlos T. García

Sembró de libros interesantes, amenos y de toda selección, las bibliotecas públicas y particulares, no sólo del Ecuador sino de la mayor parte de América. Su vida recorrió una trayectoria clara, precisa y fecunda. Estilista, filólogo, humanista, cultor de las obras clásicas, connotado profesor, liberal en doctrina y en acción. Su renombre irá creciendo con el correr de los tiempos para gloria de la urbe en que naciera.

(General Angel I. Chiriboga N.)

Vivió como un apóstol, consagrado a su obra intelectual de medio siglo. Y murió como Sócrates: ni un gesto, ni una lágrima, ni una queja.

(Gabriel Villagómez V.)

Va llegando para el Ecuador la «Hora de Nona» con la ausencia de estos valores.

(María Astudillo de Moncayo)

Su grata memoria brillará como lumbrera del saber en el núcleo infantil que de hoy en adelante rubricará el nombre de aquel valioso exponente de la intelectualidad ecuatoriana.

(Directores del Liceo "Alejandro Andrade Coello" y del Periódico escolar "Constancio C. Vigil", de Cuenca).

Honró no sólo a las letras ecuatorianas, sino a las del exterior.

(Manuel G. Campana—Guaranda)

Me uno al duelo del Círculo de la Prensa y miembros de la Revista «Espejo» y, en unísono sentir, deploro el fallecimiento de su dignísimo Presidente y esclarecido escritor señor don Alejandro Andrade Coello.

(Inés Dávila Tinajero)

DE CALI.—Círculo de la Prensa.—Quito.—Profundamente consternada lamento desaparición insigne maestro amigo, honra indiscutible nuestras letras.

(Quintana Vargas)

MENSAJE DE GUAYAQUIL.—Noviembre 15 de 1943.—Círculo de la Prensa.—Quito.—El duelo que enluta esa Casa de trabajadores del periodismo, nos alcanza también a nosotros, que siempre pensamos que todos los periodistas libres son miembros de una sola familia nacional y universal. Con la muerte de Alejandro Andrade Coello, pierde el Círculo de la Prensa de Quito una de sus columnas más firmes, y la Institución Nacional una gran lumbrera.—Acepten Uds. la expresión de mi profundo dolor, por tan infausto suceso. (Ismael Pérez Pazmiño, Director de la Asociación Internacional de Prensa).

CONDOLENCIA DEL PRESIDENTE DE VENEZUELA

Cablegrama de Caracas, Noviembre 27 de 1943.

Esther Cevallos de Andrade Coello, Embajada de Venezuela, Quito.

Preséntele profunda expresión condolencia sensible fallecimiento distinguido esposo señor Alejandro Andrade Coello. Atentamente,

ISAIAS MEDINA A.

Sociedad Bolivariana del Ecuador.—Quito, a 1° de Diciembre de 1943.

Señora Doña

María Esther Cevallos v. de Andrade Coello
Ciudad.

Distinguida señora:

La Bolivariana ha tenido el honor, que al mismo tiempo significa el renovarse de una profunda pena, de recibir el telegrama suscrito por su Excelencia el Presidente de Venezuela, que nos apresuramos a transcribirle para conocimiento de Ud., por considerarlo enaltecedor y justiciero para la memoria de nuestro nunca bien llorado colega y amigo don Alejandro Andrade Coello.

El telegrama dice así:

«SOCIEDAD BOLIVARIANA, Quito.— Exprésales profunda pena por muy sensible fallecimiento distinguido hombre de letras y miembro esa Sociedad señor Alejandro Andrade Coello.—Atentamente.— (f.) Isaias Medina A.»

El telegrama que la Sociedad contestó de inmediato, dice así:

«EXCMO. Señor Presidente General Isaias Medina A.—Caracas, Venezuela.—Sociedad Bolivariana Ecuador profundamente reconocida vuestra condolencia por muerte ilustre literato bolivariano señor Andrade Coello.—Atentamente.—Luis Coloma Silva, Vicepresidente.—Juan Pablo Muñoz Sanz, Secretario General».

Con la renovación de nuestros votos de condolección, nos suscribimos de Ud. muy attos. y S. S.

Dr. Luis Coloma Silva,
Vicepresidente encargado de la Presidencia

Juan Pablo Muñoz Sanz
Secretario General

ACUERDOS DE DIVERSAS INSTITUCIONES DE LA CAPITAL

EL CIRCULO DE LA PRENSA DE QUITO

Considerando:

Que acaba de fallecer, en esta ciudad, don Alejandro Andrade Coello, dignísimo Presidente de la Institución; que su muerte enluta las Letras y el Periodismo nacionales; significa una irreparable pérdida para la Institución de la Prensa y pone un crespón en su honorable hogar;

Que el extinto fué un meritísimo ecuatoriano, que honró a la Patria, desde el Magisterio hasta el Ejército; desde el Tribunal de Menores hasta la representación Consular, destacándose con los singulares relieves de su múltiple y vigorosa personalidad; que es un deber honrar la memoria de quien vivió para su Patria, haciendo público enaltecimiento de sus hombres y sus cosas inmortales, y que, en la Presidencia de la Institución, fué un índice de progreso y un lazo de cordialidad;

Acuerda:

1º.—Expresar, públicamente, el inmenso dolor que su muerte le ha causado;

2º.—Montar guardia de honor, en la capilla ardiente, durante la velación de su cadáver;

3º.—Concurrir al sepelio llevándolo en hombros, hasta el Cementerio de San Diego;

4º.—Depositar, en su tumba, una alegoría floral que represente un libro abierto, sobre el cual descansará una pluma rota.

5º.—Designar al Vicepresidente de la Institución, don Julio C. Troncoso, y al ex-Presidente don Pablo Annibal Vela, para que lleven la palabra oficial en el momento de la inhumación;

6º.—Izar a media asta, durante tres días, la bandera de la Institución, en el edificio del Círculo;

7º.—Colocar su retrato en la Sala de Sesiones, para cuyo efecto se celebrará una sesión solemne; y,

8º.—Publicar el presente Acuerdo por la Prensa y la Radio y enviar el original a su dignísima esposa doña María Esther Cevallos de Andrade Coello, Vocal de la Institución.

Dado, en la Sala de Sesiones del Círculo de la Prensa de Quito, a los trece días del mes de Noviembre de mil novecientos cuarenta y tres.

Julio C. Troncoso Vicepresidente.—Gabriel Villagómez V., Secretario.—Aniceto Jordán M., Secretario.—Jorge Landívar Ugarte, Bibliotecario.—Humberto Vizcete Ch, Tesorero.—VOCALES. Ezequiel Abad Guerra, María Angélica Idrobo, Nicolás Fernando de la Rada, Arturo González Pozo, Gustavo Salgado, Zoila Ugarte de Landívar, C. Samuel Poveda, Luis Barba Viteri, Florencio Delgado Ordóñez, Síndico.

LA UNION NACIONAL DE PERIODISTAS**Considerando:**

Que ha fallecido en esta ciudad el señor don Alejandro Andrade Coello eminente hombre de letras, ecuatoriano y periodista de mucho relieve;

Que el señor Andrade Coello ha dedicado largo tiempo de su vida al periodismo del país, al que ha dado prestigio y brillo;

Que el señor Andrade Coello era Presidente de la Organización periodística amiga «El Círculo de la Prensa de Quito».

Acuerda:

1º.—Deplorar el sensible fallecimiento del señor don Alejandro Andrade Coello, destacado exponente del periodismo ecuatoriano.

2º.—Acompañar en corporación al traslado de sus restos mortales al Cementerio de San Diego.

3º.—Enviar una ofrenda floral; y,

4º.—Transcribir copia de este acuerdo a la familia del extinto y a la Entidad a la que perteneció, y publicarlo por la prensa.

Dado en la Sala de Sesiones de la Unión Nacional de Periodistas, en Quito, a 13 de Noviembre de 1943.

Por la Unión Nacional de Periodistas

Jorge Mantilla O.
Presidente

Julio Alarcón A.
Secretario

ABELARDO MONTALVO
Ministro de Educación Pública,

Considerando:

Que el día de hoy, en esta ciudad, ha fallecido el Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, meritísimo educador, que honró y prestigió la cátedra secundaria de varios Establecimientos, en los que dejó huella brillante, inolvidable y ejemplarizadora con su obra de singular relieve;

Que el distinguido decesado fué un cultivador celoso del bien decir y un escritor pulcro, castizo y de elevadas concepciones:

Que el Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello constituye un alto valor intelectual ecuatoriano, que recogió para su Patria elogios calurosos de parte de publicistas de todo el Continente;

Que el Maestro desaparecido, con dedicación digna de todo encomio, se preocupó hondamente por el adelanto de la educación, a la que impulsó fervorosamente con sus variadas obras y estudios especiales;

Acuerda:

1º.—Deplorar la muerte del esclarecido hombre de letras y conspicuo educador;

2º.—Enviar una ofrenda floral para su tumba, como manifestación cordial de reconocimiento de su obra relevante;

3º.—Expresar su condolencia a los deudos y

Planteles educativos que se honraron con sus servicios, mediante el envío de originales del presente Acuerdo y la publicación del mismo por la prensa.

Dado en Quito, a trece de Noviembre de mil novecientos cuarenta y tres.

El Ministro de Educación Pública,
Abelardo Montalvo

El Subsecretario, Dr. J. Váscones D.

LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Profudamente consternada por el sensible e inesperado fallecimiento de su eminente socio Sr. Dn. ALEJANDRO ANDRADE COELLO, Director de la revista «EL LIBERTADOR», bolivariano fervoroso y patriota integral.

Considerando:

Que, este luctuoso acontecimiento priva a la sociedad de uno de sus más sobresalientes elementos pues que el señor Andrade Coello fué un literato de renombre americano, periodista insigne, escritor notable, ilustrado y honorable profesor, y, defensor constante de la nacionalidad ecuatoriana en todas sus manifestaciones;

Acuerda:

- 1º—Asistir en corporación a los funerales;
- 2º—Enviar una ofrenda floral a su tumba y cu-

brir el féretro con el Pabellón de la Institución.

3º—Izar, por tres días, a media asta, el Pabellón de la Casa Bolivariana; y,

4º—Publicar este Acuerdo por la prensa y remitirle original a la familia del ilustre fallecido.

Dado en la Sala de Próceres, en Quito, a 14 de noviembre de 1943.

Dr. Luis Coloma Silva

Vicepresidente, Encargado de la Presidencia.

Dr. Francisco Chiriboga Bustamante, Presidente Efectivo.—Dr. L. F. Borja, Presidente de Honor.—General Angel I. Chiriboga N., Presidente de Honor.—Coronel Nicolás F. López, Vicepresidente.—Juan Pablo Muñoz Sanz, Secretario General.—Arturo Peña, Prosecretario.—Manuel Elicio Flor, Secretario de RR. EE.—Dr. Reinaldo Cabezas Borja, Prosecretario de RR. EE.—Sra. Delia Ibarra de Dueñas, Comisaria.—Dr. Víctor M. Yépez, Síndico.—Teniente Humberto Vizuite Ch., Tesorero.—Pedro Traversari, Director del Museo.—Emilio García Silva, Bibliotecario.—VOCALES: Sra. Mercedes Viteri de Huras, Jorge Villagómez Yépez, Coronel Sergio R. Játiva, Coronel Nicanor Solís, Dr. Abelardo Montalvo, señorita María Angélica Idrobo, Coronel Leonidas Yépez, Srta. Morayma Ofir Carvajal, Dr. Alberto Muñoz Borrero, Dr. Manuel Cabeza de Vaca, Luis M. Molina, Augusto Pérez Anda.

EL HONORABLE CUERPO CONSULAR

Conmovido por la muerte del Honorable señor don Alejandro Andrade Coello, Cónsul General de la República Dominicana.

Acuerda:

Manifestar a la familia del difunto su más sentida condolencia por tan luctuoso acontecimiento.

Asistir en corporación a los funerales.

Por enfermedad del Decano se designa al señor Cónsul de Chile, don Samuel Meza G., para que tome la palabra en la inhumación de los restos.

Enviar una ofrenda floral y una copia de este Acuerdo a la familia.

Quito, a 13 de Noviembre de 1943.

El Decano,

Carlos J. Mateus y García.

Cónsul General de la República del Uruguay.

El Sub-Decano

Haakon Bryhn.

Cónsul General de Noruega.

EL MINISTERIO DE PREVISION SOCIAL**Considerando:**

Que ha fallecido el día de hoy, el distinguido escritor señor Alejandro Andrade Coello;

Que el extinto prestó sus servicios como Miembro - Educador del Tribunal de Menores adscrito a este Ministerio, poniendo de relieve su decidida cooperación en la solución de los diferentes problemas de protección a la niñez desvalida;

Acuerda:

1º—Expresar su pensar por tan sensible fallecimiento que enluta las letras ecuatorianas y priva al país de un educador prestigioso;

2º—Enviar una ofrenda floral y una comisión de este Departamento a sus funerales;

3º—Publicar por la prensa el presente Acuerdo y transcribirlo a la familia del extinto.

Quito, 13 de Noviembre de 1943.

El Ministro de Previsión Social,
Leopoldo N. Chávez.

El Subsecretario,
Rafael Vallejo Larrea.

**EL COMITE PRO-CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL
GENERAL ELOY ALFARO,**

Considerando:

Que ha dejado de existir su meritísimo miembro, Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, escritor distinguido, prestigioso educador y ciudadano esclarecido;

Que el Comité debe al fallecido servicios muy apreciables, pues contribuyó con su talento a la mayor glorificación del Ilustre Luchador por las libertades ciudadanas.

Que el señor Andrade Coello, admirador fervoroso de Eloy Alfaro, fué uno de los más activos e inteligentes defensores y propagadores de la doctrina Liberal en el Ecuador:

Decreta:

1°—Dejar pública constancia de su pesar por el sensible deceso, que priva al Comité de uno de sus más prestigiosos elementos, a la educación, de uno de sus más inteligentes servidores, y a la Patria, de uno de sus más talentosos escritores.

2°—Depositara, como demostración de afecto, una ofrenda floral sobre su tumba;

3°—Concurrir a sus funerales, y

4°—Expresar su condolencia a sus parientes más cercanos y publicar el presente Acuerdo por la prensa.

En Quito, a trece denoviembre de mil novecientos cuarenta y tres.

El Presidente,
Abelardo Montalvo.

El Secretario,
Wilson Vela.

EL CONSEJO DIRECTIVO DEL INSTITUTO
NACIONAL MEJIA

Considerando:

Que ha fallecido en esta ciudad el señor Alejandro Andrade Coello.

Meritísimo ciudadano, que honró la tribuna periodística desde sus años juveniles y enriqueció la bibliografía ecuatoriana con obras didácticas y de Ensayo en muchos géneros literarios;

Que por muchos años honró al Instituto desempeñando funciones administrativas y la cátedra de Literatura, en la que varias generaciones aprovecharon sus enseñanzas;

Acuerda:

Deplorar tan sensible fallecimiento, que priva al país de un elemento valioso y deja un vacío en la Prensa y Letras Nacionales;

Designar una delegación de Profesores que, a nombre del Instituto concurra a los funerales, debiendo llevar la palabra en el acto de la inhumación el Profesor señor Eduardo Martínez de la Vega;

Izar por tres días, a media asta, el pabellón del Colegio:

Enviar una ofrenda floral como homenaje a la memoria de tan esclarecido hombre de letras; y

Entregar original de este Acuerdo a los familiares del extinto.

Dado en la Sala de Sesiones del Consejo Directivo del Instituto Nacional Mejía, en Quito, a 13 de Noviembre de 1943.

El Rector, Presidente del Consejo.
Dr. Pablo Enrique Albornoz S.

El Secretario.
Ezequiel Abad Guerra.

**LA DIRECCION PROVINCIAL DE EDUCACION
DE PICHINCHA**

Considerando:

Que el día de hoy, en esta ciudad, ha fallecido el señor don Alejandro Andrade Coello, ciudadano muy distinguido, hombre meritísimo por sus virtudes sociales y cívicas, destacado catedrático y literato que ha dejado importantes lecciones dentro del campo de educación;

Acuerda:

Dejar constancia de su profundo pesar por tan sensible deceso;

Enviar original a los deudos del extinto, el presente Acuerdo; y

Depositara una ofrenda floral a nombre de la Dirección Provincial de Educación y del Magisterio Primario de Pichincha.

Dado en la Sala de la Dirección Provincial de

Educación de Pichincha, en Quito a catorce de noviembre de mil novecientos cuarenta y tres.

Alberto Jarrín E.

Director Provincial de Educación de Pichincha

Vicente Murgueytio
Secretario.

EL CONSULADO DE CHILE EN QUITO

Considerando:

Que ha fallecido en esta Capital el señor don Alejandro Andrade Coello, distinguido intelectual, educador y periodista,

Que el extinto fué colaborador entusiasta de este Consulado,

Acuerda:

Deplorar tan sensible fallecimiento:

Enviar una ofrenda floral para su tumba; y

Publicar este Acuerdo por la prensa, enviando original a sus deudos.

Dado en Quito, a 13 de Noviembre de 1943.

Samuel Meza González.
Cónsul.

EL ATENEO ECUATORIANO

Considerando:

Que ha fallecido en esta ciudad el eminente escritor, periodista y propulsor de la cultura nacional, Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello;

Que su desaparición enluta a la Patria Ecuatoriana; y

Que es deber de las Agrupaciones Culturales asociarse al duelo de las Letras del País;

Acuerda:

1º—Hacer suyo el pesar por la pérdida de uno de los auténticos valores nacionales; y

2º—Enviar el original y una copia del presente Acuerdo a los deudos del ilustre fallecido y a don Carlos Mantilla, Director de «El Comercio», respectivamente.

Dado en el Salón de Sesiones del Ateneo Ecuatoriano en Quito, a 17 de noviembre de 1943.

Dr. José E. Muñoz,
Presidente

Guillermo Bossano.
Prosecretario.

EL GRUPO "AMERICA"

Considerando:

Que ha fallecido el distinguido escritor ecuatoriano señor don Alejandro Andrade Coello:

Acuerda:

Asociarse al duelo de las letras nacionales; enviar una ofrenda floral,
y hacer extensivo este Acuerdo a los familiares del extinto.

Quito, a 13 de Noviembre de 1943.

El Secretario General,
Augusto Arias

El Secretario de Correspondencia,
Juan Pablo Muñoz Sanz.

EL PERSONAL DE REDACCION ADMINISTRACION Y TRABAJO MECANICO, DE «EL COMERCIO»

Profundamente conmovido por el sensible fallecimiento del señor don Alejandro Andrade Coello de la Redacción de «El Comercio».

Acuerda:

Asociarse al duelo que aflige a la familia del extinto y a las entidades culturales de las que fué destacado miembro;

Asistir al traslado del cadáver del estimable compañero de labores;

Enviar una Ofrenda Floral en nombre del personal de colegas, y

Hacer llegar copia de este Acuerdo a la familia del amigo que se va:

En Quito, a 13 de Noviembre de 1943.

**LA ASAMBLEA DE PROFESORES DEL COLEGIO NORMAL
"MANUELA CAÑIZARES"**

Profundamente conmovida;

Considerando:

Que ha fallecido el día de hoy el señor don Alejandro Andrade Coello;

Que el extinto con su claro talento, su erudición y su indiscutible patriotismo dio lustre a las letras nacionales, desde las columnas de la prensa nacional y extranjera; con su colaboración de diversas obras de texto y escribiendo numerosos libros de reconocido valor literario, que le merecieron el formar parte de varias Entidades Académicas de América Latina, siendo un obrero intelectual infatigable;

Que el señor Andrade Coello honró al Magisterio Nacional durante muchos años, dejando sus huellas de Maestro, marcadas con la rectitud y el saber;

Que es deber de los Colegios, especialmente de los Normales que forman a los futuros Maestros, rendir homenaje fervoroso a quienes representan auténticos valores nacionales, que los señalan como modelos ante las generaciones futuras;

Acuerda:

Dejar constancia del sentimiento del Personal Docente y Educando del Colegio «Manuela Cañizares», por tan sensible fallecimiento;

Designar comisiones de Profesoras y alumnas que hagan Guardia de honor ante la tumba del señor Andrade Coello;

Enviar una ofrenda floral para la capilla ardiente;

Encomendar a la señorita Rectora del «Manue-

la Cañizares» que hable, en representación del Plantel al tiempo del sepelio;

Concurrir en Corporación, con las alumnas, a las exequias e inhumación del cadáver; y

Publicar el presente Acuerdo por la Prensa, remitiendo copia de él a la distinguida esposa del fallecido señora María Esther Cevallos de Andrade Coello.

Quito, a 13 de noviembre de 1943

María Angélica Idrobo
Rectora

Ana María Velasco I.
Secretaria.

**EL PERSONAL DOCENTE Y LAS ALUMNAS DEL LICEO
«SIMON BOLIVAR»**

Profundamente consternados por el inesperado fallecimiento del Ilustre Maestro, señor don Alejandro Andrade Coello, esclarecido Hombre de Letras y excepcional amigo del Liceo.

Acuerda:

- 1°—Concurrir en corporación a los funerales del extinto,
- 2°—Colocar una ofrenda floral en su tumba,
- 3°—Publicar por la prensa el presente Acuerdo y
- 4°—Enviar una copia del mismo a su dignísima esposa, señora doña María Esther Cevallos de Andrade Coello.

Quito, a 13 de noviembre de 1943.

Emma E. Játiva O.
Secretaria.

EL COMITE 18 DE SETIEMBRE**Considerando:**

Que en la madrugada de hoy ha dejado de existir en esta ciudad el Presidente del Círculo de la Prensa de Quito, señor don Alejandro Andrade Coello;

Que la Institución se encuentra íntimamente vinculada con la entidad periodística de que el extinto fué su dignísimo Presidente;

Que el fallecido trabajó afanosamente por robustecer los vínculos fraternales del Ecuador y Chile;

Acuerda:

Asociarse al duelo de las Letras Ecuatorianas;
Dejar constancia de su especial sentimiento de pesar que le ha causado tan sensible fallecimiento;
Enviar una ofrenda floral para su tumba;
Publicar este Acuerdo por la prensa y enviar autógrafa a los familiares del decesado.

Dado en los salones del Comité 18 de Setiembre, a trece días del mes de noviembre de 1943.

El Presidente,
Samuel Meza González.

El Secretario,
Gabriel Villagómez V.

EL TRIBUNAL DE MENORES DE PICHINCHA,

Lamenta profundamente la muerte de su meri-

tísimo Miembro, señor don Alejandro Andrade Coello y

Acuerda:

Enviar un donativo a su memoria;

Asistir en corporación al traslado de sus restos;

Transcribir este Acuerdo a la familia del ilustre extinto; y,

Publicarlo por la Prensa.

Dado en el Despacho del Tribunal de Menores, en Quito, a 13 de noviembre de 1943.

M. Arroyo Naranjo.
Presidente

Armando Endara C.,
Secretario

LA SOCIEDAD DE GRADUADOS DEL MEJIA

Profundamente impresionada por el fallecimiento del Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, educador de juventudes durante los largos años en que con preparación y lucimiento desempeñó la cátedra de Literatura en el Instituto Nacional Mejía

Acuerda:

Asociarse al pesar y duelo que aflige a la familia del ilustre extinto;

Concurrir en corporación a sus funerales; y

Enviar este Acuerdo, original, a sus atribulados deudos.

Dado en Quito, a 13 de noviembre de 1943.

Dr. Alfredo Albornoz,
Presidente

C. Oswaldo Bahamonde,
Secretario

LA ESCUELA INDUSTRIAL DE SEÑORITAS**Considerando:**

Que ha fallecido hoy en esta ciudad el destacado Maestro y hombre de Letras, señor don Alejandro Andrade Coello.

Que su muerte priva al país de uno de los distinguidos periodistas y decidido propulsor de la educación;

Acuerda:

Deplorar por la irreparable pérdida que para la cultura del país significa la desaparición del atildado educador;

Enviar una ofrenda floral; y,

Concurrir en corporación a los funerales del extinto.

Quito, a 13 de noviembre de 1943.

Laura Hidalgo de Enríquez,
Directora.

Alicia Bucheli de Freire,
Subdirectora-Secretaria

EL GRUPO ALAS

Profundamente conmovido

Acuerda:

Honrar la memoria del maestro, del periodista, del polígrafo, del patriota Alejandro Andrade Coello, quien con su verbo castizo y limpio llevó en triunfo por todos los ámbitos del Continente el nombre del Ecuador;

Dedicarle una ofrenda de flores;
 Asistir a su sepelio; y
 Enviarle este acuerdo a su dignísima esposa
 doña María Esther de Andrade Coello, como un tri-
 buto de lágrimas a su infinito dolor.

Zoila Ugarte de Landívar. Rosaura Emelia Galarza H.
 María Angélica Idrobo.

EL CENTRO CULTURAL ARABE

Profundamente impresionado por el sensible fa-
 llecimiento del señor don Alejandro Andrade Coello,
 Socio Honorario del mencionado Centro y distinguido
 colaborador de su órgano de publicidad «OASIS»

Acuerda:

Deplorar tan sensible deceso y concurrir a los
 funerales;

Enviar una ofrenda floral;

Publicar este acuerdo por la Prensa,

Quito, 13 de Noviembre de 1943.

Jorge E. Adoum, Presidente.—Antonio J. Che-
 diak, Secretario.

LA ASOCIACION ECUATORIANA DE EGRESADOS DE PLANTELES EDUCACIONALES DE CHILE

Considerando:

Que ha dejado de existir en esta ciudad el dis-
 tinguido hombre de letras, periodista, educador, y Re-
 dactor del Decano de la Prensa Capitalina, Sr. Dn.

Alejandro Andrade Coello, y que el decesado fué alumno destacado de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en la que dejó muy bien sentado el nombre de la Patria;

Resuelve:

Dejar expresa constancia de su profundo dolor por la muerte del señor Andrade Coello;

Enviar una ofrenda floral y acompañar en corporación a su sepelio;

Dedicar el próximo número del Boletín a honrar la memoria del ilustre decesado; y

Exteriorizar su sentimiento de condolencia a la familia del difunto, y a las entidades y corporaciones culturales de las que formó parte, especialmente al Círculo de la Prensa de Quito, diario «El Comercio», Sociedad Bolivariana y Academia de la Lengua.

Dado en Quito, a trece días del mes de Noviembre de 1943.

El Director, Dr. Florencio Delgado Ordóñez.—
El Secretario.—Alfonso Vaca Moreno.

**LA SOCIEDAD DE PROFESORES PRIMARIOS JUBILADOS
POR EL ESTADO,**

Considerando:

Que el ilustre escritor, literato distinguido y educador, señor don Alejandro Andrade Coello, fallecido el 13 del presente mes;

Que fué el fallecido Vocal del Consejo Escolar, conforme a la Ley de entonces;

Que, como tal, defendió la justicia, y propendió al adelanto de las escuelas de la provincia de Pichincha;

Que abogó siempre por la formación de la nacionalidad ecuatoriana, en uno de sus principales fundamentos, como es el Idioma;

Que, con sus obras Literarias, escritas al sabor de la tierra, propendió al renombre del Ecuador.

Acuerda:

Deplorar tan sensible fallecimiento, que enluta a las Letras, la Literatura, la Pedagogía;

Dar el más cumplido pésame a la distinguida esposa, señora doña María Esther de Andrade Coello y familia, y asociarse a este duelo que ha conmovido a la sociedad.

Dado en Quito, a 16 de Noviembre de 1943.

El Presidente, Juan Ignacio Molina, El Secretario,
Emiliano Benítez B.

De "El Comercio"

TRASLADOS

Con el acompañamiento de numerosas personas de los círculos sociales y culturales de la capital, de alumnas de los principales establecimientos educativos y de una de las unidades del ejército, se realizó ayer por la mañana el traslado de los restos mortales del que fué distinguido hombre de letras, señor don Alejandro Andrade Coello. Constituyeron estos funerales una expresiva demostración del afecto y la enor-

me consideración habitual de que gozaba el señor Andrade Coello. La noche en la casa del duelo, hicieron guardia de honor miembros del Círculo de la Prensa, colegas y amigos del fallecido. Además fueron enviadas numerosas artísticas y muy significativas ofrendas florales. En el momento de la inhumación tomaron la palabra, en justo y postrer elogio a la personalidad del ilustre extinto, miembros de los organismos culturales e intelectuales de la ciudad.

Renovamos a los familiares del señor Andrade Coello, nuestra sentida nota de pesar por la desaparición del caballero y ejemplar compañero de labores, cuyo recuerdo perdurará en nuestra memoria, a la contemplación del vacío que deja en las columnas que juiciosamente llenaba con su autorizada pluma.

De "El Día"

Con numeroso acompañamiento de autoridades oficiales, representaciones de los institutos de cultura, los establecimientos educacionales, las sociedades de periodistas, los directores de los diarios y los amigos personales del señor don Alejandro Andrade Coello, verificose en la mañana de ayer el traslado de su cadáver desde la casa del duelo al cementerio de San Diego. En el acto de la inhumación pronunciaron discursos representantes de diversas organizaciones culturales a las que perteneció el señor Andrade Coello, y del Cuerpo Consular cuyo miembro fué.

Renovamos el pésame a sus deudos.

Homenajes a la memoria de don Alejandro Andrade Coello

Alumnas del Instituto Normal «Manuela Cañizares» y del Liceo «Simón Bolívar» han estado hacien-

do, desde el día de ayer, en que falleció el señor Alejandro Andrade Coello, guardia de honor en la casa del duelo; habiendo el Círculo de la Prensa acordado, también, que sus miembros se turnen en la concurrencia a la casa del extinto, hasta el momento de su sepelio, como un homenaje señalado a quien fué Presidente infatigable de la mencionada institución periodista.

En el cementerio tomarán la palabra el Cónsul de Chile don Samuel Meza González, a nombre y en representación del Cuerpo Consular acreditado en Quito y el señor Julio C Troncoso.

De "La Patria"

En la madrugada de hoy dejó de existir después de una corta enfermedad, en esta capital, el señor Alejandro Andrade Coello, de la Redacción de «El Comercio» y conocido literato. El señor Andrade Coello desempeñó por algunos años la cátedra de Literatura en el Colegio Nacional Mejía.

El señor Andrade Coello ha sido además, por algunos años Cónsul General de la República Dominicana.

Presentamos a sus deudos la expresión de nuestra más sentida condolencia.

LA VOZ DE LAS DIVERSAS SECCIONES DE LA REPUBLICA

LOS EDUCADORES DEL GUAYAS

Oficio N°. 1028.—Guayaquil 17 de Noviembre de
1943.

Señor
Presidente del Círculo de la Prensa,
Quito.

Esta Dirección, considerando que ha fallecido el
ilustre escritor Alejandro Andrade Coello, Miembro de
esa culta Entidad, ha formulado el siguiente Acuerdo:

N°. 141

CARLOS ALBERTO FLORES,

Director Provincial de Educación del Guayas.

Por cuanto ayer, 13 de noviembre de mil nove-
cientos cuarenta y tres, ha fallecido, en la ciudad ca-
pital, el señor Alejandro Andrade Coello, escritor, pe-
riodista, poeta, historiógrafo, Miembro del Magisterio
y de la Redacción de «El Comercio» de Quito. Cón-
sul de la República Dominicana y Presidente del Cír-
culo de la Prensa de aquella ciudad capitalina;

Acuerda:

1°.—Expresar el dolor por la muerte del señor
Alejandro Andrade Coello, la que constituye una pér-

dida para las Letras Ecuatorianas y para el Magisterio, dadas sus relevantes ejecutorias, reconocidas no sólo en el Ecuador sino en el Continente.

2º.—Hacer ostensible el pésame a la digna familia, a la República Dominicana, al Círculo de la Prensa de Quito, al diario capitalino «El Comercio», Unión Nacional de Periodistas, Director del «DIA». Ilustre Concejo Cantonal de Quito, Sociedad Bolivariana de Quito, La Prensa, El Universo y El Telégrafo, deplorando tan infausto deceso.

Dado, en Guayaquil, a los quince días del mes de noviembre de mil novecientos cuarenta y tres.

El Director Provincial de Educación del Guayas.—f) Carlos Alberto Flores.—El Secretario.—f) Eudoro Rivera»

Atentamente,

Carlos Alberto Flores,
Director Provincial de Educación del Guayas.

EL CIRCULO DE PERIODISTAS DEL CHIMBORAZO

Profundamente impresionado por el sensible fallecimiento del que fué señor Alejandro Andrade Coello, Presidente del Círculo de la Prensa de Quito, destacado literato, eximio maestro e infatigable periodista de relevantes ejecutorias,

Acuerda:

1º.—Deplorar por tan doloroso acontecimiento que priva a las Letras nacionales de uno de sus genuinos valores de la literatura contemporánea;

2º.—Enviar una copia autenticada de este Acuerdo, a la viuda del ilustre extinto; al Círculo de la Prensa de Quito, y al diario «El Comercio», de cuyo personal de redactores formaba parte; y,

3º.—Publicarlo por la prensa.

Dado en la Sala de sesiones del Círculo de Periodistas del Chimborazo, en la ciudad de Riobamba, a los 14 días del mes de Noviembre de 1943.

El Presidente, Julio Castillo Jácome; El Secretario, Jorge Isaac Montalvo M.

EL DIRECTOR Y EL PERSONAL DE EMPLEADOS DE LA
"CASA DE MONTALVO"

Sienten en propio espíritu el profundo y doloroso significado de la eterna desaparición de uno de los más infatigables trabajadores por la cultura nacional, señor don Alejandro Andrade Coello, a quien ha sorprendido la muerte en su constante actitud de esgrimir la pluma de diarista y mientras desempeñaba las funciones de Presidente del Círculo de la Prensa de Quito.

Además, el señor Andrade Coello fué siempre afectivo y leal amigo de la Casa de Montalvo, y su vigilante adhesión estuvo pronta, en todo momento, para cooperar intelectualmente en cuanto se relacionara con el homenaje debido al nombre montalvino y al prestigio y difusión de este Centro dedicado a su inmortal memoria.

Por lo tanto, acogen como suyo el dolor que confronta la Patria por tan infausto acontecimiento, y cumplen con el deber de hacer público su pesar por esa pérdida de benemérito varón, que supo honrar la Cátedra, el Periodismo, la Literatura y otros campos del saber, durante más de un cuarto de siglo, y cuya desaparición enluta a la Redacción del Diario capitano «El Comercio», al Círculo de la Prensa de Quito, a la Sociedad Bolivariana y a otras muchas Instituciones nacionales.

Ambato, a 15 de Noviembre de 1943.

Carlos B. Sevilla, Director; Pablo Balarezo Moncayo, Secretario; Alicia Paredes Borja, Ayudante.

LA DIRECCION PROVINCIAL DE EDUCACION
DE MANABI

Considerando:

Que ha fallecido en la Capital de la República el señor Alejandro Andrade Coello, distinguido literato y escritor ecuatoriano, Maestro de juventudes y ejemplar ciudadano;

Acuerda:

1º.—Deplorar el sensible fallecimiento del señor Andrade Coello, que significa una pérdida irreparable para las letras y el periodismo ecuatorianos;

2º.—Pedir al señor Ministro de Educación Pública designe a una de las Escuelas de esta provincia con el nombre de Alejandro Andrade Coello, como homenaje de admiración y recuerdo a su memoria;

3º.—Comunicar este particular al Sr. Ministro de Educación y enviar original de este Acuerdo a la familia del extinto.

Dado y firmado en el Despacho de la Dirección Provincial de Educación de Manabí, a los quince días del mes de noviembre de mil novecientos cuarenta y tres.

El Director Provincial de Educación, Felipe Saúl Mora'es C.; El Secretario de la Dirección, Luis Ciro Miranda C.

EL GRUPO "RENOVACION"

Considerando:

Que ha fallecido en la ciudad de Quito, el señor don Alejandro Andrade Coello, periodista destacado, literato fecundo y educador prestigioso; y que es un deber honrar la memoria de los ciudadanos esclarecidos que tanto han contribuido al bienestar nacional;

Acuerda:

Deplorar tan sensible fallecimiento, y exteriorizar su sentimiento de pesar a la digna familia del extinto, al Círculo de la Prensa del que fué' meritísimo Presidente y al distinguido Diario capitalino «El Comercio», a cuyo Cuerpo de Redacción pertoneció, enviándoles originales del presente Acuerdo.

Dado en Tulcán, a 20 de Noviembre de 1943.

El Presidente, Ricardo del Hierro; Por el Secretario, Alejandro R. Mera.

LA JUNTA LIBERAL DEL CANTON COTACACHI

Considerando:

Que el día de hoy 13 del presente mes, ha fallecido en la Capital de la República, el distinguido hombre público Señor Don Alejandro Andrade Coello;

Que la trayectoria de la vida del Señor Andrade Coello, ha sido de severo patriotismo, de elevado esfuerzo cultural y de verdadera lucha ideológica, en pos del triunfo de los postulados del Partido Liberal en cuyas filas fué su más alto exponente;

Que el extinto como Maestro de convicción y erudito y fecundo escritor honró al país enalteciéndole con su esclarecido talento y sus virtudes ciudadanas; que decididamente honró con su Representación en varios actos que le delegara esta Junta.

Acuerda:

1º.—Deplorar tan sensible fallecimiento que lo estima como inmensa e irreparable pérdida.

2º.—Recomendar a las futuras generaciones el nombre del Señor Don Alejandro Andrade Coello, como símbolo de honradez política y de gallarda ilustración.

3º.—Comunicar este acuerdo a la familia del extinto y al Diario Capitalino «El Comercio», del que fué su destacado Redactor.

Dado en Cotacachi, a 13 de Noviembre de 1943.

El Presidente de la Junta, Modesto Proaño A.;
El Secretario, Luis Proaño Morales.

EL PERSONAL DOCENTE DEL CENTRO PEDAGOGICO
DE PELILEO

Considerando:

1º.—Que el culto a la memoria de los grandes hombres es el cumplimiento de uno de los primordiales deberes de los educadores de la niñez, como ejercicio de las virtudes cívicas;

2º.—Que el Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, por las altas dotes intelectuales que le adornaron; por la integridad, energía y rectitud de su sereno y encumbrado espíritu llegó a colocarse entre las selectas personalidades del mundo literario americano, dando así gloria y lustre especial a la Patria;

Acuerda:

1º.—Dejar constancia, en la presente sesión, de su hondo pesar por la irreparable pérdida de tan conspícuo ciudadano, quien, con clara y sana comprensión mental, cooperó, con decidido entusiasmo, al adelanto de la educación ecuatoriana;

2º.—Enviar original del presente Acuerdo, a su distinguida esposa Sra. Dña. María Esther Cevallos de Andrade Coello, y, sendas copias a su digna hermana Sra. Rosa Andrade Coello de Cusakis, Círculo de la Prensa, diario «El Comercio». Rector del Colegio Nacional Mejía y Sociedad Bolivariana del Ecuador, así como al Sr. Ministro de Educación.

Dado en el Salón de Sesiones de la Escuela Central de Varones «Domingo F. Sarmiento», No. 85, en Pelileo, a 27 de Noviembre de 1943.

El Presidente, Angel M. Larrea, Inspector Escolar de la Primera Zona; Secretaria, Julia Luzuriaga T.

EL SPORT CLUB "BOLIVAR" DE COTACACHI

Considerando:

Que en Quito, Capital de la República, ha fallecido, el 13 del presente el señor don Alejandro Andrade Coello, eminente escritor y gloria de las letras ecuatorianas;

Que el extinto contribuyó con sus aportes intelectuales para el adelanto de esta Institución;

Que fué miembro meritisimo de la Sociedad Bolivariana del Ecuador,

Acuerda:

Deplorar tan sensible deceso y, más aun, la pérdida irreparable que sufre la Prensa Ecuatoriana;

Izar a media asta el Emblema de la Institución en señal de duelo y

Enviar originales de este acuerdo a la Señora Esposa del decesado, al Señor Doctor Don Bolívar A. Cevallos, digno Presidente Honorario y a la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Dado en la Sala de Sesiones del Sport Club «Bolivar», en Cotacachi, a 14 de Noviembre de 1943.

El Presidente; Rodrigo Proaño M.; El Prosecretario, V. A. Chaves.

EL CENTRO PEDAGÓGICO DE BAÑOS

Considerando:

Que, el día 13 de Noviembre del presente año, ha fallecido en la Capital el prominente escritor, periodista, educador y propulsor de la cultura nacional; Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello;

Que su poderosa mentalidad y su vasta ilustración puso al servicio de la juventud y de la Patria, con fervorosa dedicación, inimitable entusiasmo y elevación idearia;

Que su eterna desaparición implica un vacío profundo para la Cátedra, para la Educación misma y para las Letras Continentales; y,

Que es deber de las entidades responsables asociarse al comprensivo duelo que experimenta el País, especialmente a la del Ramo Educacional, que, como reconocimiento de sus excelentes méritos y justo homenaje a su noble memoria;

Acuerda:

Exteriorizar su íntimo y sincero sentimiento de pesar por la irreparable pérdida de uno de sus perfiles valiosos nacionales;

Recomendar su nombre a los educadores del Ecuador y de América toda, como símbolo de heroica selección cívica, de laboriosidad y de místico amor a la Patria, con irradiaciones continentales; y,

Enviar el original del presente Acuerdo a su atribulada y distinguida Sra. esposa, Doña María Esther Cevallos de Andrade Coello, a su digna her-

mana Sra. Rosa Andrade Coello de Cusakis y más deudos, al Sr. Director de «EL COMERCIO», Dn. Carlos Mantilla, al Sr. Presidente del Círculo de la Prensa, al Sr. Ministro de Educación y al Sr. Rector del Colegio Nacional «Mejía», extensivo a todos los días de la República.

Dado en la Sala Máxima de Sesiones del Centro Pedagógico, a 28 de noviembre de 1943.—Baños.

El Presidente, Angel M. Larrea, Inspector Escolar 2ª. Zona; la Secretaria, Angélica Ricaurte:

Pesar por la muerte del señor A. Andrade Coello

ALOAG, 14.—Los lectores de «El Comercio» y la ciudadanía en general han sentido honda consternación por el deceso del ilustre periodista y eminente Maestro de Juventudes, señor don Alejandro Andrade Coello. Las letras ecuatorianas y el periodismo nacional pierden uno de sus más valiosos exponentes. Nuestra condolencia más sentida le enviamos al señor Director de «El Comercio», puesto que con su muerte desaparece un colaborador de alto relieve.

Condolencia por el fallecimiento del señor Andrade Coello

Con motivo del fallecimiento del señor don Alejandro Andrade Coello, prestigioso miembro de la Redacción de este diario, hemos recibido una atenta nota de condolencia, del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, de la ciudad de Cuenca.

En la misma nota, se nos pide hacer llegar el voto de pesar, al Círculo de la Prensa y a los deudos del ilustre fallecido.

Homenaje a don Alejandro Andrade Coello

GUAYAQUIL, 15.—Los diarios locales destacaron en sus primeras planas el retrato del notable escritor y periodista don Alejandro Andrade Coello, fallecido recientemente en la Capital; consignan en forma excepcional valiosísimos conceptos sobre la personalidad de tan esclarecido ciudadano. Reconocen que ha muerto uno de los más auténticos valores del pensamiento ecuatoriano y recomiendan su nombre a la posteridad.

Corresponsal.

Círculo de la Prensa rendirá homenaje póstumo al señor
A. Andrade Coello

El retrato del escritor fallecido se colocará en el salón de la
Institución y enviará una Corona Fúnebre

Bajo la presidencia del Vicepresidente, señor Julio C. Troncoso, sesionó ayer el Círculo de la Prensa de esta ciudad.

Previo exposición de la Presidencia, se acuerda, por unanimidad, rendir justo homenaje póstumo al Presidente fallecido, señor don Alejandro Andrade Coello, editando el próximo número de la Revista «Espejo», en forma de Corona Fúnebre; celebrar una sesión so-

lemne en fecha que se determinará oportunamente y colocar el retrato del extinto en los salones del Círculo; además, se erigirá una lápida de mármol en el lugar donde nació el ilustre escritor, ciudadano, maestro y periodista.

Se agradeció a la señorita Rectora del Normal «Manuela Cañizares» y al Sr. Mejía Aguirre, por la valiosa cooperación que tuvieron en los funerales del Sr. Andrade Coello. Se leyeron muchas comunicaciones y acuerdos enviados al Círculo, por instituciones periodísticas y culturales de la República, solidarizándose con el duelo de la Organización, que perdió a su destacado dignatario.

Se resolvió solicitar a los señores Ministro de Educación y de Previsión Social, se designe con el nombre del Sr. Alejandro Andrade Coello, algunos de los establecimientos escolares de la Capital, como merecido tributo de gloria al educador de generaciones y maestro incomparable de la niñez. Se designó a los señores Pablo Hanníbal Vela y Gabriel Villagómez, para el editorial de la edición extraordinaria y la reseña de los funerales del señor Andrade Coello, en el orden indicado.

SEMANARIO POPULAR ECUATORIANO

Nota Necrológica

Dn. Alejandro Andrade Coello

En la mañana del día de ayer, falleció en esta ciudad el distinguido escritor nacional, señor Alejandro Andrade Coello.

Su muerte, ocasionada por violenta enfermedad, ha producido hondo sentimiento de pesar, no sólo en el mundo social, intelectual y periodístico capitalino, sino en toda la República y aún fuera de élla; pues, su nombre, como autor de muchas obras literarias, históricas, etc., ha merecido, casi siempre, la consagración de la fama y el laurel del triunfo en muchos certámenes del saber.

Nos asociamos al duelo de su distinguida familia, haciéndole presente nuestro más sincero pesar por la desaparición de tan alto exponente del periodismo nacional.

DON ALEJANDRO ANDRADE COELLO,

Mayor Impulsador de esta Revista se ha marchado

Don Alejandro como lo llamaba yo, ha partido. Y ha partido para siempre; se ha ido al país de donde nadie vuelve; Esta revista está de duelo. Era Don Alejandro quien le daba vida: era él quien se interesaba por su vida constante.

Cuando Dn. Alejandro cayó en cama, en su poder se encontraban las pruebas de este número que hoy entra a la circulación. Pero aquellas pruebas no tuvo campo de corregirlas..... porque su pluma había comenzado a desgarrarse. Cuánta pena sentiría al verse privado de esto que para él constituía un placer enorme. Cuánto afán, cuánto entusiasmo ponía Dn. Alejandro para hacer que la vida de «Espejo» fuera una realidad.

Cuando Dn. Alejandro Andrade Coello ascendió a la Presidencia del Círculo de la Prensa salió el N.º 2 de «Espejo». Hoy tenemos en nuestras manos el N.º 9. Pero mientras este número sale a la luz del día..... el que fué su animador, se ha marchado.

Y «Espejo» está de duelo. Por que era ésta una de las revistas de su predilección. Me consta, él mismo hacía todo: recolectaba originales, insinuaba al Tesorero del Círculo que le proporcionara pronto el papel necesario para la impresión, corregía pruebas, vencía los escollos del camino.

Unos días antes de que se produjera su inesperada muerte me dijo, en conversación amistosa.

—Yo voy a entregar la Presidencia del Círculo junto con el número 10 de «Espejo».

Estas fueron sus intenciones. Pero la Traidora había estado emboscada en el recodo de la encrucijada para asestar la artera puñalada.

Dn. Alejandro se ha ido. Pero entre nosotros ha quedado su espíritu.

Humberto Vizúete Ch.

DEDICATORIA

Todos los ecuatorianos veneran la memoria del Libertador Simón Bolívar; todos admiran su vida; todos bendicen su obra; todos aman sus doctrinas; todos pertenecen a la Sociedad Bolivariana, solamente que unos individuos han tomado puestos de avanzada o de iniciativas, para colaborar por la realidad de tan altísimos ideales que ennoblecen a la raza humana.

El Ecuador entero ha dado pruebas de su evidente bolivarianismo cuantas veces se le presentara la oportunidad, y sin ir muy lejos, la erección del monumento al Libertador en Quito, es obra del pueblo ecuatoriano que contribuyó de todos modos para pagar la deuda de gratitud de más de un siglo, obra que promovió un mayor entusiasmo por el conocimiento de Bolívar en Europa. Las diversas apoteosis que se le rinde en todo el país con motivo de conmemoraciones de su nacimiento año tras año; los homenajes que se tributan en el Ecuador con ocasión del recuerdo de su fallecimiento; los diversos estudios, sentidas poesías, publicación de libros, erección de monumentos, colocación de sus retratos, establecimiento de instituciones bajo su advocación, fundación de importantes poblaciones al amparo de su nombre y su bandera, etc., etc. son pruebas de infinita admiración y fe que el pueblo

ecuatoriano tiene en la Doctrina Política del Libertador, sin lugar a dudas.

La Sociedad Bolivariana en donde se han reconcentrado tales labores no es una entidad contemplativa; es una Sociedad de trabajo práctico, constante, tendiente a llevar a la realización pura, transparente, la Doctrina Bolivariana en bien del país y del mundo. Y como la prensa es la palanca de Arquímedes, la que precisamente ha corrido a cargo del socio Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, infatigable polígrafo, profesor destacado y periodista insigne, quien falleció en el mes anterior; a su memoria dedicamos pues, este número de «EL LIBERTADOR», por haber permanecido 7 años consecutivos al frente de la Dirección de este órgano de publicidad en que ha procurado realzar más y más la propaganda de las mejores conquistas legadas por Bolívar, para bien de las generaciones de América y del mundo todo.

En «EL LIBERTADOR», el Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello ha vertido toda su inagotable fecundidad y se ha atraído, con sus entusiasmos, colaboraciones de los mejores elementos intelectuales de dentro y fuera del país.

Al grato recuerdo que el Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello dejara en la Sociedad Bolivariana y en la revista «EL LIBERTADOR», le rendimos sentido homenaje, dedicándole este número, en el que recogemos los acuerdos de condolencia y notas necrológicas que se han publicado, así como los pésames que desde el Exterior se nos ha enviado; enlutamos las pági-

nas de «EL LIBERTADOR», revista en la cual el Sr. Andrade Coello puso sus prestigios, sus conocimientos, todo su ser, y, lo hacemos, en señal de nuestro reconocimiento al apoyo de las imponderables labores de patriotismo y cultura que intensamente se desarrollan en el seno de la benemérita Sociedad Bolivariana.

Y, en todo caso, quede constancia fehaciente que la Institución sabe honrar la memoria de sus socios: esta Corona Fúnebre está, pues, dedica al recuerdo de los que fueron Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, Canónigo Dr. Juan de Dios Navas y Prof. Sr. Reinaldo Suárez, miembros de la Sociedad Bolivariana que fallecieron últimamente.

Emilio García Silva.

Sociedad Bolivariana del Ecuador

Quito, a 15 de noviembre de 1943.

Señora Doña

María Esther Cevallos v. de Andrade Coello.

Presente.

Dignísima Señora:

La muerte de su ilustre esposo ha enlutado también a la Sociedad Bolivariana, entidad en la cual el Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, merecidamente, ocupaba destacado sitio. Por tal motivo, la Sociedad aprobó el Acuerdo de hondo pesar que a esta Nota de condolencia le adjuntamos, al propio tiempo nos permitimos informar a Ud. que la Institución, oportunamente, dedicará una sesión solemne en homenaje

a la inolvidable memoria del socio que ha dejado un vacío inllenable.

En esta desgraciada oportunidad, renovamos a Ud. las expresiones de nuestra distinguida consideración y alto aprecio con que nos suscribimos,

Respetuosamente,

Dr. Luis Coloma Silva,

Vicepresidente, Encargado de la Presidencia.

Emilio García Silva,

Secretario Accidental.

RADIOGRAMA

Recibido: Quito, Noviembre 27 de 1943.

Sociedad Bolivariana.—Quito.

Exprésales profunda pena por muy sensible fallecimiento distinguido hombre de letras y miembro esa Sociedad señor Alejandro Andrade Coello.

Atentamente.

General Isaías Medina A.

Presidente de Venezuela

Embajada de Estados Unidos de
Venezuela en el Ecuador

Quito, a 16 de noviembre de 1943.

Señor Presidente de la Sociedad Bolivariana del
Ecuador.

Ciudad.

Señor Presidente:

Tengo a honra dirigirme a Ud. para expresar a la Corporación que dignamente preside los sentimientos de pesar de esta Embajada y los míos personales, por el reciente fallecimiento del señor don Alejandro Andrade Coello, miembro muy distinguido de aquella y Director de su órgano de publicación «El Libertador», quien se distinguió por su constante y encendido fervor bolivariano.

Aprovecho esta triste oportunidad, para reiterar a Ud. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

V. M. Pérez Perozo

Don Alejandro Andrade Coello y la Revista “El Libertador”

También las cosas inanimadas parece que tuvieron alma, que sintieran el dolor o la alegría. Don Alejandro Andrade Coello, desde hace ya largos años, dirigía la revista «El Libertador», órgano de la Socie-

dad Bolivariana. Don Alejandro ha bajado a la tumba y aquel cuaderno de papeles escritos se ha puesto de duelo. Don Alejandro es uno de los hombres que más ha escrito en nuestro país. Las columnas de «El Comercio» son testigas de esto. Pero Don Alejandro tenía predilección por «El Libertador». A esta revista la quería como si se tratará de uno de sus hijos espirituales predilectos.

En estos tres últimos años, Don Alejandro ha sacado a luz doce tomos voluminosos de «El Libertador». El último número constó de ciento cuarenta páginas.

Cuanto afán, cuanta dinamia, cuanto deseo ponía don Alejandro en sacar esta revista. El hacía todo: de redactor, de corrector de pruebas, de editoralista; y, además, vencía todas las dificultades que le salían al camino; porque hacer una revista, entre nosotros, es obra de romanos; pues hay que luchar con un sinnúmero de cosas que estorban el sendero.

Manejadores de la cosa económica de la Sociedad Bolivariana, teníamos que vernos continuamente con don Alejandro y es este el motivo para que hayamos podido apreciar los desvelos y el entusiasmo que gastaba para hacer que esta revista tenga vida segura y rumbo fijo.

Tres años que le tratamos de cerca al gran escritor que ha rendido la jornada de la vida. Lapso en el cual nos hemos dado cuenta de que don Alejan-

dro era uno de los hombres de letras más grandes con que contaba el Ecuador.

Humberto Vizueté Ch.

(Tomado de «El Comercio»)

Un compañero que se va

El deber de todos los hombres es el de encontrarse listos para emprender el viaje, después de haber cumplido con el deber asignado a cada uno. Nuestro compañero de labores, don Alejandro Andrade Coello, viajero por todos los países del espíritu, ha emprendido ahora el viaje sin retorno, y en esta casa en la cual trabajó asiduamente y por tanto tiempo, pone una nota de dolor con su ausencia.

Cuando pasen los años y se haga la justa valoración de la enorme labor de este literato, de este periodista, de este hombre de letras, en la más amplia acepción de la palabra, se pasará revista a una parte del gran trabajo que fué acumulando al pasar de los días de su infatigable labor de periodista y de lector incansable, que no dejaba pasar un libro sin acotar una observación, sin poner una nota, sin dar su opinión sincera y justa, que en veces afectaba con la libertad de su juicio, pero que en todo caso situaba al autor leído en el lugar que le correspondía en las letras de la Patria o en la literatura del mundo.

No es posible en una nota necrológica compuesta en los momentos en que llega a la redacción de es-

te diario la noticia de la muerte del apreciado compañero, dar una idea ni siquiera somera del vasto campo en que operó su pluma, que estaba cortada por las lucubraciones más diferentes en todos los campos del pensamiento. Desde muy joven se le encuentra dando trabajo a la prensa, publicando sobre diferentes temas y ensayando todos los géneros literarios: el verso y la prosa; el artículo crítico y la semblanza histórica; el libro de tema cierto y la colección de artículos que brotaron al pasar de los días con una fealdad que pudo ser el tormento de hombre menos preparado para las letras.

Recorramos brevemente el camino que siguió en su busca de la palabra artística y de la doctrina estética. En Chile en donde publicó sus primeros versos, se forjó un nombre que iba a mantener con terquedad a pesar de la resistencia con que se miraba su seguridad en el manejo de los temas. De Chile llegó revestido ya de una reputación que supo mantener airoosamente cualquiera que fuera el obstáculo contra el cual tuviera que luchar.

En su Patria ha dejado una vasta y considerable obra en muchos aspectos; desde la enseñanza de la cátedra, marcada con el libro que revelaba su preparación y su saber, hasta el volumen que reunía tópicos patrióticos con los que ponía en evidencia los altos valores intelectuales del pasado ecuatoriano: Montcayo, Rocafuerre, Olmedo, González Suárez, Luis Felipe Borja, Proaño y Montalvo. El que vaya a buscar enseñanzas encontrará la varia lección del profesor de todas las horas, que desde dentro o desde fuera de la

cátedra, sabía que su deber era el de enseñar. El estudiante pudo o no seguir su enseñanza, que él seguiría impertérrito cumpliendo con su deber hasta el último día.

Así le ha visto este diario en el cual su sección era la primera que estaba lista para entrar en la prensa y en donde su mesa de redactor queda llena de los libros y folletos que revisaba incansablemente para acotar y señalar a la atención del lector. La revista diaria de los libros que se publicaban en el Ecuador tiene un valor bibliográfico que sólo sabrán apreciar quienes se desesperan ante la dispersión de la obra literaria en este país, en que se escribe a saltos y sin la continuidad que caracteriza toda labor literaria.

Ha escrito su columna casi hasta el último día; no se ha secado aún la tinta de sus últimas cuartillas, cuando nos llega la noticia de su muerte. La muerte le llegó escondida, acaso como es de desearse que venga para todos; pero le encontró en su puesto, cumpliendo su deber, llenando su cometido. Era un escritor y un periodista, y al partir para el gran viaje, el postrer mensaje era la nota puesta al último libro llegado a sus manos.

Ya llegará el día de la valoración efectiva. Mientras tanto, hemos querido consignar estas breves líneas, con la prisa que exige un periódico, para expresar nuestro pesar por su muerte. Es un compañero que nos deja y es el amigo que se adelanta.

La muerte de Andrade Coello deja un vacío y enluta las páginas de «El Comercio».

(De «El Comercio»)

EL HONOR DE ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Fué; justamente en «El Comercio», el prestigioso Diario, decano del periodismo de la Capital, en donde el eminente literato, con cuyo nombre encabezamos estas líneas, cubrió centenares de páginas con las producciones de su intelecto, en más de un cuarto de siglo.

Y es por ello que, he solicitado del distinguido Director del Periódico, que me permita asociarme al duelo que ha sobrevenido a las letras nacionales, exteriorizando, a la vez, mis sentimientos del pesar que me aflige y los que son tan sinceros como dolientes.

Y es que aquello es explicable. Guardé con el distinguido compatriota, relaciones de amistad inquebrantables. Aprecié, con señalada exactitud, sus grandes méritos personales, sus virtudes cívicas, su vasta ilustración y su patriotismo integral. Era un trabajador infatigable y si su especialidad, se plasmó en los dominios de la literatura, sus conocimientos múltiples y variados, le permitían, tratar siempre, con competencia y acierto, sobre los más diversos temas de las ciencias, en las artes, en las letras y en asuntos, en general, de la más variada y dispersa originalidad.

La primera revista militar que se fundara en el país, fué obra y acción de Andrade Coello. Conservó la rarísima colección de la «Ilustración Militar», escrita por el célebre literato, del principio al fin. Las figuras de la epopeya de la libertad, las grandes figuras militares de la vida de la República, se las en-

cuentra ahí biografiadas, con singulares detalles y en justa apreciación de méritos y servicios.

Posteriormente, en la «Revista Militar» y luego más tarde, en los 10 años en que se publicara, mensualmente, la revista «El Ejército Nacional» suman por centenares las colaboraciones de Andrade Coello.

En la Sociedad Bolivariana, en cuyas filas formó desde su iniciación, Andrade Coello, tomó a su cargo, la dirección y redacción de «El Libertador» órgano de esa benemérita Institución. Hasta el día Sábado último, en la Imprenta del Ministerio de Educación, enfermo como se encontraba lo hallé preocupado del número de esa Revista, que debía corresponder al trimestre último de este fatídico año de 1943.

Con justicia, la Sociedad Bolivariana, el Círculo de la Prensa, la Unión Nacional de Periodistas, el Comité France-América, la Cruz Roja Ecuatoriana, se encuentran consternados. A la vida y a la obra de esas Instituciones, cooperó con sabiduría, con tesón, con empeño irrestricto y con singular constancia. Fué Andrade Coello un servidor tan elevado como modesto, tan noble, tan digno y tan austero, que podrá ser citado, continuamente, como un modelo de pulcritud, de honorabilidad, de talento, en nuestra nación.

Además, y como todos lo sabemos, porque su sólido prestigio estaba plenamente reconocido, Andrade Coello, ha sembrado de libros interesantes, amenos y de toda selección, las bibliotecas públicas y particulares, no sólo del Ecuador, sino de la mayor parte de las naciones de América.

En Revistas argentinas, cubanas chilenas y mexicanas, de estos últimos meses, están publicadas sus colaboraciones, con frases de honor que enaltecían, no sólo al acreditado hombre de letras, sino también a la patria ecuatoriana.

Muere en pleno vigor físico y moral. Su entereza de carácter se ha puesto de manifiesto hasta en sus últimos instantes. Su vida recorrió una trayectoria clara, precisa y fecunda. Estilista, filólogo, humanista, cultor de las obras clásicas, connotado profesor, liberal en doctrina y en acción, colaboró hasta estos propios días en comités, en los que, su participación, se volvía cada vez más indispensable.

Estamos seguros de que toda la ciudad de Quito sentirá la muerte de Andrade Coello, cuyo renombre irá creciendo con el correr de los tiempos, para gloria de la urbe en que nació y tranquilidad de su intelectual esposa, que llorará en estrofas plenas de dolor, la desaparición de quien fué modelo de esposo y servidor de la nación ecuatoriana, en sus más nobles manifestaciones.

Gral. A. I. Chiriboga N.

(Tomado de «El Comercio»)

SE VA UN HOMBRE DE ESTA CASA

13 de Noviembre de 1943.

El distinguido escritor ecuatoriano, don Alejandro Andrade Coello, por muchos años redactor de «El Comercio», falleció esta madrugada, después de dolo-

rosa enfermedad. Las columnas de los periódicos de esta empresa le debieron una lucida tarea de todos los días. Ha compartido todo el proceso, los éxitos y vicisitudes de «El Comercio» desde su mesa de redacción que hoy queda vacía para siempre y en donde vivirá sólo el recuerdo imperecedero.

Don Alejandro Andrade Coello ocupaba destacado sitio en las letras nacionales. Es autor de numerosas obras; trabajó infatigablemente. Luchó con sus propios medios y se hizo un nombre. La cultura ecuatoriana, igualmente le debe mucho porque fué maestro de muchas generaciones. Después de duro bregar, de servir a su patria y a sus semejantes, nos abandona para siempre. Va a descansar en paz, en ese silencio común y eterno de la muerte. «Últimas Noticias» está de duelo por la ausencia definitiva de un hombre que fué un pilar en esta casa.

(Tomado de «Últimas Noticias»)

DON ALEJANDRO ANDRADE COELLO

13 de Noviembre de 1943.

En la mañana del día sábado se supo en la ciudad, el sensible e inesperado fallecimiento del notable escritor y periodista don Alejandro Andrade Coello.

Su desaparición constituye una inmensa pérdida para las letras nacionales; fue un fecundo y perseverante cultor de ellas.

Se destacó en el libro, en la revista, en la prensa, en la cátedra y en la tribuna por cerca de medio siglo.

Deja muchas obras de diverso carácter; novelas, ensayos, biografías, poesías, crítica, libros de crónicas, textos de estudio, etc.

Durante cuarenta años y más ha llenado con sus producciones varias revistas del país; En «El Comercio» ha sido redactor desde casi los primeros años de su fundación.

Su múltiple y enorme labor intelectual traspasó los linderos de la Patria. En México, en Cuba, Centro América, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, etc. era muy conocido y leído.

Grandes mentalidades del extranjero cultivaban su amistad. Muchos pensadores de la talla de Vasconcelos y Rodó le colmaban de elogios, admirando su intensa e ilustrada labor de escritor y periodista.

El señor Andrade Coello, se graduó de Bachiller en Chile. Fué Académico de Cuba y Cádiz. Perteneció al Ateneo del Salvador, y fue condecorado con las Palmas Académicas de Francia y, «Restituta» de Polonia. Ha colaborado en la Revista de Cuba de la Habana; Nuestra América de Buenos Aires; y muchas revistas del extranjero y periódicos ecuatorianos. Fue profesor Jubilado de Literatura en el Instituto Mejía. Citamos algunas obras entre las que deja escritas: Nociones de Literatura General; Motivos Nacionales; El Vía Crucis del Orador; La Ley del Progreso; Las Brujas de Antonio C. Toledo; Algunas Ideas acerca de

Educación; Rodó; Motivos de Proteo; Eduardo Zamacois; El Titán de la Tragedia; Hacia Imbabura; La Tentación; Tragedia Floral; Federico González Suarez; El Ecuador en los últimos 15 años; Vargas Vila; La Condesa Pardo Bazán; Juana de Ibarbourou; Héroe Epónimo y otros poemas americanos; Vulgata Higiénica; el Dr. Manuel Benigno Cueva; Tres poetas de la Música; Al margen del camino de Paros; Juan León Mera considerado como crítico; El Ecuador intelectual y otras. Dirigió el diario «Ecuador» y «La Unión Liberal» y fundó varias Revistas.

El señor Andrade Coello, que distinguió a su vida junto a las ejecutorias de fecundo y atildado intelectual, especialmente, por su convicción doctrinaria de liberal radical, que la mantuvo con fé inquebrantable hasta bajar al sepulcro sin claudicaciones de última hora. De manera particular «Excelsior», consagra su recuerdo al patriota liberal radical, que honrando a nuestro Partido, lo sirvió con el valioso concurso de su talento y su autorizada opinión, como miembro destacado de la Directiva Provincial de Pichincha.

(Tomado del Periódico «Excelsior».)

**UNA VERDADERA MANIFESTACION DE PESAR CONSTITUYO
EL SEPELIO DEL SEÑOR ALEJANDRO ANDRADE COELLO**

Immensa multitud acompañó al féretro hasta el cementerio
de San Diego

Dando con ello pruebas de la grande estimación que en
vida gozó el destacado escritor quiteño.

Solemne y severa se destaca la sala mortuoria,
en la casa número 36 de la carrera Guayaquil, donde

se veló el cadáver del que fué señor don Alejandro Andrade Coello, laborioso e inteligente miembro del personal de la Redacción de «El Comercio», durante un cuarto de siglo; el viejo Profesor de Literatura del Instituto Nacional «Mejía»; el ciudadano convencido de su doctrina.

El féretro estaba cubierto con la bandera nacional.

Muchas entidades habían enviado artísticas ofrendas florales, entre las que pudimos ver las dedicadas por el Cuerpo Consular, por la Dirección de «El Comercio», por la Empresa del mismo diario, por el Personal de Redactores y Trabajadores mecánicos de este matutino, por la Dirección de «Últimas Noticias»; por el Personal de Redactores y Trabajadores mecánicos del mismo vespertino, por la «Unión Nacional de Periodistas», por el Círculo de la Prensa, diario «El Día», Instituto Nacional «Mejía». Colegio Normal «Manuela Cañizares», Escuela Industrial de Señoritas, Colegio «24 de Mayo», Liceo «Bolívar» y varias Sociedades culturales y personas particulares, amigos y relacionados del extinto.

Comienza el Traslado

A las 10 de la mañana se congregó una inmensa multitud de personas que deseaban cumplir el deber de acompañar el féretro hasta el Cementerio de San Diego, dando con ello pruebas de la enorme estimación de que en vida gozó don Alejandro, ya que a todos captó con su carácter amable, fino y discreto. El Batallón «Eloy Alfaro» le rindió los honores de Co-

ronel, por haber sido Cónsul de la República Dominicana. Desfilaron en formación, acompañando al cadáver, el Colegio Normal de Señoritas «Manuela Cañizares», el Colegio 24 de «Mayo», la Escuela Industrial de Señoritas, y el Liceo «Simón Bolívar». El féretro fue llevado en hombros de los deudos y amigos desde la Casa del duelo hasta la intersección de la Avenida «24 de Mayo» con la Calle Venezuela, en medio de la general consternación; allí fué depositado en la carroza, habiendo tomado las borlas de la misma, a uno y otro lado de la carroza, el señor Carlos Mantilla, Director de «El Comercio», el Ministro de Educación Pública, doctor Abelardo Montalvo; el Cónsul General de Chile, señor Samuel Meza González; el señor Ricardo Jaramillo, Director de «El Día»; Julio Troncoso, Vicepresidente del Círculo de la Prensa, y el doctor Pedro Leopoldo Núñez, Presidente del Banco Hipotecario del Ecuador.

En el Cementerio

Momentos antes de ser inhumado el cadáver, tomó la palabra, entre otros, el señor Cónsul General de Chile, en representación del Cuerpo Consular, quien puso de relieve las altas prendas y virtudes que adornaron al periodista ecuatoriano, cuya pluma buscó siempre los motivos que pudieran servir para una mayor cordialidad entre los distintos países de América; hizo hincapié en su vida austera, ejemplar; en su modestia, a pesar de que había desarrollado una labor periodística y literaria de varias proporciones, terminando por expresar a los deudos el sentimiento de dolor que embarga a todo el Cuerpo Consular.

Su vida fué enseña de honradez y laboriosidad

En representación del Círculo de la Prensa, del cual fué Presidente el señor Andrade Coello, habló el señor Julio Troncoso, expresando que la vida de este hombre de letras constituyó una enseña de honradez y de laboriosidad digna de ejemplo, decente, en todo el sentido de la palabra. Y por eso, Gobiernos e Instituciones del Exterior, que supieron apreciar con sinceridad sus dotes intelectuales y su honradez de procedimientos, le concedieron distinciones especiales. La vida del señor Andrade Coello fué también un ejemplo de amor a la Patria, haciendo una labor silenciosa y útil, y desinteresada. Como escritor, fué un aporte notable para la cultura nacional. Catedrático durante muchos años del Primer Plantel Fiscal de Enseñanza Secundaria, habiendo educado a varias generaciones en el arte del bien decir, y dedicando totalmente su vida al libro, al folleto, a la revista y al periódico. Su fama como literato la pregona el gran aporte intelectual que enriquece los anaqueles nacionales con sus juicios serenos, con su crítica creadora, en las diversas ramas de la Literatura. Su obra de escritor está difundida por varios países de América, con la crítica favorable que lo merece los valores intelectuales. Terminó diciendo que esta personalidad truncada en plena florecencia intelectual por la muerte, debe ser un ejemplo de acción para la juventud.

Ocupó la tribuna también el señor Eduardo Martínez de la Vega, en representación del Instituto Nacional «Mejía», en cuyas aulas sirvió don Alejandro

por espacio de veinticinco años. El señor Martínez se expresó así:

«Como un tributo de justicia y como una expresión de vivo afecto, para el por mil títulos ilustre ciudadano don Alejandro Andrade Coello, el Instituto Nacional «Mejía», del que fué digno miembro, me ha dado el honroso encargo de representarlo y expresar públicamente ante los mortales despojos del ex-cate-drático y noble extinto, su pesar profundo por la desaparición eterna del seno de los suyos de la Patria.

Hondamente conmovida la sociedad de Quito, recibió ayer, la fatal noticia de la muerte de quien con su virtud y su ciencia supo honrar su nombre y con él las Instituciones culturales a las que perteneció y fué miembro esclarecido, dentro y fuera del país.

No otra cosa lo están diciendo las aquí presentes, ilustres corporaciones que lloran el mal irreparable, por el vacío que en ellas deja el señor Andrade Coello, privándoles de sus luces y talento quien, además, con celo patriótico e ilustración vastísima fué guía y norte y fué ejemplo de virtudes raras para todos cuantos anhelan, con tesonero afán y meditado estudio, hacer de esta patria nuestra, grande, por la dignidad y grandeza moral de todos sus asociados y digna de figurar con mérito, en el concierto de las naciones cultas y civilizadas.

Conocedor y responsable de la alta misión a él confiada por la Providencia, jamás se doblegó su espíritu a carga tan pesada. Y con su pluma y su palabra, desde la cátedra y por la prensa y con sus múl-

tiples obras de variada índole, dió a conocer el nombre del Ecuador, si pequeño en extensión territorial, mas, grande por la virtud y alteza de sus nobles hijos.

Labor constante y fecunda

«Su vida fué de un laborar constante. Amó la ciencia, cultivó el arte. Amante de lo bueno y de lo bello, levantó su espíritu a las regiones elevadas y puras, exento del materialismo grosero de los tiempos que corremos, y nos hizo partícipes a través de su labor fecunda, de lo más delicado y sutil de sus sentimientos y de su pensar profundo.

Hombre de vastos conocimientos en la República de las letras, junto con un criterio sereno y reposado, supo levantar, al tope, la bandera de la cultura nacional y, sin él pretenderlo, ciñó su cabeza y hoy ciñe su nombre con la corona de la inmortalidad.

Llore, así, su esposa inconsolable. súmase en pesar profundo la ciudadanía toda, llore la patria la muerte de uno de sus más preclaros hijos, mas recordemos su nombre y honrémonos con él ya que el tributo de otra más noble gloria no lo podemos dar en nuestro estéril duelo.

La materia yace abatida por la muerte que presumió cantar su triunfo, después de lucha cruel. Mas el espíritu del que será un símbolo, con todos sus timbres preclaros, el nombre del Maestro e ilustre literato, don Alejandro Andrade Coello, se alza victorioso, al trasponer las lindes de lo eterno, para honra de su stirpe y de la Patria».

Fué leal a sus principios políticos

El señor Pablo Hanníbal Vela exaltó la labor del extinto desde varios puntos de vista, pero de una manera especial como hombre leal a sus principios políticos, que los defendió siempre sin experimentar ni los temores interiores que hacen desdecir a muchos políticos, a la hora de la muerte, de las convicciones que mostraron a la faz del público durante la vida.

El doctor Manuel María Mora, en representación de la Academia Nacional de Historia de la ciudad de Cuenca, elogió la firmeza de carácter de don Alejandro, carácter disciplinado por el cual llegó a adquirir un caudal de ciencia y conocimientos, como cultor de las bellas letras y de varios ramos del saber humano, hasta llegar a la cumbre del Magisterio y del periodismo, en el Decano de la Prensa Capitalina, diario «El Comercio». Fué un estilista elegante, correcto y esmerado. Merced a los esfuerzos de arte y de trabajo intelectual obtuvo las preseas más valiosas y triunfos espléndidos, borroneando cuartillas sin dar tregua a la pluma ni descanso a la incesante labor diarística. Mantuvo el cetro de las letras nacionales, con su colega y consejero, Maestro de Polígrafos y de geniales literatos, don Isaac J. Barrera.

Formó generaciones de intelectuales

De fuerte cerebración y corazón sensible a la poesía, siempre se distinguió por el cumplimiento del deber y en la Cátedra de Literatura del Instituto Nacional «Mojía» formó brillantes generaciones de intelectuales que perpetúan su memoria con los bríos de

su alma. En los países de América fué más conocido que en el Ecuador; su nombre perdurará con cariño, con respeto y veneración en la literatura ecuatoriana y del Continente Americano. A su tenacidad y constancia, a su espíritu de investigación, se deben obras novedosas y de suma importancia, en las que se retrata la fisonomía multifásica del escritor popular y patriota, sereno y reflexivo, sobrio y desapasionado, optimista y romántico, que rindió férvido culto a la lengua Castellana, humanizando la crítica y el periodismo; y esas obras, verdaderamente quiteñas, atrayentes por el acopio de medulares doctrinas, de gran fondo social y filosófico, constituyen un monumento para el formidable escritor y Maestro de Juventudes. Luego, leyó una lista de las principales obras del señor Alejandro Andrade Coello, cuyo número llega a cincuenta.

La sociedad le ha hecho justicia

El señor Gabriel Villagómez, leyó dos sonetos cuya idea principal es la de que ahora se le ha hecho justicia al Viejo Maestro de Literatura y Periodista, «con un laurel que se le negó en la vida». El señor Villagómez habló en nombre de los discípulos de Literatura, y como ex-alumno del extinto.

Después, tomaron la palabra los señores: Aniceto Jordán, en representación del Círculo de la Prensa de Ambato, y el señor Nicolás Fernando de la Rada en nombre de los periodistas del aire.

Andrade Coello fué un valor continental

La Directora del Colegio Normal «Manuela Cañizares», Srta. Angélica Idrovo, expresó que el dolor ecuatoriano

riano por la pérdida del gran escritor no es el dolor aislado de un país, que pierde a uno de sus mejores hijos; sino que es el dolor de América que representa la partida de uno de sus valores continentales más altos porque Andrade Coello, pese a la modestia que le caracterizó, fué un grande y auténtico valor de América. Pero, la Juventud ecuatoriana sabe que el gran periodista no se aleja de ella, pues, sus enseñanzas quedan perpetuadas en el libro, en donde la diaphanidad de su espíritu sigue flotando. ya que el libro «es una inteligencia que nos habla», es una voz viviente en donde el alma del autor perdura a través del tiempo y del espacio. La vida de don Alejandro, sencilla, modesta, hecha de esfuerzo abnegado y dinamismo ejemplar, recogerá la Historia de nuestros valores nacionales para que sirva de ejemplo a las generaciones presentes y venideras. porque Andrade Coello fué el gran carácter que se fundamentó en la roca viva de los principios, y todo gran carácter sobrevive al hombre que lo posee, a su época, y talvez a su mismo país y a su idioma.

Principales personas y entidades que estuvieron presentes

Al traslado del cadáver estuvieron presentes los señores: Ministro de Educación, doctor Abelardo Montalvo; el Ministro de Previsión Social, don Leopoldo N. Chávez; el Ministro de Defensa Nacional, General Alberto C. Romero; el Mayor Juan F. Ramírez, en representación del señor Presidente de la República, doctor Carlos A. Arroyo del Río; don Carlos Mantilla, Director de «El Comercio»; don Carlos Mantilla Ortega, Director de «Últimas Noticias»; don Ricardo Jara-

millo, Director de «El Día»; el Gerente y empleados de la Radio «Quito»; una delegación de Profesores del Instituto Nacional «Mejía»; los Miembros del Consejo Directivo de ese Plantel de Enseñanza Secundaria; todo el personal de Profesoras y alumnas de la Escuela Industrial de Señoritas; todo el personal de profesoras y alumnas del Liceo «Simón Bolívar»; el Vicepresidente, miembros del Directorio y socios de la Sociedad Bolivariana; una delegación de Profesores del Instituto Superior de Pedagogía; el Presidente, Secretario y socios de la Sociedad de «Graduados del Mejía»; los miembros del Directorio de socios de la «Unión Nacional de Periodistas»; los miembros del Directorio y socios del Círculo de la Prensa; los miembros del Directorio y socios del Grupo América; el Grupo «Alas»; el Comité «18 de Setiembre»; funcionarios de la Dirección Provincial de Educación del Pichincha; miembros del Tribunal de Menores; y muchos caballeros de la sociedad capitalina.

(Tomado de «El Comercio»)

Como Director y fundador del primer diario hablado del Ecuador, como amigo y compañero de don Alejandro Andrade Coello; permítidme que abra el Libro de mi vida y la página alba de este día la orle con la sombra profunda del espíritu del amigo que se fué.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO, un nombre paréntesis en la Historia Nacional. Vórtice de ideales supremos. Síntesis de consagraciones literarias, políticas y sociales. Oración fervorosa de amistad y de hu-

manismo. Oblación de la Polígrafa. Ordinal de las virtudes de Maestro. Baluarte del pensamiento múltiple en la palestra. Sumun fecundizante del verbo escrito. Horizonte del credo de las libertades. Guía de las juventudes. Conductor social.

He aquí el tallo robusto que sostuvo la flor de una vida para el bien en sus diferentes órdenes. Arbusto que se ha doblegado sólo al peso del tiempo y cuando su sombra había cobijado a toda la naturaleza extendida por los campos de la humanidad, la ciencia, el periodismo, etc. Fuente de medio siglo vertiendo savia para la nacionalidad ecuatoriana, para toda una generación.

En igual recogimiento del Hijo de Galilea, digamos: «Todo está consumado». He allí a Alejandro Andrade Coello, su cuerpo convertido en materia inerte sí, pero al incrustarse en la fosa, va a formar el granito de la posteridad, y su espíritu, libre, como fué su pensamiento y su acción; irá cabalgando en la quadriga gloriosa del Bien y de la Virtud. Miremos el espíritu de Alejandro Andrade Coello en nuestro interior y lo veremos albo como sus sentimientos; sonriéndonos, satisfecho de haber cumplido inmensamente su misión sobre la tierra, a la que se devuelve, dejando una huella profunda en el Recuerdo y para la Historia.

Esta es mi oración de amigo y compañero.

Nicolás Fernando de la Rada

UN NOTABLE CULTOR DE LAS LETRAS ECUATORIANAS HA MUERTO EN LA CIUDAD CAPITAL

Alejandro Andrade Coello, un castizo de nuestros lares, un señor del pensamiento escrito, ha pasado los umbrales de la Muerte, tras una larga y elevada existencia, matizada de buenas obras y de grandes acciones. Escritor de fuste, polemista de subida calidad Alejandro Andrade Coello, ha luchado dignamente, palmo a palmo, en el terreno del honor, su prestigio, su elevado prestigio intelectual, lo ganó en excelencia; y muere siendo un símbolo de edificantes cualidades.

Perteneció al grupo de periodistas que formaba Nicolás Jiménez, de grata recordación; Isaac J. Barrera, Miguel Egúez y otros tantos ilustres pensadores que han dado gran renombre al diarismo, desde aquellas épocas de lucha indomable y tenaz. Andrade Coello, periodista por vocación, perteneció a ese grupo excepcional de hombres de bien, que dedicaron su brillante pluma al servicio de la Patria, la Justicia y la Libertad.

Ha fallecido en Quito y se le ha rendido los tributos que como ciudadano distinguido y hombre de ideas bien merecía. EL TELEGRAFO, que tuvo el honor de contarle entre sus más notables colaboradores, se siente hondamente apenado por el deceso del ilustre escritor y exterioriza en estas líneas su grande y sincero sentimiento de pesar.

EL TELEGRAFO al rendir fervoroso tributo a la memoria del fecundo periodista y talentoso escritor decesado, recomienda su obra valiosa y su nombre limpio al recuerdo y el respeto de las presentes y futuras generaciones de periodistas y escritores ecuatorianos.

Paz eterna en su tumbal



Quito, noviembre 12. Después de una violenta enfermedad hoy dejó de existir en la ciudad el señor Alejandro Andrade Coello, presidente del Tribunal de Menores, antiguo catedrático del Instituto Nacional «Mejía», presidente del círculo de la Prensa de Quito y miembro de la redacción del diario «El Comercio», donde ha trabajado durante un cuarto de siglo con una constancia benedictina, habiendo desarrollado verdaderas campañas en pro de la cultura del país.

El señor Andrade Coello ha publicado algunas obras que han merecido el aplauso dentro del territorio nacional y en el exterior. Los Ministros de Educación Pública y de Previsión Social a los que ha pertenecido, así como muchas entidades culturales y sociales de esta capital han expedido sentidos acuerdos de condolencia. El traslado de su cadáver se efectuará mañana con las solemnidades que corresponden a la categoría de la personalidad que acaba de descender a la tumba.

Tomado de «El Telégrafo»

Dn. ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Un destacado y prestigioso periodista y escritor nacional, Dn. Alejandro Andrade Coello, falleció en esta Capital el 13 del presente. Las sentidas manifestaciones de pesar que se han exteriorizado en el país, son la muestra de pesar que ha causado esta sensible pérdida para las letras ecuatorianas.

El señor Andrade Coello fué un hombre dedicado por entero al cultivo de las letras. Y también a las labores didácticas. Sus actuaciones fueron siempre merecedoras de justo aplauso y no sólo en el ambiente nacional, sino en el exterior. Se distinguió por su fervor patriótico y por su preocupación en favor del certero encauzamiento de los asuntos públicos.

Fué fundador y director de la «Revista Militar» y en ella consignó una frase altamente significativa y que puso de relieve su hondo interés por la suerte de las instituciones militares y por la certera capacitación de su personal para el cumplimiento de su misión: «yo anhelo—escribió—que los soldados de mi Patria lo sean de verdad». Cuantas miserias y vergüenzas se habrían evitado, si en el Ecuador se hubiera sabido recoger este reclamo patriótico y justo!

«Vanguardia presenta a la familia del apreciado escritor fallecido y al colega «El Comercio», de cuya Redacción formaba parte, su sentida nota de condolencia.

Tomado de «Vanguardia»

CRESPONES

En Quito, Capital de la República, ha fallecido el erudito escritor, periodista y literato, ALEJANDRO ANDRADE COELLO, compañero en la ruda labor cultural del periodismo y en la Sociedad Cervantes, cuando el suscrito fué Presidente de esa ameritada asociación de literatos. El, con su acerada pluma, contribuyó a prestigiar la Revista mensual «Albores Literarios», en la cual se destacaron hombres de letras de la talía de Celiano Monge, General Angel Isaac Chiriboga, Carlos Alberto Flores, Angel R. Porrás, Carlos Moncayo, Rosendo Uquillas B., Aurelio Falconi, Miguel Angel Fernández Córdova, Julio Rueda, Francisco de Paula Soria, Pompayo González, Rafael María Lemus, Belisario Quevedo, Augusto R. Jácome y varios otros, unos que yacen en la tumba y los demás que continúan figurando en altos cargos administrativos y de índole verdaderamente cultural.

Alejandro Andrade Coello es autor de la Revista «Ilustración Militar»; de artículos acerca de Montalvo y mucho más. Cuando Catedrático en el Instituto Nacional «Mejía», de Castellano Superior, escribió la obra «Retórica», que es uno de los mejores textos con que ilumina su cerebro la juventud intelectual, estudiosa, y adorna los anaqueles de las Bibliotecas no sólo de nuestra Patria sino aún del Exterior.

Deseanse en paz el erudito escritor, el patriota modesto, el genuino liberal doctrinario, el que fué Secretario privado del sabio Abelardo Moncayo, cuando estuvo encargado de la Presidencia de la República.

Víctor Manuel Arregui

Decano del Periodismo Bolivarense.

LOS COMPAÑEROS SE VAN. . . .

Da pena ver como desfilan hacia las sombras misteriosas de la muerte, precediéndonos en tan indefectible viaje, los que ayer conocimos jubilosos llenos de sonrientes esperanzas, compañeros en las aulas, en los juegos y talvez en las vicisitudes de la existencia.

Ayer fué Manuel María Sánchez, aquel jurisconsulto, periodista y Ministro de Educación Pública; después, Belisario Quevedo, tan noble, desinteresado, filósofo y liberal; luego ese otro sabio modesto, gran escritor, literato y crítico, Nicolás Jiménez; ayer Pedro Pablo Jijón, el chico alocado del colegio, que nos hacía reír, montado en su rocinante de palo corriendo por las Avenidas del Seminario Menor de Quito, y que, a pesar de su mala ventura, llegó a ser gran abogado y escritor notable, y hoy, ese otro carácter, Alejandro Andrade Coello, que deja al trasmontar la cumbre, una luminosa estela, indicadora de que quien pasó por allí fué un astro, un sol que en su presencia supo animar a cuantos seres estuvieron bajo su circunscripción.

Fueron múltiples los talentos de que se hallaba favorecido Andrade Coello. Nació en Quito, en diciembre de 1883.

En esa misma ciudad y en el acreditado entonces, Colegio Seminario Menor de San Luis, hizo los estudios que inició en la Escuela de los Hermanos Cristianos.

En ambos planteles ocupó siempre los primeros puestos por su constante aplicación, buena conducta y aprovechamiento. Fué luego a Chile, donde obtuvo el grado de bachiller.

En Santiago fué presidente de los centros artísticos «Benjamín Vicuña Mackenna» y «Eugenio María Hostes».

De regreso a su patria puso sus dotes al servicio de ella y fué secretario y profesor de literatura, historia e higiene pública, en el Instituto Nacional «Mejía»; Redactor del «Círculo de Instrucción Libre»; de «Albores Literarios» del diario «El Comercio»; miembro de la «Sociedad de Estudios Históricos César Cantú»; idem, honorario de la «Sociedad Tipográfica de Pichincha»; presidente de la «Sociedad Científico-literaria Cervantes»; presidente del «Círculo de la Prensa»; socio correspondiente de la Real Academia Hispano Americana de «Ciencias y Artes de Cádiz» y del «Ateneo de El Salvador».

Actualmente era Cónsul de la República Dominicana en Quito.

Andrade Coello ha publicado numerosos libros y folletos. Entre los que recordamos: Rodó, Maldonado, Mejía; Vargas Vila: Olenda crítica de sus obras; Nociones de Literatura General, Vulgata Higiénica, Motivos de Protes, Motivos Nacionales, Plaza: Crítica de su primera administración; Las Brumas de Antonio Toledo: Estudio Crítico; El vía crucis del orador, Bellezas de los Siete Tratados, Estudio Dramático, Los Fracasados, La enfermedad de los versos, Estudio psi-

cológico, Tipos Sociales, El Ecuador en los últimos quince años, Diagnóstico dedicado a la América, Artistas anónimos, Biografía de la poetisa María Natalia Vaca de Flor, etc.

Colaboró en muchos periódicos y revistas hispano americanas y deja multitud de obras inéditas.

Pierde la Patria un ciudadano útil, las letras un excelente miembro y la instrucción pública su promotor más decidido y constante.

Andrade Coello fué casado con la también literata doña María Esther Cevallos.

Vayan estas líneas para el compañero que se ausenta, mientras plumas mejor tajadas escriben su numerosa y bien documentada biografía.

J. Orión Llaguno

Tomado de «El Universo»

Dn. ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Una verdadera manifestación de duelo constituyó el traslado del cadáver del que fué distinguido periodista señor don Alejandro Andrade Coello, de la casa del duelo al Cementerio de San Diego, acto que se efectuó en la mañana de anteayer en la Capital de la República.

El cortejo fúnebre estaba compuesto por un Edecán del Presidente doctor Arroyo, el H. Cuerpo Consular, el Ministro de Educación, el de Previsión Social

y el de Defensa, por la Sociedad Bolivariana del Ecuador la Unión Nacional de Periodistas, el Círculo de la Prensa, del que fué Presidente el extinto, numerosos establecimientos educacionales, entidades culturales y distinguidas damas y caballeros entre otros.

En el Cementerio hicieron uso de la palabra algunos caballeros quienes hicieron el elogio fúnebre de deceso.

El batallón Eloy Alfaro le rindió los honores correspondientes como Cónsul de la República Dominicana en Quito.

Deploramos la muerte del distinguido escritor y catedrático y enviamos a sus deudos nuestro más sentido pésame.

(Tomado de «La Opinión Pública»)

IN MEMORIAM

(Tomado del periódico «El Cosmopolita» de Esmeraldas).

Las campanas del periodismo tocan a duelo. Las letras nacionales experimentan el pesar de la desaparición de un gran ecuatoriano.

En la ciudad de su nacimiento, Quito, a la que dedicó sus mejores obras, ha fallecido don Alejandro Andrade Coello, cuya vida tuvo contornos de austeridad, de grandes merecimientos dentro de su sitio de maestro, crítico y literato por excelencia.

El Colegio Nacional «Mejía» tuvo la suerte de contarle entre los mejores catedráticos. Formaba parte de esa constelación de maestros que van dejando hondo surco en el devenir de las juventudes: Belisario Quevedo, César E. Arroyo, Pío Jaramillo Alvarado, Tomás Rosseau y otros magníficos artífices del pensamiento y de la ciencia.

El viejo y distinguido periodista Andrade Coello ha bajado a la tumba, sin que haya dejado una sola manifestación de desvío en su vida ciudadana. Liberal por convicción y por temperamento, imprimió en todos cuantos lo conocimos en las aulas, como al través de sus producciones literarias, su amplia concepción de lo que significa la verdadera democracia, sin mixtificaciones ni claudicaciones.

La República Dominicana tuvo el acierto de confiarle su representación consular, desde hace muchos años, merced a su prestigio, podemos decirlo, continental.

Paz en la tumba del venerado maestro y periodista de altos quilates.

J. Humberto Salas L.

Ex-alumno del Colegio Nacional «Mejía»
Esmeraldas, a 19 de Noviembre de 1943.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Cumplíendose la sentencia del filósofo y humanista Eugenio D'ors, cuando asevera que antes de la

esclarecedora y patriótica con la expresión clara y precisa, propia del recto criterio del ensayista pleno de vigor intelectual y de buena crítica. Patriota consumado, advirtió siempre de los peligros del Sur y obtuvo en recompensa la exclusión sistemática de cualquier cargo en la diplomacia revisada por el audaz adversario.

Obra por demás prolija y superior a la iniciativa individual del momento sería la de pretender enumerar, sin omisiones sensibles, la enorme producción literaria e histórica del compañero y amigo con quien compartimos la redacción «EL PUEBLO» órgano del genuino liberalismo de entonces, cuando aun carecían de guías y estímulos los principios y doctrinas que reivindicaron el estado civil de los ecuatorianos y las libertades de expresión y de conciencia librándonos de la implacable tiranía de la Teocracia extranjera que monopoliza la enseñanza, expulsaba del Senado de la República a quien no hiciera profesión de fe católica, apostólica y romana y coneretaba las adversidades políticas y sociales a celebrar los cumpleaños de priores, provinciales y abadesas de conventos y monasterios.

A medida que con su labor tesonera y educadora, Alejandro Andrade Coello escalaba la altura de su destino afirmando el brillo de su nombre, surgían las espinas del camino y se abrían los abismos que él evitaba y salvaba con la elegante facilidad del avezado a sortear los peligros. La jugosa bibliografía del amigo y correligionario surge llamativa y se impone al criterio público como el fruto sazonado de luchas mentales y sacrificios personales quedando consagrada cual

una de las más variadas y fecundas de la intelectualidad nacional.

En medio de las azarosas faenas del periodismo y de la triste soledad del incomprendido por la multitud halla en magnífica comprensión, el ser inteligente, de alma delicada y corazón a flor de labios con quien forma el hogar noble y comprensivo moldeado en una escuela dignificante y severa.

Con la desaparición de este pioner de la pluma, el periodismo, la crítica, el ensayo, el arte, la historia y la ciencia pedagógica pierden uno de sus más legítimos exponentes, y la Sociedad Bolivariana del Ecuador que se priva para siempre del irremplazable redactor y editor de «EL LIBERTADOR», órgano interpretativo de los rumbos de la política internacional americana que trazara con visión profética el genio cada día más resplandeciente de Simón Bolívar.

Los múltiples merecimientos y virtudes de Alejandro Andrade Coello harán que el rocío de los recuerdos afectuosos conserven frescos y lozanos los laureles regados con lágrimas de amor y depositados con manos delicadas sobre la tumba del ejemplar esposo y eximio hombre de letras.

Quito, a 18 de Noviembre de 1943.

Nicolás F. López

muerte nadie es reconocido poeta, sabio, estadista o siquiera hombre de bien, corresponde a los sobrevivientes de los negados de justicia, la hermosa tarea de ejercitarla honrando a los muertos.

La desaparición repentina de la escena de la vida del periodista por excelencia Sr. Alejandro Andrade Coello, sorprendió dolorosamente a la sociedad en la que él había ocupado distinguido sitio, causó amargura y pesar en los centros intelectuales que le contaron como su miembro prominente; repercutió con sincero sentimiento en los círculos literarios de dentro y fuera del país y ha dejado un vacío notable en las actividades inherentes a su labor cotidiana de crítico de revistas, folletos, ensayos y libros de actualidad, de poeta fácil y delicado, de investigador erudito, de escritor castizo, concienzudo e ilustrado, de diarista fecundo, ameno e inagotable.

Cumpléndose una de las características del medio ambiente. Alejandro Andrade Coello, no fue estimado en toda su valía intelectual, ni fue admirado en su incansable contracción periodística durante sus días de cruda lucha y no pocos desengaños. Su crítica adusta, seria, a veces agria, aunque no descomulgada, ajena a ditirambos convencionales y reñida con las alabanzas de inmediata reciprocidad, tendía a procurarle el vacío a su nombre por medio de la conspiración del silencio a los éxitos felices correlativos de la alharaca y ponderación de los defectos, modalidades ambas que constituyen la consigna expresa o tácita del egoísmo y rivalidad profesionales.....

Por ello el sentimiento de justicia latente en el fondo social reaccionó con rapidez ante la inesperada e infausta noticia y se apresuró a consignar en dolidas expresiones y solemnes manifestaciones, la irreparable pérdida que en la persona de Alejandro Andrade Coello sufrían la idoneidad y moralidad del profesorado, la altivez e independencia del periodismo, las inspiraciones del que siente la belleza, los esfuerzos crecientes e ilustrativos del escritor ensayista que se forjó a sí mismo en el yunque de la adversidad y el aislamiento para fortalecerse y prevalecer al fin sobre las fingidas indiferencias y las maquinaciones de la envidia.

Joven, muy joven el periodista recién iniciado viajó a Chile, descubrió la variedad y encanto de los paisajes andinos, admiró la rebeldía del Mar del Sur, escuela de fortaleza de sus pobladores, penetró en las modalidades civiles y francas de los descendientes de Valdivia y Caupolicán y tuvo fe en los vínculos de la amistad y solidaridad chileno-ecuatorianas que otra hora de sana comprensión nacional celaron nuestra soberanía y auspiciaron nuestra integridad territorial.

No hubo artículo de estudio, ensayo literario, artístico o científico, no hubo proyecto benéfico acerca de las nuevas aplicaciones de la industria y el comercio; no se publicó ningún folleto, revista o libro sobre política trascendente y palpitante interna o internacional; no se pronunció discurso sugeridor de oportunas reflexiones que no mereciera la nota breve y atinada, el comentario detenido y sagaz, la indagación

IN MEMORIAM

Ayer, no más, hablábamos con él. Y hoy día, nos parece imposible que haya desaparecido.

Ayer, no más, comentando «Adonay», decía:

—¿Será verdad el que no se debe temer a la muerte?

Pero entonces, nosotros no podíamos ni sospechar siquiera, ni él mismo, que tan próximo se hallaba el objeto de nuestra conversación. No podíamos creer nunca que en sus palabras había algo de augurio o profecía. Pero así fué. Murió, como mueren todos los hombres.

Pero su vida no fué la de todos. Tuvo distintos matices y perfiles. Supo escribir su nombre en el fondo oscuro del anonimato, con letras que quedarán grabadas. Supo hacer algo de su vida, romper la monotonía de las existencias vacías, y luchar para que la suya no fuera una nada. Su vida fué algo, algo diferente.

Las vidas comunmente, sólo son nada. Y la muerte es una nada más oscura, porque es eterna. Una vida que acaba, una eternidad que comienza Pero Alejandro Andrade Coello, tiene la distinción de haber pisoteado la nada, tanto en la vida como en la eternidad que ha comenzado para él. Ha hecho obra literaria o patriótica, no importa. Pero construyó algo que no edifican todos. Y al morir, comienza para él la eternidad, aquí abajo, y también allá donde la

obscuridad sólida de lo desconocido, impide a los ojos humanos conocer los rincones del más allá.

No es necesario haber nacido genio. La humanidad lo dá a luz con la misma rareza de las auroras boreales. Pero sí se puede ser alguien, dejar algo que parezca después que el hombre ha perecido. No ser lugar común en la historia de los hombres, sino cristalizar los valores del espíritu en algo superior a una simple y larga vida que se destroza. Esto ha hecho Andrade Coello. Embarcó desde temprana edad, su nombre, para que recorriera el mundo, junto con el de la Patria. Vemos, en este mismo instante escrito su nombre en la Historia Universal del Prof. Bustamante. Al referirse a la literatura del Ecuador, sola y únicamente cita al «crítico Alejandro Andrade Coello». Y lo cita allá, en la Europa que talvez no lo conoció nunca de cerca.

Ahora, ha muerto como mueren todos los hombres. Con la palidez regada en el rostro y con el frío acostándose en sus miembros adoloridos. La sangre se ha sentado a descansar en sus venas, como en todos los momentos de todas las defunciones. Pero más allá, más al fondo de su palidez, de su frío y de su sangre estática, ha quedado algo inquieto, algo móvil, que se escapa donde todo está mudo y callado. Ese algo de los hombres que sobresalieron, eso que queda flotando en el recuerdo y en los días venideros, que no se anuncian ni con sol ni con neblina. Ha muerto Andrade Coello, pero su nombre ha comenzado a vivir. Porque él ha sido un hombre y porque nosotros

somos una humanidad. Y la humanidad sólo reconoce y pronuncia un nombre cuando ya desaparece su dueño. Así somos: esperamos siempre ver la cuna de los valores, precisamente en el féretro de los despojos. No vemos el color de los ojos y las manos, sino cuando las manos y los ojos fructifican en gusanos. Por eso, un intelectual que muere, es un intelectual que nace.

Un poeta árabe ha dicho:

«No le lloréis, que recién está naciendo.

¿Por qué no le llorásteis cuando regó su sangre en las páginas blancas que escribía sufriendo?

Comienza hoy a vivir, aunque ya no combate».

Ha comenzado a vivir, para muchos. Pero ya ha vivido desde antes entre nosotros. Entre los que le conocimos y le hablamos. Entre los que vamos uniendo, con nudos que un igual dolor amarra, nuestros corazones conmovidos, como viejas flores rojas, y que se han estremecido con cada doblar de las campanas.

Es el primer socio de este, que fué su centro amigo, que ha emprendido el viaje supremo, con un sólo pasaje. La vida puso sobre él su cruz baldada, y el peso de la noticia cayó sobre nosotros como sobre todos los que sienten la desaparición fugaz de Alejandro Andrade Coello. Por eso, sinceramente, con la sinceridad que brota más diáfana en los momentos del contraste estupendo entre dos mundos, nuestro dolor solitario, que se esconde en los rincones más oscuros de nuestra entraña, acompaña al de sus deudos de san-

gro y de pensamiento. A los familiares próximos o lejanos, y a los que compusieron su segunda familia en el campo de las letras o la cátedra. Que llegue nuestro pésame más sentido a sus deudos, así como también al Círculo de la Prensa de Quito, institución de la cual fué digno Presidente, con el mismo sentimiento con que deseamos paz sobre su tumba y justicia sobre su nombre.

Porque «comienza hoy a vivir, aunque ya no combate».

El Centro Cultural Arabe

Dn. ALEJANDRO ANDRADE COELLO

La muerte le ha sorprendido escribiendo. Su vida fué una voluntad a servicio de la cultura ecuatoriana. Escribió libros, folletos, sin fatiga alguna. Escribió en los periódicos y en revistas, siempre bregando por los destinos de la inteligencia. Su obra múltiple, tiene el mérito indiscutible de haber sido realizada con un entusiasmo inigualado y con una persistencia que demuestra laboriosidad y fe inquebrantable.

Más de veinticinco años sirvió a la educación pública, Profesor de Literatura del Instituto Nacional «Mejía» de esta capital, tiene miles de alumnos diseminados en todas las provincias de la patria. En el Consejo de Educación Pública, representando a los Colegios de Segunda Enseñanza, prestó su contingente para el estudio de los básicos problemas de nuestros

métodos y sistemas. Como vocal del Tribunal de Menores de Quito ha trabajado arduamente por buscar las más urgentes soluciones al espantoso problema de la delincuencia infantil. Como funcionario Consular se distinguió siempre en el desempeño del Consulado ad-honorem de la República Dominicana a la que ha servido por largos años.

Si en la cátedra fué empeñoso y decidido, en el periodismo don Alejandro ha permanecido por más de veintidós años. Nuestro estimado colega «El Comercio» le contó entre los miembros de su Redacción. Todo lo tomaba don Alejandro con una decisión singular y así fué como el periodismo le encontró dispuesto a entregarse con anhelos que se mantuvieron siempre lozanos. Escribió diariamente, llenando la faena que reclama del periodista su aporte en el trabajo decisivo de construir la cultura de la patria y defender sus más sagrados intereses. Fué Presidente del Círculo de la Prensa, fundó muchas publicaciones y su pluma no tuvo reposo en la tarea de producir.

Sus libros han merecido elogiosos comentarios dentro y fuera del país. No desaprovechó oportunidad pasible para enviar a periódicos de América comentarios y estudios sobre la cultura ecuatoriana y acerca de nuestros mejores valores intelectuales. Sus opúsculos sobre temas ecuatorianos se repartieron profusamente por los países hermanos del Continente realizando así una obra efectiva en favor de nuestro prestigio mental. Fué miembro de varias instituciones en

las que laboró siempre con sinceridad y afanes propios de su contextura indomable para el trabajo. Don Alejandro, fué un hombre que amó a su patria y quiso para élla progreso y grandeza y por eso se dedicó con unción a servirla.

La obra que deja don Alejandro Andrade Coello es nutrida y su valencia si no ha sido juzgada acaso como se merecía, tendrá que merecer el justo aprecio de sus compatriotas. Nos ha dejado una enseñanza primordial: aquella de la asiduidad para la tarea a la que supo aprestarse con un fervor singular. Una vida entera consagrada a la cultura nacional, esa fué la vida de este compatriota.

«El Día» rinde homenaje a la memoria del ecuatoriano que acaba de descender al sepulcro después de haber rendido con ventaja el deber de su obra de ecuatoriano. Y envía la nota de su más sentida condolencia a las entidades culturales de que formó parte y de modo muy especial a nuestro colega «El Comercio».

Tomado de «El Día»

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Con grande y profundo pesar anotamos el fallecimiento de este distinguido escritor y dilecto amigo, con quien, desde 1906, hemos cultivado la más sincera y comprensiva amistad, nunca alterada, y al través

de la cual hemos seguido su ruta luminosa en el campo de las letras, que supo espigar con pasmosa fecundidad, enriqueciendo la literatura ecuatoriana con obras que constituyen el monumento sobre el cual, circuida de gloria inmarcesible, se levanta la conspicua figura del crudito y castizo escritor, cuya pluma, jamás envenenada en la pasión innoble y mezquina, la puso siempre al servicio de las justas causas, elevándolas y dignificándolas con su frase tersa y pulida, propia de quienes suelen ostentar la aristocracia intelectual.

Pasan de treinta los libros escritos por el infatigable literato Andrade Coello. Cultivó con esmero distintos géneros literarios: el didáctico, el biográfico, el novelesco, etc. Como crítico, se destaca, plena de luz, la austera personalidad del pensador; juzga con un criterio de efusiva simpatía, de serena ecuanimidad y de tolerancia amplísima, al través de un estilo finamente pulero y cincelado.

Mentalidad excelsa, corazón generoso, ningún punto de contacto tiene con los hombres mediocres, tan funesta y sombríamente descritos por José Ingenieros. Nunca el éxito le envaneció, siempre se estimó superior a lo que puede darse sin mérito. Profesor de Literatura en el Colegio «Mejía» durante largos años, fué uno de los redactores de «El Comercio». Más de una vez le sorprendimos en su cuarto de redacción, rodeado de montones de papeles, escribiendo cuartillas y más cuartillas para el diario, con una facilidad admirable. Del periodismo hizo una cátedra de enseñan-

za; nunca descendió de ese elevado y respetable sitio. Fué un periodista en el verdadero sentido del vocablo: vasta ilustración, nobleza en el pensar y en el sentir, pulcritud en el lenguaje, saturado a veces de fina y delicada ironía, su labor fué de cultura, sin jamás azuzar enconos ni rivalidades. No fué disociador; al contrario, educó al pueblo desde las columnas del decano capitalino. Y es que Andrade Coello, a semejanza de Guillermo Ferrero, condenó a los profanadores de la prensa que viven del escándalo, encarnados en Rocheford y Drumont, y trabajó siempre por mantener muy en alto los soberanos principios de la ética del periodismo sin olvidar aquella máxima de un insigne publicista: «Para ser periodistas hay que ser caballeros». Y él fué caballero en la idea y en la expresión.

En cierta ocasión un panfleto iracundo, injurioso desde el título, se publicó en contra de él. Su respuesta fué el silencio solemne y despectivo. Años más tarde, conversando en confianza amigable con el autor del libelo, que hoy es uno de los más autorizados literatos; serenado ya su espíritu y libre de la roña de la virulencia y agresividad de sus primeros ensayos, se arrepentía de haber dado a luz semejante diatriba. Y esto no es raro en algunos estilistas. Montalvo entregó a las llamas la procaçidades de su ANTROPOFAGO.

Descanse en paz el ilustre literato Alejandro Andrade Coello, cuya fama de escritor se pasca ufana e inmortal por el Continente, y ahora, quienes, mordidos

por el áspid de la envidia, le combatieron en vida, se ofuscarán ante los resplandores del mérito que se divisa al través de la obscuridad de su tumba y ya no vertirán su hiel como un homenaje a la superioridad del talento que les abate!

(Tomado de «El Ferrocarril del Norte»)

H O Y

DON ALEJANDRO

Todos cuantos por una u otra razón tuvieron algo que ver con el mundo de las letras, conocieron a Alejandro Andrade Coello. Trabajador incansable, la muerte le cogió prácticamente sobre su labor. Hizo libros, infinidad de revistas, perteneció a sociedades culturales en las cuales se desempeñó siempre laborioso y tenaz; deja probablemente la obra más abundante de escritor ecuatoriano alguno.

En la cátedra, durante incontables años, casi desde la fundación del Colegio Mejía, instruyó a varias generaciones, inspirado siempre en un sentido clasista de la cultura, enseñando con el buen gusto y perfección de los maestros de la literatura universal. Miles son los que aprendieron de él, gramática y preceptiva. Miles recordarán hoy su figura solemne y aleccionadora, grave e insistente en la forma.

Acaso no hubo tema literario.

Don Alejandro hizo poesía, ensayo, relato, no-

vela, crítica, periodismo o de contenido social que no haya sido abordado por él. Vigilante, atento, trabajador, extraordinariamente disciplinado, no hubo día en su vida que no llenara cuartillas con los motivos de sus inquietudes y preocupaciones. En este sentido, no hay ejemplo de intelectual que se le semejara, sistematizado, hecho por entero y exclusivamente a la actividad espiritual.

Esta vida no interrumpida de trabajo, se ha visto una sola vez detenida, hace muy pocos días, cuando saliendo de su escritorio fuera brusca y violentamente hacia la muerte. Su tránsito ha sido del trabajo a la tumba, su único y definitivo descanso.

La cultura nacional le debe un homenaje a este trabajador, por su ejemplo de laboriosidad, de fe y empeño en la obra. Rendimos nuestro leal homenaje al que fué maestro de generaciones, al que con tanto celo participó en el desarrollo de la cultura nacional. Paz en la tumba de Don Alejandro. Así es como se le conocía y llamaba, y como, también habremos de recordarle, al ver ausente su puesto de trabajo.

Máximo.

(Tomado de Ultimas Noticias)

HA MUERTO ANDRADE COELLO

Incansable la parca corre los caminos del mundo siempre en busca de cabezas, sin reparar en el valor

de ellas; así, con fiereza inaudita ha cegado muchas vidas valiosas en esta nuestra tierra, donde se precisan esas cabezas para hacer que la patria renazca y se haga grande.

Entre las víctimas de la implacable se encuentra el ilustre y distinguido quiteño y hombre de letras Dn. Alejandro Andrade Coello. Nacido en esta preciosa ciudad de Quito, en la que recibió su primera educación, trasladóse a la ciudad de Santiago de Chile en donde se graduó de bachiller.

Desde su juventud se dedicó con aquel deleite, que las naturalezas predispuestas poseen, al cultivo de las Bellas Artes, en su ramo de la Literatura, ramo en el cual habría—a través de su fecunda obra literaria—de recoger muchos laureles por las creaciones de su ingenio nítido y siempre encauzado hacia la propaganda de la patria, de la justicia y de la cultura.

Como intelectual consciente de sus deberes creyó conveniente impartir las enseñanzas de sus conocimientos a la juventud, para que amen estas ramas de la actividad humana, que por desgracia han sido menospreciadas; y por esta razón ocupó por largos años la cátedra de Literatura en el más importante colegio de la República, nuestro muy amado Mejía; que lamenta esta pérdida total e irreparable, porque sabe que con el maestro perdido se han ido también algunos de los inolvidables momentos de su historia llena de laboriosidad en pro de la cultura ecuatoriana.

Don Alejandro Andrade Coello, autor fecundo de ensayos y otras clases de trabajos, cuenta entre sus

más conocidas obras las de carácter didáctico como son: «Nociones de Literatura General», «Preceptiva Literaria», y otras, y las realmente de tipo creador: «Motivos Nacionales», «Motivos de Proteo», «El Titán de la Tragedia», «La Tentación», «Tragedia Floral», «Federico González Suárez», «El Ecuador en los últimos quince años», «Mejía, Maldonado y Montalvo», etc. También desde muchos años atrás fué un colaborador de varios periódicos de todo el Continente y de nuestra Patria.

El 14 de Noviembre de 1943 será una fecha de luto, porque cesó la inquietud intelectual y el laboreo constante y puro del trabajo en pro de un ideal sagrado: la Superación Nacional.

(Tomado de «Ensayos», Organó del Instituto Mejía).

EXPONENTE DE LA CULTURA NACIONAL

El Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, antes y después de su despedida eterna, ha sido considerado como un elevado exponente de cultura y un meritísimo educador.

Esclarecido escritor, laborioso y fecundo periodista, ponderado crítico y gran propulsor del progreso intelectual ecuatoriano.

Ciudadano del mundo, quien, con el prestigio de su experta pluma atrajo la apreciación y simpatía de toda América y aún de otros puntos y países de Europa, para la querida Patria ecuatoriana.

Sus numerosos libros, sus opúsculos, revistas y periódicos, junto con sus otras valiosas producciones literarias, trabajados y elaborados con tesonero afán, producto mental de sus mejores años y de sus magníficas energías, es decir, toda con la consagración de su saber y de sus inquietudes de culto observador, en homenaje a su Patria y a sus héroes, con irradiaciones Continentales. constituyen, indudablemente, el mejor monumento de su gloriosa vida.

Maestro de verdad; afable y leal amigo; esposo modelo; preclaro ciudadano: la cátedra, las letras, la familia, la acendrada amistad, las Academias y la Patria lloran tu muerte ¡Maestro!.....

Ambato-13-IV-44.

Angel M. Larrea

(Tomado de la revista «Educación y Cultura» Organo del Magisterio del Tungurahua)

FIGURAS AMERICANAS

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Fuó uno de los más intensos y prolíficos escritores que ha tenido nuestra Patria. Con su muerte las letras nacionales han hecho una verdadera pérdida y sienten un vacío profundo y que es muy difícil de llenarlo.

Desde muy joven se dedicó al cultivo de las letras. En Chile publicó sus primeras composiciones poéticas que merecieron ya la aprobación de la crítica y augurando al escritor, al periodista y al escritor de muchos aspectos.

Su labor ha sido intensa. Todos los campos de la Literatura han merecido su atención. Recordamos perfectamente su obra. En Quito fué Director de «La Ilustración Militar», en tiempo de don Eloy Alfaro, siendo casi todos sus artículos productos de la pluma docta y bien cortada de don Alejandro, como cariñosamente le solíamos llamar. Luego espigó en el campo de la Pedagogía con artículos de mucho fondo técnico, en varias revistas y periódicos de la época en que recientemente se hablaba de modalidades modernas y de orientaciones técnicas de última hora con mejor visión del aspecto educacional, que al volverlos a leer nos llama la atención, por el fondo y la forma de tratar esos asuntos, que revelan la visión del escritor y del hombre estudioso.

La crítica fué uno de los estudios que más le atrajeron. Hemos visto varios libros y artículos sesudos escritos por este distinguido y estudioso escritor que pone de relieve las cualidades que poseía para este difícil ramo de la Literatura.

Muchos escritores de nota y de verdadero renombre universal supieron aplaudir la obra de este auténtico valor ecuatoriano. El periodismo nacional tenía el mejor cultor de estos últimos tiempos. Ni las contrariedades, ni los egoísmos de los del ramo, ni

ciertas situaciones le pudieron impedir en su labor. En todo instante se encontraba con la pluma a su diestra para aplaudir los actos nobles y generosos, como para bapulear a los pícaros y farsantes que en todo momento encontramos en el largo camino de nuestra existencia. Nadie como él ha sabido escribir, si es posible desde el editorial hasta el último dato de crónica, con maestría y un criterio histórico de verdadero alcance.

Su obra perdurará a través de los siglos, no sólo como obra de consulta, sino como un monumento imperecedero de verdadera literatura, de fuente de datos históricos y de vasta cultura nacional, donde admirarán las generaciones venideras el genio de Andrade Coello y su dedicación al estudio elevado y noble, para laborar por el levantamiento del nivel cultural de la sociedad ecuatoriana.

Rafael Gómez Vásquez

(Tomado de la Revista «Educación y Cultura»).

SENSIBLE FALLECIMIENTO

El mundo de las letras ecuatorianas acaba de enlutarse con el sensible fallecimiento del fecundo e infatigable escritor señor Alejandro Andrade Coello, quien había alcanzado, por su destacada labor periodística y literaria, un justo renombre dentro y fuera del país.

América deja constancia de su pesar por tan luctuoso acontecimiento, que priva a las letras nacionales de uno de sus más asiduos y claros exponentes.

(Tomado de «América», publicación del «Grupo América» No. 77 Mayo-Agosto-1943).

AL SEÑOR DON ALEJANDRO ANDRADE COELLO EN SU FALLECIMIENTO

¡Oh, paladín excelso de la Ciencia!
atildado escritor ecuatoriano;
tu labor bienhechora fué aquel fruto
de un generoso corazón humano.

Tu saber en el mundo literario,
tu talento y tus cívicas virtudes,
cual faro alumbraron el sendero
de pujantes y nuevas juventudes.

Por eso te llamaron su Maestro
y tu nombre pronuncian reverentes;
por eso tus ideas se difunden
y encauzan el destino de las gentes.

Quisiera que mi férvido homenaje
de gratitud y amor tan preferido,
perdure con tu nombre en el Arcano
e insondable del eterno olvido.

Se eclipsó tu existencia predilecta

cual la luz de una llama saeudida
y al sumergirse en el perpetuo olvido
nos diste esa eterna despedida.

Quito, noviembre 16 de 1943.

Juan R. Clavijo
Obrero honrado pintor.

NECROLOGIA

En la madrugada del sábado 13, se hundió en la tumba el relevante periodista señor Dn. Alejandro Andrade Coello, que tanto trabajó por dar realce a las letras nacionales.

Andrade Coello era uno de esos ecuatorianos que exteriorizaba con fuerza la sinceridad y las virtudes de un escritor; periodista saliente, supo llevar con honor la pluma, insignia de sus ideales.

Es justo y necesario que la memoria de los grandes y eminentes servidores de la patria se conserve para ejemplo de las generaciones venideras.

Y, «En Marcha», no deseando quedar atrás, rinde un homenaje póstumo al Maestro, y pone en su tumba una flor de admiración.

Paz y eterno descanso en la tumba de Dn. Alejandro Andrade Coello.

(Tomado de «En Marcha», Órgano del Colegio San Gabriel—Quito.

HOMENAJES A LA MEMORIA DE DON ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Alumnas del Instituto Normal «Manuela Cañizares» y del Liceo «Simón Bolívar» han estado haciendo, desde el día de ayer, en que falleció el señor Alejandro Andrade Coello, guardia de honor en la casa del duelo; habiendo el Círculo de la Prensa acordado, también, que sus miembros se turnen en la concurrencia a la casa del extinto, hasta el momento de su sepelio, como un homenaje señalado a quien fué Presidente infatigable de la mencionada institución periodística.

En el cementerio tomarán la palabra el Cónsul de Chile, don Samuel Meza González, a nombre y en representación del Cuerpo Consular acreditado en Quito y el señor Julio C. Troncoso, por el Círculo de la Prensa, en su carácter de Vicepresidente, y otras personas designadas por las corporaciones culturales.

CONDOLENCIA POR EL FALLECIMIENTO DEL CONSUL DE LA REP. DOMINICANA EN QUITO

La Cancillería del Ecuador ha cancelado el Exequatur del señor don Alejandro Andrade Coello, Cónsul General honorario de la República Dominicana, dejando constancia del sentimiento oficial por la muerte de dicho distinguido miembro del Cuerpo Consular.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

EN LAS LETRAS ECUATORIANAS

Apenas acallada la consternación producida en el ambiente literario ecuatoriano por la muerte del escritor más representativo don Alejandro Andrade Coello, cabe hablar, aunque sea muy a la ligera, de su obra en sus variados aspectos y prolongaciones.

Si me hubiera sido dable, con no disimulada ternura fraternal, habría entonado un canto fúnebre a su memoria. Pero al mismo tiempo habría resumido en ella mi modesto concepto adoptando, no la actitud enhiesta del crítico, sino el cometido placentero del colega, para recorrer meditativo el escenario de su obra. Impóngome, por tanto, desde luego tardíamente, este deber, en mérito de la solidaridad para con los desaparecidos ilustres, quienes, a su paso por el mundo, recaban en la conciencia un sentido afirmativo en su favor, ya por anticipado se entiende, lo que viene a traducirse en una especie de poder rectificador, a través de los gustos y de los tiempos.

Andrade Coello ha formado pues conciencia de su valor entre nosotros, y por eso, después de su muerte, los que convivimos cerca de su gran esfuerzo, podemos y debemos elevar el concepto y reforzar el elogio. Y este último, abiertamente, ya que en vida pocos de envergadura moral tuvieron el acierto o el aplomo de expresarlo.

Dentro de este medio siglo, en las letras ecuatorianas, no se registra una calidad de hombre, consagrado al trabajo, y de ejecutorias bien templadas, como don Alejandro Andrade Coello, para afirmarme en mi concepto, permítaseme prescindir, por lo pronto, del número y calidad de sus libros. Quiero referirme antes a su modo y manera de vivir la vida del escritor. Preterido, postergado; odiado casi siempre, con el socorrido estipendio de la murmuración hasta en el solar aldeaño, labraba tesoneramente su panal. Los que lo conocieron, apenas leían sus libros, o si lo leían, pasaban de largo. En las librerías se registraba la presencia de un hombre tan mascullado, para desencantarse enseguida. Y sin embargo era cosa sabida que el escritor quiteño, día a día estimulado por sí mismo, y cien veces, por la amargura de saberse uno entre muchos y miles, a despecho de la menguada honorilla del vecino, iba amontonando cuartillas. El mismo era editor y surtidor de ejemplares en las arcas vacías de la cultura patria, desde el texto de Preceptiva, hasta el sabroso ensayo, la fresca biografía o el bien documentado «Motivo Nacional». ¿Por qué se le olvidaba entre tanto? ¿Porqué el odioofilaba sus armas en las reconditeces sombrías de nuestro ambiente literario? La respuesta serviría en este caso, como punto de referencia a la historia del pensamiento en el Ecuador, sujeto a la disyuntiva trágica aplicable a muchos otros valores, ecuatorianos. El egosmo entre nosotros se empenacha, sacando a relucir sus dos colmillos formidables: la descalificación mezquina y gratuita y el silencio doctoral, precisamente cuando se trata de aqui-

latar el verdadero esfuerzo y la actitud de la independencia. característica de muy contados y pocos conocidos servidores de la cultura patria. Quienes escriban o pretendan escribir de espaldas a los hombres y a las cosas, o en buenas cuentas, rompiendo trabazones infaltables de condicionalidad, están perdidos. Condición vital de muchos congéneres en los campos de la publicidad, para triunfar en toda la línea, es darse la mano, o llevar una vida enteramente plagada de servilismo y arrimo oficial. La voz áspera, el concepto rígido la afirmación, que raya en protesta, hacen blanco, cierto; pero cuídese el hombre que ha incursionado en tales campos, en donde la idea flotante llega hasta el cielo, y el propalador audaz queda condenado en el sumidero. Quien sabe sino estemos en lo cierto, al afirmar que Andrade Coello pertenecía a esta índole de mártires, desde luego, catalogada entre los independientes e incontaminados; y por eso no tuvo junto así la cohorte de adictos y turiferarios.

En punto a cargos y dignidades, hasta muy avanzado el tiempo de su fecunda vida intelectual, no sabemos sino el que ocupó en el colegio Nacional «Mejía» de Quito, en donde se desempeñó con sabiduría e idoneidad dignas de ejemplo. Mas o menos una especie de Salvador Díaz Mirón o un Leopoldo Lugones, por aquello de la gris estabilidad, no en mérito del ocupante sino porque en un cargo determinado se lo olvida o se le niega. Años después el escritor, conocerá a sus émulos y poco cordiales compañeros de labor periodística. Y no obstante, en algún ambiente cordial se apreciará sus talentos, a fuerza de saber que

en el extranjero, desde años atrás, es una figura continental.

Comienza pues la magnitud de su nombre a tomar proporciones envidiables. No es sólo el catedrático volcado en su texto, ni el gacetillero de años, envejecido en el trato con segundones de audaces, sino el ensayista americano que, a través de treinta o cuarenta volúmenes, publicados, año tras año, ha sondeado el destino literario de muchas generaciones. Antes a lo más, era el receptáculo de la memoria y la referencia sin objetivo, ahora se le tomará muy en cuenta por su compaginada y asombrosa labor de crítico, la misma que aparece en un sinnúmero de revistas y periódicos, y sobre todo en «El Comercio» de Quito sobre valores literarios de pasada y reciente data. Y no esto sólo: Andrade Coello sabe dar con el condimento y la apreciación deteniéndose en el espíritu y en las entrañas de la obra examinada por él, siguiendo una trayectoria larga, la de la biografía y de la anécdota.

Para no recordar a muchos valores literarios celebrizados por él, y a veces vapuleados por su pluma, nos bastará recordar solamente a pocos: Vargas Vila, Zamacois, Rubén Darío, Rodó, Carín, Gómez de Barquero, Emilio Bobadilla. Luis Bonafoux, Gómez Carrillo ahora un poco lejanos: la Mistral, la Ibarbouru Storni, Luisa Luisi, Vaz Ferreira, y un centenar de poetas, escritores y grandes figuras de América desfilan estereotipados en sus libros fuera de más de un centenar

de sabios héroes y educadores con sus rasgos más salientes y el aspecto más edificante de su vida.

Del Ecuador su patria, no puso en olvido a nadie. Las figuras del pasado, con más preferencia las de estos tiempos le merecieron conceptos generosos a maravilla.

Sus estimulantes brotaron con espontaneidad y debidamente respaldados por el esmero suyo de ir recorriendo página tras página de todo lo que llegaba a sus manos. Lo que ocurrió fué que no se prestaba para el ditirambo ni la exaltación gratuita. Exponía el hecho escueto, analizando con el adobo de la imparcialidad bien entendida.

Sin embargo, no faltaban el comentario familiar ni la alentadora frase, en gracia de un empeño de mejoramiento y superación.

Autores y escritores van pululando por los cuatro contornos, y para prestigio y cimentación de sus libros, se ha hecho necesario mendigar el favor oficial o la misericordia de una porción escogida de lectores. Andrade Coello abogó siempre por el mayorazgo de nuestra cultura, por la pronta acogida de nuestras obras, comenzando en nuestros dominios. Hizo por deplorar el lamentable sino del escritor ecuatoriano, confiado a sus propios recursos para la difusión de sus libros. Hizo por deplorar el lamentable sino del escritor ecuatoriano, confiado a sus propios recursos para la difusión de sus libros. Para él era un imperativo el día el que la literatura patria cobrara arraigo y crédito continental, mediante el apoyo de los gobiernos y

la comprensión consciente de lectores. Valdría preguntar entonces ¿alguien tomó a pecho esta forma de solidarizarse profundamente con la cultura de América como el autor de «Perifonemas»? ¿Quién sino él fué el llamado para penetrar en el escenario de la novela americana? Y siempre que se tratara de remover en el recién apagado modernismo ¿a quién debemos más pintorescas páginas anecdóticas sobre sus mejores epónimos? ¿Quién a reavivado con más fidelidad la etapa gloriosa de la República en la persona de Espejo, Mejía, Rocafuerte, Moncayo y otros. Y luego en lo que se refiere a la greguería del Quito de antaño, en pocos renglones de autores quiteños encuentro condumio y atisbo memorístico, como en los tipos populares evocados por Andrade Coello. Elementos anónimos del bajo ambiente, pronto perdieron rasgos y peculiaridades curiosas, que sólo el folklorista los retiene y vivifica. Materia es esta, por consiguiente, de suyo evaporable y que necesita de un poder de creación para reconstruir el retablo, encendiendo candelas, y levantando telones y fruslerías pasadas de moda.

Andrade Coello realizó esta angustiosa empresa en páginas encantadoras. Quiteñísimo hasta la médula, en alguna época posterior a la revalidación de recuerdos y de justa compensación opino yo, a él debería dedicársele un lugar conmemorativo, o la perennidad del busto, en algún punto de la ciudad capital, en donde la greguería en cuestión hilaba y tiraba la farándula de su miseria.

Y de esta guisa, no nos cansaríamos en señalar obras y escritos suyos dignos de la perduración, por

más que se afanen algunos en querer señalar en ellos poca originalidad y estallido del numen, que no ha aparecido sino de vez en cuando por estos lares. Con menos caracterización de esfuerzo y mínimo volumen de obra, se han hecho acreedores a la inmortalidad unos cuantos. En los cuerpos fríos de unos pocos señores, a lo más prototipos de la medianía y de la buena suerte, todavía se riegan flores de aplauso; y el incensario y oportuno se pasea por la página antológica.

Algunos bien muertos están para las letras ecuatorianas en tanto para nuestro autor, con el corazón en vuelo, abogó por una glorificación concertada y unánime. Pensó y escribió mucho. Hizo cuanto estuvo a sus alcances por el prestigio de su país, con el grave y ponderado espediente de obras ameritadas y hasta la presente comentadas en el extranjero.

Desde la cátedra Andrade Coello repartió los quilates de su enseñanza, y así mismo, abundante fué la fuerza educativa esparcida en sus libros.

La patria, la lengua, la poesía y varios aspectos del pensamiento ecuatoriano en América tuvieron en Alejandro Andrade Coello su constante propulsor e intérprete incansable, ya que en el Continente de la publicidad su nombre llegó a ser familiar y coetáneo.

Y pues que del Ecuador, pequeño grande pueblo en otro tiempo, el escritor mencionado fué enseña y símbolo, razón sobrada para que le rindamos pleitesía siempre, la desinteresada pleitesía a su memoria,

la de nosotros que fuimos y seremos los de quilates
ecuánimes y justicieros.

Sergio Núñez

Fallecimiento de un notable escritor Ecuatoriano

SR. DN. ALEJANDRO ANDRADE COELLO

El 13 de Noviembre de 1943 falleció en la ciudad de Quito el notable escritor ecuatoriano señor don Alejandro Andrade Coello, periodista y literato que, en infatigable labor de más de 40 años, ha enriquecido la bibliografía nacional con más de 50 publicaciones entre libros y folletos, aparte de su trabajo de diarista y colaborador de numerosas revistas nacionales y de todo el Continente.

Valiosa y múltiple la personalidad del señor Andrade Coello, no es para comentarla en los cortos renglones de esta Nota. Ya la crítica se preocupará de hacerle la justicia que merece y señalarle el puesto de honor a que tiene derecho en las letras ecuatorianas que han sufrido irreparable pérdida con su desaparición.

Distinguido amigo de esta casa y asiduo colaborador de esta Revista, la muerte de Andrade Coello ha afectado también en mucho a este Centro cultural, que, desde el primer instante de la infausta noticia de su muerte, cumplió con el doloroso deber de hacer público su pesar con la siguiente nota de condolencia y de anhelo de paz para su tumba:

EL DIRECTOR Y EL PERSONAL DE EMPLEADOS DE LA CASA DE MONTALVO, sienten en propio espíritu el profundo y doloroso significado de la eterna desaparición de uno de los más infatigables trabajadores de la cultura nacional, señor don Alejandro Andrade Coello, a quien ha sorprendido la Muerte en su constante actitud de esgrimir la pluma de diarista mientras desempeñaba las funciones de Presidente del Círculo de la Prensa de Quito.

Además, el señor Andrade Coello, fue siempre afectivo y leal amigo de la «Casa de Montalvo», y su vigilante adhesión estuvo pronta, en todo momento, para cooperar intelectualmente en cuanto se relacionara con el homenaje debido al nombre montalvino y al prestigio y difusión de este Centro dedicado a su inmortal memoria.

Por lo tanto, acogen como suyo el dolor que confronta la Patria por tan infausto acontecimiento, y cumplen con el deber de hacer público su pesar por la pérdida de tan benemérito varón, que supo honrar la Cátedra, el Periodismo, la Literatura y otros campos del saber, durante más de un cuarto de siglo, y cuya desaparición onluta a la Redacción del Diario capitalino «El Comercio», al Círculo de la Prensa de Quito, a la Sociedad Bolivariana y a otras muchas instituciones nacionales.

Ambato, a 13 de Noviembre de 1943.

Carlos B. Sevilla, Director; Pablo Balarezo Moncayo, Secretario-Bibliotecario; Alicia Paredes Borja, Ayudante.

(Tomado de la Revista Montalvina; órgano de la Biblioteca de Autores Nacionales.

Nos. 38—39. Abril de 1944.

SRA. DOÑA MARIA ESTHER DE ANDRADE COELLO
Quito—Ecuador.

Muy respetada señora y amiga:

Apenas egresado del Ejército Americano, en cuyas filas me enrolé para servir a la causa de mis convicciones políticas y democráticas llegó hasta mí, por vía epistolar, la infausta nueva del muy sensible fallecimiento del señor don Alejandro Andrade Coello, dignísimo esposo de Ud. y muy apreciado profesor, coreligionario y amigo mío.

No soy de los que creen, mi distinguida señora, que para dolores como el suyo—que no son exclusivamente personales suyos, sino de la Patria. también—haya en la palabra humana expresiones de consuelo que puedan mitigar en nada el vacío que dejan en el alma, seres tan íntimos y queridos, y, por lo mismo, crea Ud., mi respetada señora, que ni mis palabras lo procuran ni es esa mi intención: algo más hacedero es lo que busco en la exteriorización de mis sentimientos, que se agolpan a flor de labios para decir a Ud. lo que me dicta el corazón, en las tristes cuartillas de esta carta; pero, el coraje que me sobra para desafiar la vida, siento que me falta para expresar a Ud. mi dolor.

Conocí a su esposo en los años turbulentos de mi juventud: su docta palabra de profesor advertía en sus enseñanzas la singular erudición de quien acompaña al talento largas horas de entrega a la búsqueda de la sabiduría; y, a fé de la verdad, que lo que él deja hecho como educador desde la añorada cátedra de Literatura en el Instituto Nacional «Mejía», apenas si podría cotejarse—por su magnitud y por un principio de contraste—con la del implacable egoísmo con que la barbarie del ambiente premia a los apóstoles de la luz, en la hora trágica y pavorosa de los pueblos en que la vanidad criminal y presuntuosa de los de arriba se codea con la abyección indescriptible de los de abajo. Allí en el clímax de tan horrenda situación, es cuando vemos al maestro que acompaña a su báculo de educador, su acerada lanza de batallador político, de batallador por los principios ideológicos del liberalismo-radical, a los cuales desinteresadamente sirve, con mesura, pero con convicción, desde las páginas cotidianas del periódico hasta la inspirada palabra de la tribuna y la sapiente expresión del libro. Su obra cultural que abarca un centenar de publicaciones, constituye una valiosa credencial en su codiciable haber de escritor fecundo y feliz; pero lo que le hará más grande ante la sagacidad de la crítica, será el tiempo que él dedicó en la cátedra, la tribuna y el libro a la siembra generosa de un noble amor a la libertad, que él supo cultivar con acierto desde el fondo recóndito de una oculta rebeldía: por eso a él no lo encontramos militando entre esa mísera falange de asexuados políticos que con tanto

éxito ostentan entre nosotros la corona de los más baratos triunfos: su moral fue más firme, y, su nombre por consiguiente, será más imperecedero!

La multiplicidad de sus actividades es algo que asombra; y, sin duda alguna, serán recordadas como un singular ejemplo de cuanto puede la disciplina inteligentemente orientada: Redactor cotidiano de «El Comercio»; Director de las Revistas «El Libertador de la Sociedad Bolivariana del Ecuador y «Espejo» del Círculo de la Prensa de Quito; Presidente del Tribunal de Menores del Ministerio de Previsión Social, y por añadidura—y todo al mismo tiempo—autor de un sinnúmero de volúmenes, que si por la cantidad podrían formar una biblioteca, por su contenido nos revelan al investigador paciente del conocimiento; al profundo conocedor de la lengua; al cultor del verso; al educador sapiente y abnegado; y, por sobre todo, como testa fulgurante de una cumbre, se destaca la figura admirable del gran autodidacta por excelencia!

Es por eso—y por cuanto más no es posible decir en la brevedad de una carta—que la muerte del Sr. Andrade Coello no es sólo motivo de hondo dolor para Ud., mi respetada señora, sino también para todos quienes todavía creemos que los nombres de nuestros distinguidos compatriotas pueden ser las siemprevivas del recuerdo, a la evocación de cuyas vidas ejemplares se rompan para siempre las lozas del sepulcro en que guardan a la Patria los traficantes de su vida y de su gloria!

Me uno en su dolor con todo el aprecio que tu-

ve para el fallecido y que ahora lo siento para Ud.
Su atribulado amigo y obsecuente servidor.

Dr. Alfonso Mora Bowen

Latacunga, Diciembre 16 de 1943.
Sra. Dña. María Esther de Andrade Coello.
Quito.

Muy recordada y apenada señora y amiga:

Estoy acompañándole en su dolor profundo, desde la distancia. Es una de las mayores pruebas que el Señor le ha enviado. para enaltecer el joyel de sus virtudes cristianas. Usted es creyente y como tal, ha de acatar humildemente los designios adorables de Dios. Pero eso no quita, que usted lo recuerde a su querido difunto, con lágrimas santificadas en el dolor.

Desearía que usted haga reproducir en «El Comercio», el recorte que le adjunto, y que un amigo del escritor difunto, me ha enviado por el último correo, desde Bogotá. Si no fuera posible en el rotativo indicado—que yo desearía de preferencia, porque todos lo leen—que usted lo haga reproducir en las revistas «Eugenio Espejo» o en «El Libertador». Es la primera publicación que leo del exterior.

Continuaré avisando a otros escritores del Continente, el inesperado fallecimiento de mi inolvidable amigo y polígrafo, Alejandro Andrade Coello.

Es un mes de la eterna despedida del malogra-

do repúblico y escritor. En la Misa diaria, lo encomiendo a Cristo, con toda la efusión de mi alma.

Para usted, inconsolable señora, un saludo cordial y respetuoso, junto con la dádiva espiritual de mis oraciones.

De Usted, atento amigo y capellán.

P. Reginaldo María Arízaga O. P.

SEPELIO

En la mañana de ayer se efectuó el sepelio del cadáver del que fué señor don Alejandro Andrade Coello, del personal de redacción de «El Comercio», por cinco lustros, distinguido literato, meritísimo maestro, perteneciente al cuerpo consular capitalino y a otras entidades culturales. Acompañaron a su inhumación varios ministros de Estado, los directores de los diarios capitalinos, delegaciones de establecimientos educacionales, miembros del Círculo de la Prensa, de la Unión Nacional de Periodistas, de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, del Grupo América, de la Sociedad de Graduados del Mejía, del Comité 18 de Setiembre, miembros del Tribunal de Menores, caballeros y amigos del extinto.

En el cementerio de San Diego tomaron la palabra para manifestar los méritos del ilustre fallecido el Cónsul General de Chile, señor Meza González en representación del cuerpo consular, del señor Eduardo Martínez de la Vega, doctor Alfonso M. Mora, Julio

C. Troncoso, señorita María Angélica Idrobo y varios otros.

De acuerdo con el rango consular, los honores de estilo corrió a cargo del Batallón de Infantería Eloy Alfaro que guarnece esta capital.

Renovamos una vez más nuestro sentimiento de pesar, por la desaparición de nuestro recordado compañero. (Tomado de «Últimas Noticias»)

LOS FUNERALES DEL SEÑOR ALEJANDRO ANDRADE COELLO EFECTUADOS AYER

Una manifestación de pesar de diversas clases intelectuales y sociales de esta capital, constituyó el traslado del cadáver del señor Alejandro Andrade Coello, que tuvo lugar ayer por la mañana.

El lujoso ataúd fué sacado de la casa mortuoria y llevado en hombros de miembros del periodismo de esta capital por algún trecho. Iba cubierto con el emblema de la Sociedad Bolivariano del Ecuador, de la cual fué miembro activo el decesado. Las borlas de la carroza, fueron llevadas por los directores de los diarios «El Comercio» y «El Día», señores don Carlos Mantilla Ortega y don Ricardo Jaramillo; el señor Ministro de Educación, doctor Abelardo Montalvo, por haber sido el señor Andrade Catedrático del Colegio Mejía por varios años; el señor Cónsul de Chile, don Samuel Meza González, en representación del cuerpo Consular, ya que el decesado fué Cónsul de la Repú-

blica Dominicana; el señor Julio C. Troncoso, Vicepresidente del Círculo de la Prensa de Quito, de cuya entidad fué Presidente hasta el último momento el extinto; y el doctor Pedro Leopoldo Núñez, en representación de la Sociedad Jurídico Literaria.

En el enorme cortejo fúnebre que ocupaba varias cuadras, se encontraban algunos Ministros de Estado, Magistrados del Poder Judicial, el Cuerpo Consular acreditado en la República, miembros de la Prensa Nacional, de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, de la Academia de Historia, de la Sociedad Geográfica del Ecuador y representantes de diversas instituciones sociales y políticas, a los que seguía un enorme público, incluso el personal directivo, docente y alumnado del Colegio Normal Manuela Cañizares, del Liceo Simón Bolívar, de la Escuela Industrial de Señoritas y del Liceo Fernández Madrid. Cerraba el largo desfile una sección del Batallón Eloy Alfaro con su banda de música, ya que el fallecido tuvo un grado militar, recuerdo de su acción por la defensa de los principios políticos que sustentaba.

Un cordón de niñas del Normal, en dos alas, custodiaba la carroza llevando coronas enviadas por diversas instituciones; y luego seguían elegantes ofrendas de gran tamaño, destacándose un bello libro de pensamientos con sus páginas abiertas, enviado por el Círculo de la Prensa; dos alas blancas gigantescas, remitidas por el Grupo Intelectual Alas; una bella bandera ecuatoriana, sobre fondo blanco de rosas, remitida por el Normal Manuela Cañizares y otras, en va-

riedad de figuras, además de muchísimas coronas y cruces; tenían especial relieve las de los diarios «El Comercio» y «El Día», que fueron llevadas por niñas de la Escuela Industrial de Señoritas y por las del Liceo Bolívar, respectivamente.

Llegando el cortejo al Cementerio de San Diego, ocupó la tribuna el señor Julio C. Troncoso, pronunciando un discurso de reminiscencias periodísticas sobre la vida del señor Andrade Coello, en representación del Círculo de la Prensa; luego tomó la palabra en magnífica improvisación, el señor Pablo H. Vela ex-presidente del Círculo de la Prensa, para destacar la personalidad intelectual del distinguido extinto; enseguida habló el señor doctor Alfonso María Mora, Ministro de la Corte Suprema de Justicia, en nombre de la Academia Nacional de Historia y de la Sociedad de Estudios Geográficos de las cuales fué miembro el extinto; a continuación hizo uso de la palabra en elocuente improvisación, el señor Cónsul de Chile, don Samuel Meza Gonzátez, en nombre del Cuerpo Consular acreditado en Quito, destacando la personalidad del Cónsul de la República Dominicana, señor Andrade Coello, como miembro de ella, ya también como amigo de magníficas prendas morales y como intelectual de valla en las letras americanas; hablaron luego la señorita María Angélica Idrobo, en representación de Normal Manuela Cañizares; el señor Eduardo Martínez de la Vega, profesor del Colegio Nacional Mejía, en representación del Colegio; el señor Gabriel Villagómez V., periodista y alumno del deceso, pronunció una sentida y elocuente composición

poética; el señor Aniceto Jordán, en representación del Círculo de la Prensa de Ambato; y el señor Nicolás Fernando de la Rada, fundador del diario hablado en el país, como representante de esta importante rama de cultura nacional. Todos los oradores, tuvieron frases bien sentidas para la memoria del escritor Andrade Coello, tocando diversos aspectos de su actividad intelectual y social.

Y por fin, la constancia de nuestra parte, de que las entidades culturales y educacionales de Quito, supieron acompañar hasta la última morada a quien, como el señor Andrade Coello, fué un exponente de la difusión de la cultura nacional. Un homenaje elocuente y bien sentido.

(Tomado de «El Día»

Quito, 24 de Diciembre de 1942.

Señora Doña

MARIA ESTHER DE ANDRADE COELLO

Ciudad.

Respetada Señora:

Tengo el honor de presentar a Ud. mis consideraciones y, a nombre del Comité de Empresa de «El Comercio», comunicarle que en Asamblea General reunida el II de los corrientes se tributó, en forma solemne y conmovida, un acto de rendido homenaje a la memoria de quien fué nuestro distinguido compañero de labores y su digno esposo, don Alejandro Andrade Coello, guardando un minuto de silencio.

Los compañeros todos de «EL COMERCIO»—empleados y trabajadores—pagaron así a nuestro estimado consocio fallecido, cuya ausencia se deja sentir con angustia cada día, el homenaje de la admiración y estima que supo conquistarse en la vida.

Cúpleme también pedir a Ud. se sirva hallar con la presente el cheque N.º 272901 del Banco del Pichincha por la suma de \$ 231 porcentaje que le correspondía a nuestro querido desaparecido, en la distribución de utilidades realizada por el Comité en esta fecha.

Oportunidad que aprovecho para renovar la constancia del Comité de Empresa y la mía propia, de nuestra sincera condolencia y reafirmar ante Ud. el testimonio de mis debidas atenciones.

Por el Comité de Empresa «El Comercio».

Gerardo Chirihoga
Secretario General

AMIGA MIA:

Estoy llegando a su corazón para llorar junto a él.

En esta casa está flotando el pensamiento de su ilustre esposo. Aquí está él. Reverente estoy haciéndolo guardia de honor. La luz que su pensamiento irradia desde sus libros, revistas y periódicos, honran e iluminan esta Casa donde nació el hombre que él tanto supo admirar y del que supo seguir sus huellas, devotamente.....

Yo que estoy junto al pensamiento escrito de su ilustre esposo y mi leal amigo, estoy cerca, muy cerca a su corazón enlutado, y con él estoy contemplando al que no ha muerto!

Alicia Paredes Borja

Bibliotecaria de la «Casa de Montalvo»

FRANCISCO CHIRIBOGA BUSTAMANTE

Saluda finamente a su muy apreciada amiga, Señora Doña María Esther Cevallos de Andrade Coello, y le expresa su más sentida condolencia por el muy sensible fallecimiento de su digno esposo, el Sr. Dr. Alejandro Andrade Coello a quien Chiriboga supo apreciarle y considerarle en el alto grado a que sus merecimientos le hicieron acreedor.

El señor Alejandro Andrade Coello ha dejado un recuerdo imborrable en el elemento intelectual de la Nación, y especialmente en la Sociedad Bolivariana del Ecuador y en sus amigos personales, por su talento claro, su variada ilustración, su pluma atildada y múltiple, su innegable patriotismo, y su dedicación constante y provechosa en pro de los intereses nacionales y de las letras patrias.

Siente Chiriboga no haber podido concurrir personalmente al acto del traslado de inhumación del cadáver, como habría deseado hacerlo, por hallarse en la actualidad bastante delicado de salud.

Pídele se sirva hacer presentes estos sentimientos al señor don Alejandro Cevallos, su papá, y a los demás miembros de su íntima familia. Y con esta ocasión, se complace en reiterarle su sincera consideración y muy cordial aprecio, y repetirse su verdadero amigo y S. S.

Francisco Chiriboga Bustamante

Quito, Noviembre 16 de 1943.

Quito, noviembre 20 de 1943.

Señora Doña

Esther C. v. de Andrade Coello

Respetada señora:

No hay palabras para mitigar las heridas del corazón. El pesar que a Ud le agobia, me aflige a mí también. Usted llora la muerte de su querido esposo, y yo deploro la partida eterna de un amigo.

Extinguidos los últimos rescoldos de incompreensión que a veces suelen interponerse entre los hombres de buena voluntad, tuve la suerte de compartir con su esposo Don Alejandro Andrade Coello largos momentos de amena charla en las calles de nuestro Quito; y fue entonces cuando pude apreciar que no sólo él era un erudito literato sino un patricio, un convencido de su ideal, un cultor de la Verdad, y por eso tal vez fue incomprendido. . . . Mas la Justicia Divina tarda, pero llega, y su nombre pasa a la posteridad con una aureola de luz, y el merecido tributo rendido a su memoria por todo su pueblo natal.

La muerte es un trance a la Eternidad. Si el corazón deja de latir en el cuerpo físico, él sigue palpitando, espiritualmente, junto a sus seres queridos, y Ud. si logra proyectarse en esa espiritualidad de su querido esposo, le sentirá, le verá, convivirá con él, pero exenta ya de la materialidad en que nos envuelve este triste planeta. Este dolor físico que le abruma, se extinguirá al calor del recuerdo de las virtudes y merecimientos de ese hombre que se llamó en la tierra Alejandro Andrade Coello.

No he pretendido enviarle con este mi voto de condolencia, porque la condolencia supone compasión, y la compasión es ajena a las almas nobles. Mis humildes palabras van como voces de aliento y fortaleza para Ud. en estas horas de prueba y dolor....

Respetuosamente, su atto. S. S.

A. Campaña

Guaranda, 21 de noviembre de 1913.

Sra. María Esther Cevallos de Andrade Coello
Quito.

Señora María Esther:

Profundamente consternada por la inesperada muerte de don Alejandro, quiero que esta carta vaya hasta Ud. llevando toda la efusión de mi más sentida condolencia, por la irreparable pérdida que tiene y que sufre la sociedad y la Patria ecuatoriana.

Grande e imponderable es el dolor y la muerte de los seres queridos. Ese dolor se agiganta cuando se abre la tumba de un hombre ilustre, timbre de su hogar, orgullo de la época y gloria de las letras ecuatorianas. Ud. ha sufrido un acervo golpe del destino; quiero acompañarla en su tribulación, elevando mis oraciones al cielo, para que premie los méritos de don Alejandro y para que baje la resignación cristiana a la inconsolable alma de su esposa, humedecida con el llanto de su ternura ante la separación eterna. Comprendo su intenso sufrimiento, que no existe pena más honda que aquella de la muerte. Acepte mi pesar, que en vuelo de distancias se junta al suyo que es infinito.

Del duelo se encuentra la Literatura ecuatoriana, al desaparecer un valor de auténtico prestigio cuya fama traspasó las cordilleras para recorrer el Continente Americano y también los lindes del otro hemisferio. El periodismo queda huérfano de un paladín que supo abrillantar las columnas llenadas con su pluma. La cultura toda deplora la partida de quien supo sustentarla en lo alto con su idea y pensamiento. En fin, el duelo es nacional, porque los hombres grandes deben ser llorados por todos los corazones sanos, que aman a la Patria y rinden tributo a la justicia y la virtud del talento.

Temo perturbar su dolor y por eso acudo en demanda del silencio, que tiene lenguaje más expresivo para ostentar los crespones del alma. Con mi sentimiento lleno de nostálgico recuerdo, acompaño a Ud. desde aquí, en unión de mi esposo, Luis Benigno A-

rregui Silva, quien moral e intelectualmente apreciaba a don Alejandro y se une a la dolencia que aflige a su digno hogar.

Mis respetos y recuerdos para todos los suyos.

Su inolvidable amiga, que siempre le recuerda con cariño y gratitud.

Libia Aguirre de Arregui Silva.

Parroquia de Tanieuchi

Estación de Lasso

Provincia Cotopaxi

Dgda. Sra. María Esther de Andrade Coello

Quito.

Mi distinguida y pensada señora Esthercita:

Dios en sus eternos e inescrutables decretos de su Providencia tiene contados para el hombre los días, horas y minutos de su existencia temporal, época de merecer y adquirir bienes eternos para luego de su juicio dar a cada criatura lo ganado en buena lid y si hay faltas y deméritos como pobres mortales pecadores reparados con los sacramentos y el arrepentimiento, son borrados de la triste historia de nuestra vida, escrita con nuestras obras, y absueltas por la sangre generosa de Cristo, el Señor de buenos y malos.

Con mi mamá y hermanos, le hemos acompañado con el corazón y la mente, la dura prueba y cruz pesada puesta sobre sus hombros, al arrebatarlo a su amante esposo y al culto amigo nuestro Don Alejan-

dro Andrade Coello Q. D. D. G., la sociedad entera ha hecho justicia al mérito de subidos quilates y confiando en Dios habrá tenido una muerte cristiana y pronto una eternidad dichosa, por lo cual hacemos preces al Altísimo por su descanso eterno y al mismo tiempo conformidad a Ud. y su digna familia, a la cual se dignará presentar también nuestro sentido pésame; desengaña la vida ya que es efímera, amor puro y santo a Dios remunerador munífico de lo bueno, espiritual y bello que se encuentra en la religión católica.

«Todo lo que no es eterno no vale nada». Santa Teresa.

Su afectísimo amigo que acompaña en su dolor, junto a Jesús del Sagrario:

Carlos V. Porras Garcés, Pbro.

Párroco de Tanicuehí.

XI-1943

Cotacachi, noviembre 13 de 1943.

A la Señora Doña María Esther Cevallos v. de Andrade Coello.

Quito.

Profundamente consternados recibióse hoy la infausta nueva del fallecimiento de nuestro malogrado amigo el señor Alejandro Andrade Coello acaecido en esta madrugada en esa Capital A nombre de mi fa-

milia y el mío, doy a Ud. mi más sentido pésame por pérdida tan irreparable que hace la Patria y sus amigos de tan esclarecido ciudadano, y quiera Dios que usted, digna y meritísima esposa, halle conformidad ante su justo y atribulado dolor.

Me permito remitirle adjunto el acuerdo de condolencia que expidió la Junta Liberal de este Cantón, tan pronto como se llegó a conocer el haber dejado de existir tan preclaro ciudadano.

¡Paz en su tumba!

Modesto Proaño A.

**LAURELES DEL
EXTERIOR**

FIGURAS DE HISPANO AMERICA

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Por Lucio Pabón Núñez

A la gentileza del ilustre dominico Reginaldo María Arízaga debemos la noticia del fallecimiento de Andrade Coello, ocurrido en Quito en el pasado noviembre. Quizás no sea tarde para dedicar hoy estas frases a quien supo estimularnos con su amistad y benévolo comentarios periodísticos.

Dos años largos hace que, por algún leve escollo nuestro sobre la novela americana, publicada precisamente en este diario «El Siglo», entramos en relaciones epistolares con el nobilísimo ecuatoriano recién desaparecido. Tuvo él la gallardía de enviarnos la mayor parte de su obra, y nosotros el interés de estudiarla y el fino deleite de apreciar sus descolantes méritos. De esta feliz circunstancia se desprende cuanto enseguida vamos a expresar.

I

Fué Andrade Coello, por encima de todo, crítico literario. Gracias a la vana osadía de unos y a la lustrosa ignorancia de otros, no es raro ver pasar por crítico a cualquier ciudadano que apenas si sabe que

existen la estética y la historia. Para ejercer tan sagrado ministerio, es preciso tener la mente despejada, poseer un corazón hábil para captar todas las vibraciones de la belleza y un espíritu incapaz de sacrificar la justicia en aras del interés personalista o sectario; pero además, hay que ser dueño de un sistema filosófico. Como altísimos señores de todas estas virtudes, son insuperables maestros en la crítica Marcelino Menéndez y Pelayo y Miguel Antonio Caro. Las bases de la filosofía no presentaron en Andrade Coello perfecta unidad; de aquí ciertos descensos e inconsistencias en sus exposiciones. Pero los demás atributos de la crítica tuvieron en él fulguraciones perdurables. No sobra el apuntar que su sed justiciera con frecuencia le llevaba a excesos de bondad, fenómeno que también puede ser observado en nuestro excelso crítico Gómez Restrepo. Efectivamente, el ecuatoriano, temeroso de ser injusto con este o aquel principiante y, por tanto, de obstruir una carrera literaria, se iba hacia la generosidad y prodigaba conceptos que más que otra cosa, eran cálida voz de aliento y dulce bálsamo restaurador.

Andrade Coello seguía desde sus amados rincones quiteños el curso de la literatura en el mundo, pero especialmente en Hispanoamérica; así estaba siempre preparado para establecer comparaciones y señalar los valores definidos o imprecisos que fueran apareciendo en las varias provincias de las letras. En numerosos libros y folletos se encuentra su labor de muchos años. Pero todavía en mayor cantidad están sus páginas de apreciaciones rápidas en periódicos y revis-

tas de América. Y ahora hay que señalar que esta condición de forzado colaborador de múltiples publicaciones fue causa muchas veces de que Andrade Coello ofreciera más superficie que profundidad y de que sus cláusulas, en tal cual ocasión, no tuvieran todo el refinamiento exigido por el arte.

II

En esta última obra Andrade Coello recuerda a los que voluntaria o involuntariamente la olvidan, la filiación hispánica de la novela arrullada por los ríos y los vientos del Nuevo Mundo; y tras el plantear de algunos otros llamativos temas, se pronuncia contra la tendencia que ha venido en los postreros tiempos predominando en el campo estudiado: la exageración de las cuestiones sociales, la deformación de los personajes, la monotonía de los propósitos y el alarmante desvanecimiento de los escritores en punto de gramática y preceptiva literaria. Y para comprobar que el movimiento se demuestra andando, publicó como culminación de sus ideas sobre la materia, la novela PINCELADAS DE LA TIERRUCA, en que la prosa cristalina y sonora refleja en sus corrientes, con tenue suavidad, el angustioso vivir del campesino ecuatoriano. Esta producción no es el hacinamiento de horras físicas y espirituales con que algunos pretenden dar a conocer ciertos medios de la sociedad, sino la exaltación realmente bella de lo popular de lo que es alma, cuerpo y paisaje del pueblo, visto todo esto con los ojos de sociólogo pero en primer término con los ojos de artista.

A la narración folklórica dedicó también sus libros **RECUERDOS DE QUITO** y **DEL QUITO ANTIGUO**, en que anécdotas y decires de otros tiempos son contados con vivacidad de ingenio y soltura de estilo.

III

Gran lote de su robusta energía mental lo gastó al servicio de la prensa. En el diario quiteño **EL COMERCIO** acumuló admirables columnas; allí ventó últimamente sosteniendo una orientadora sección bajo el título de **Libros y revistas**. Como ya antes dijimos, muchas publicaciones americanas se honraban con el asiduo trabajo del infatigable polígrafo.

De valioso meollo son sus ensayos **MANUEL J. CALLE Y ENTORNO DE LA PRENSA NACIONAL**. En el primero cuenta cordialmente y acota con sagacidad y llaneza la vida tormentosa del inquieto comentarista azuayo. En el segundo completa el código periodístico que ya había semiesbozado en el anterior. Se trata de preceptos claros, sólidos y sanos: verdadera floración de bienazonada experiencia. En esta misma obra trae breves y comprensivos relatos biográficos de Fray Vicente Solano, José A. Campos y otros vigorosos propulsores del periodismo ecuatoriano.

IV

En materia educativa dejó igualmente sus signos luminosos. No estamos seguros si ofrendó sus días a las duras faenas del profesorado. Creemos que sí. Pero lo indiscutible es que con digno aporte ayudó a

la orientación de sus conciudadanos por medio de estas publicaciones: **ALGUNAS IDEAS ACERCA DE EDUCACION, EL LIBRO DEL MAESTRO y EDUCACION DEL HOGAR.**

Dejó también el muy alabado volumen **NOCIONES DE LITERATURA GENERAL**, del que ha dicho el competente crítico Arzaga: «...es un libro provechoso y erudito, de gran valor intrínseco, por su fondo y forma, y que honra mercedamente a las letras nacionales».

V

Tan amplia actividad la cumplió Andrade Coello dentro de la perseguida fidelidad al buen decir. No perteneció a la grey de quienes ponen todo su empeño de escritores en esoterismos, alambicamientos y violaciones de las leyes gramaticales y literarias. Sus páginas generalmente son dechados de esbeltez conventual y de brillo retórico; en ellas los símbolos e imágenes sirven no para oscurecimiento del sentido, sino para su plenitud y galanura; así como también la armonía del período se sostiene con los legítimos sonidos de los prosistas clásicos. Y todo ello discurre por limpios cauces de cautivante naturalidad. Su observancia de las reglas estilísticas jamás riñó con la originalidad ni con la aceptación de los giros y vocablos que en determinados momentos requería la lengua para su adecuada perfección. Es oportuno recordar lo que él mismo conceptuó sobre la condesa de Pardo Bazán: «Dominaba el léxico y sabía imprimir a su frase, junto con la claridad, un sello de elegancia que

no está reñido con la sencillez, ni que por esto cae en el vulgarismo, cuando desciende al pueblo a imitar su paria. Sus neologismos se ciñeron a las modalidades del idioma. No fueron arbitrarios sino indispensables, como los de aquel árbol horaciano que deja caer las hojas secas y se viste de frescos renuevos.

VI

Quien tal vida llevó, para pagar el indispensable tributo a la progenie humana, no pudo menos que apacentarse en los mustios collados del dolor. Conservamos una carta suya en que nos confiesa que su «fatigosa existencia» se ha visto «combatida por gratuitos enemigos que me han despojado de algunos libros, plagiándome hasta los títulos y apartándome de sus estrechos cenáculos, lo que ha servido para fortificar mi carácter, dándome más ánimo en la lucha, independiente y aislada, sin pujos de imitar al célebre personaje de Ibsen que aplaudiera el orgullo del hombre solo».

En este párrafo está vigorosamente trazada su estampa de hombre recto y altivo, ante quien se rompen inútilmente los venablos del odio como se marchitan sin eficacia las flores de la lisonja; del hombre que alentado por la luz del ultramundo, sabe esperar con valentía las noches de la incomprensión y de la envidia.

Mas no se crea que Andrade Coello fué un proscrito en la república de los honores: varias academias de su patria y del extranjero le hicieron partícipe de sus glorias y muchas plumas autorizadas le supieron analizar con honradez consagrada. Con motivo de

su muerte, según nos cuenta nuestro ya citado y docto corresponsal, «todas las sociedades culturales del Ecuador se agruparon en torno de su féretro, para rendirle un homenaje de admiración y dolor sin nombre».

Estos justos y hondos lamentos han debido brotar de todas las publicaciones periódicas e institutos de América y España que tuvieron la fortuna de aprovechar sus luces, de España y América, a quienes tanto amó y por quienes supo librar batallas decisivas. Su cariño para Colombia y los hombres representativos de nuestra historia irradió en más de una de sus obras. Recordamos en el momento los elogios que otorgó a Caldas, Marroquín y Rivera, a Motta Salas, Arias Trujillo y muchos colombianos más.

Por las antes indicadas razones de amistad, séanos permitido unir al emocionado conjunto de voces que hoy expresan en Hispanoamérica el alto valer de Alejandro Andrade Coello, esta voz nuestra de amarga despedida

(Tomado de «El Siglo» de Bogotá.)

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

(QUITO 1888—1944)

Por JUAN J. REMOS

de la "Prensa de Nueva York"

Ha muerto hace muy pocas semanas, en su patria, la República del Ecuador, un escritor distinguido que reiteradamente difundió en su país la cultura cu-

bana, realizando una verdadera obra de compenetración, americanista en la que empenó su más fervorosa devoción, sus vastos y sólidos conocimientos y su espíritu amplio y cordial, que le captó muchos amigos en todo el Continente y hondos y puros afectos en su tierra, en la que formó, como profesor más de una generación.

Durante treinta años mantuve con él copiosa correspondencia, a través de la cual no sólo pude apreciar más profundamente la sinceridad de sus sentimientos, sino dialogar con él sobre capitales problemas de estética, literatura y arte, sobre los cuales era muy versado y comprender aún mejor las raíces de sus puntos de vista y la acertada y firme convicción con que formulaba conclusiones atinadas y claras.

Cultivó la poesía, el periodismo, la didáctica, la crítica, la crónica, el relato novelesco. Pertenece a la generación que florece literariamente en la primera década del presente siglo y en la que se destacan el historiador Tobar Donoso, que ha sido hasta hace poco Ministro de Relaciones Exteriores de su país; el ensayista José María Velasco Ibarra, el actual Presidente de la República; el estilista Manuel Elicio Flor; el publicista Roberto Pérez; el exquisito poeta Miguel Ángel Montalvo; el cronista César Arroyo; el notable crítico Gonzalo Zaldumbide; los miembros de la Sociedad Jurídico Literaria de Quito, así como los que más tarde colaboraron en la «Revista Católica de la Juventud Ecuatoriana», etc.

Andrade Coello, que a veces usó el pseudónimo de Glauco, colaboró principalmente en la «Revista Na-

cional» y en el diario «El Comercio», del que fué editor: muchas publicaciones hispanoamericanas contaron con su pluma; y en Cuba vieron la luz muchos trabajos suyos, en «Cuba Contemporánea», «Arte», «Ideas» y «América». En libros diversos solió recoger sus mejores monografías y ensayos críticos. Así observamos en el titulado «A través de los libros» (1935), «Mujeres de España» (1937) y «Perifoneas» (1939), contenido este último de muchos estudios transmitidos por radio, en la organización Colegio del Aire, llevado a cabo por el Ministerio de Educación.

Con especial acierto ejerció Andrade Coello la crítica literaria, y en este aspecto deja una labor copiosísima de la que son magníficos exponentes «Nicolás Beaudouin (1916) el creador de los poemas sonoros, alrededor de cuya obra aborda los caracteres del «paroxismo», en que la poesía humana se concentra, como el latido, y recita el poeta su Visión de la ciudad futura: Rodó (1918) El Ecuador Intelectual (1919); Juana de Ibarbourou (1912); La Condesa Emilia Pardo Bazán (1922). Manuel J. Calle (1936), Virgilio, el poeta de la Naturaleza (1931): La novela en América (1941).

Manejó con buen gusto el arte de narrar y en prosa de donoso acento contó tradiciones patrias en las páginas del Quito Antiguo, (1935) y en los dos volúmenes de Motivos Nacionales (1927) en los que intercala siluetas de figuras de las letras ecuatorianas. El elemento folklórico avalora todos estos escritos, cuajado de nobles recuerdos, escuchados con el oído pegado al corazón de la patria. Sería difícil conocer de

bidamente el pasado de la hermana nación, desconociendo el acervo riquísimo de la bibliografía de Andrade Coello.

En distintos órganos de la cultura pedagógica, como «El Ecuador», «El Magisterio Ecuatoriano» y «La Idea» publicó interesantes artículos en que se resumaba su personal experiencia, algunos de postura polémica, otros de vigoroso estímulo, para la juventud estudiosa. En el libro «Educación del Hogar» (1923) inserta a modo de crónicas familiares, en que filtra saludables enseñanzas morales, no sólo en lo que concierne a la vida privada sino a la conducta en la actuación pública, Profesor de Literatura en el Instituto Nacional «Mejía», dió a la estampa una personalísima preceptiva a la que puso por título «Nociones de Literatura General» (1914), que alcanzó cuatro ediciones y que apartándose por completo de los viejos textos hasta entonces publicados, aporta puntos de vista muy nuevos responde a un plan originalísimo y está ilustrada con incontables ejemplos tomados de las obras maestras de las literaturas americanas y especialmente de la ecuatoriana. Es obra digna de los mayores encomios y que rompe la doctrina entronizada hasta aquella fecha, en estos estudios.

En los libros de Andrade Coello, en la infinidad de artículos y de ensayos periodísticos suyos que he leído a través de los años, hallé gran número de comentarios a obras y escritores de nuestras letras. Admiró nuestra tierra, nuestra historia y nuestros hombres, y a lo largo de su labor infatigable, lo exteriorizó en múltiples producciones plétoricas de observacio-

nes justas y de sano alentador sentido crítico. Esta labor de simpatía y comprensión a los valores cubanos, así como de difusión reiterada, fueron recompensados con merecidos honores; el Gobierno de Cuba le condecoró con la Orden de Mérito Carlos Manuel de Céspedes; la Academia Nacional de Artes y Letras y el Ateneo de la Habana lo designaron Correspondiente.

Recuerdo que cuando aquellos valerosos muchachos de la Armada cubana realizaron en unión del periodista y poeta Lugo Viña el vuelo Pro Faro Colón, al llegar a Guayaquil y encaminarse por la vía férrea a Quito, Andrade Coello, animado por su amor a todo lo nuestro, salió a recibirlos a Riobamba, salvando doscientos kilómetros de distancia. Ellos en unión del entusiasta escritor fueron admirando las montañas y volcanes cubiertos de nieves perpetuas, tales como el Chimborazo, el Iliniza, Antizana y otros, hasta la evocadora ciudad capitalina, donde no se separó de ellos, hasta verles partir de nuevo en busca de la gloria y de la muerte. Andrade Coello había rendido en los intrépidos aviadores, su culto a Cuba; culto que no es raro en los hijos ilustres de esa noble patria de Olmedo y de Montalvo en la que se han sucedido las pruebas de acercamiento espiritual a nuestro suelo, en todas las épocas de nuestra historia.

Al producirse el deceso de este polígrafo laboriosísimo, que tantas y evidentes muestras dió de conocernos y amarnos. Cuba no debe silenciar su pena, porque ha perdido un amigo un buen y valioso amigo, que la conoció, la estimó y la dió a conocer, no por su ron y sus maracas, sino por la esencia de su espí-

ritu, concentrada en la obra de sus pensadores y artistas. que es lo que ciertamente revela las calidades de un pueblo. Ojalá que mi voz, si no la más autorizada sí tan reconocida y fervorosa como la que más, lleve a la nación ecuatoriana, el eco de nuestro recuerdo pleno de gratitud, para quien dedicó a Cuba y los cubanos con una espontaneidad y una simpatía excepcionales, inolvidables páginas de exaltación y aliento.

Tres notas de la poetisa Artucio Ferreira

COMPAÑEROS QUE PIERDE AMERICA GUILLERMO
VALENCIA, FABIO FIALLO, ALEJANDRO ANDRADE
COELLO

Y ahora, noticia última, de éstos días, tenemos que decir a los continentales, que hemos perdido un bueno, leal e inteligente intérprete de los escritores nuestros. Es Alejandro Andrade Coello, autor de varios libros de estudio, de poesía, de prosa costumbrista, director de revistas, periódicos encargado de puestos delicados y difíciles en su patria, Quito,-Ecuador;- conocido en toda América por su obra como escritor, como compañero de los escritores sud americanos, culto, generoso, trabajador, amigo de los que luchan sin obtener su puesto merecido entre el núcleo de destacados de estas jóvenes tierras de América; fué el hermano mayor de los jóvenes que iban hasta él, en procura de la llave para abrirse caminos a través de los países latinos.

Sufrió y vivió anhelosamente; apesar de su acomodada posición, fué noble hasta la saciedad. Elogió a quienes consideró no, por adulonería, sino, por justicia,—y alcanzó en su patria, los más destacados sitios desde donde defendió los derechos de los seres y alcanzó con su brillante pluma, colocarse en la cima del pedestal, para levantar su voz generosa en bien de todos los buenos—fueran o no, sus amigos—Andrade Coello, merece que América le levante no, una estatua, no; sino, timbre de honor en LETRAS, para qué, las generaciones venideras, sepan que ayer, existió un talento que de tanto darse a los demás, abrevió su vida, y murió en paz con los hombres, con la verdad, con el arte! Tendremos que buscar donde, decir sin abreviaturas, cuanto valga y a de ser muy pronto.

América pues, llora hoy, tres altos valores del Parnaso Sud Americano.

A. A. F.

(Tomado de la revista «Perfil» Uruguay).

DESDE COLOMBIA

Escribe M. S. Quintana Vargas

ANDRADE COELLO

En una de sus últimas cartas el maestro hablaba ya de quebrantos de salud y de cierta afección a los ojos que le mortificaba, aunque el especialista hablale asegurado que no se trataba de las terribles cataratas, terror de los hombres de estudio. Conservaba

la sincera amistad de los lejanos días en que quien esto escribe ocupaba modesto lugar entre los de «EL COMERCIO».

Hasta mi exilio llegaron sus voces de estímulo y pruebas irrefutables de afecto, en cartas, en libros suyos, folletos con dedicatorias honrosas que mostraban todo lo que su bondadoso corazón reservaba para mí.

Cierta noche en el retiro de mi hogar, frente a un receptor de radio, oí las noticias de sus últimos instantes... Sentí el desaliento que precede a las grandes desgracias: Iba a desaparecer un hombre grande, un valor sustantivo ecuatoriano, un escritor que llevaba a los hombros la carga de los desengaños inextinguibles de un siglo de república. Casa agotado acaso por el viejo e inmenso dolor de pensar.

Alguna ocasión, en carta abierta publicada en Quito y Guayaquil, dije al Maestro que en el Ecuador como en todo país poco apreciador de la valía de sus buenos hijos, esperábamos que cayeran fatalmente para estrellar lisonjas sobre las losas del cenotafio. Tal sucederá con este pensador fecundo hoy que sus ojos no ven las miserias, hoy que sus oídos no escuchan las murmuraciones, hoy que sus manos no palpan los contornos de la realidad abominable de la vida. Pudo recoger empero las mejores espigas de su abundosa cosecha, inimitables páginas de sus luminosos escritos, porque en Andrade Coello, convergían todos los conocimientos y era a no dudarlo uno de nuestros mejores críticos. Esta distinción le trajo no pocos reneo-

res de parte de los que no aceptan que el hombre es un producto del esfuerzo y del estudio. Al margen de compadrazgos tal como allá entendemos esta palabra, fue inflexible contra escritorzuolos de ocasión. Quería nada menos que edificar a nuestras bellas letras y a fe que en esto como en toda labor de salvamento hizo demasiado bien al prestigio de la Patria».

«Ay! amigo, me decía en una de sus cartas, a las tristezas de la Patria hay que añadir la profunda división entre ecuatorianos. El odio fermenta. Se aborrecen instituciones y personas. A veces no es preciso dar motivo alguno. El egoísmo es marcado y cada día se forman círculos más estrechos y cofradías más cerradas....» Pintaba con vívidos colores la realidad social ecuatoriana.

Sus anotaciones diarias a eso tendían: a condenar el desorden, a orientar la conciencia pública e indicar el derretero que envano tratamos de descubrir en más de una centuria de desastres. Fue un incomprendido como todo crítico, como todo comentarista, como todo apóstol. Hay que convenir que su obra fue plausible en este orden.

ANDRADE COELLO representa al hombre de estudio que no desmaya frente a libros y manuscritos, al intelectual infatigable y minucioso, ordenado, diestro en las maravillosas disciplinas de la mente. Vivimos la época de la velocidad, de la pavorosa velocidad que ofusca los sentidos y aturde el espíritu. Precisa detener al avión sobre el paisaje del mar como se detiene el pensamiento ante la majestad de Dios. Pre-

cisa contener el puñal del hombre contra el corazón del hombre! Torpemente humana es la sensación del vértigo en la trayectoria de la dinamita; sublime es la meditación serena en la soledad del alma, cuando el pensamiento es luz sutil, eflorescente, sobre la conciencia cósmica.

Y hay que volver al espíritu porque estamos hartos de carne y de sangre, hartos de metralla, hartos de escombros, hartos de infamia y miserias. Vivimos las horas del estupor y la inconstancia. Hemos visto conversiones insólitas y traiciones inauditas. Personalidades que cambian con el sol que alumbra, códigos que se incineran en las piras del despotismo, libertades que se abaten al pie del negro pabelón, de las tiranías. Precisa admirar al hombre que en medio de este huracán apocalíptico conserva la magna serenidad del corazón y señala a las generaciones los derroteros de la redención, fiel a la voz interior que se eleva como una oración por el estruendo de la tragedia.

ANDRADE COELLO fue un moralista enhiesto. Desde la prensa abrió sus fuegos contra nuestros malos hábitos, contra nuestros vicios, contra nuestras malas costumbres. Desde el campo contrario recibió venablos venenosos. Los que dispararon contribuyeron a su gloria. La crítica en el Ecuador fue tímida, condescendiente y en el mejor de los casos se concretó a aplaudir horribles esperpentos. Nuestros centros culturales estuvieron a punto de desaparecer. Descuidamos al idioma. Casi, casi no escribimos el castellano y una literatura vulgar, incoherente, dizqué revolucionaria, ridícula imitación de Piedra y Cielo, infes-

ta a nuestras hojas periódicas sin una insignificante porción de estética. Desapareció la Academia de la Lengua, la de Historia, no hay noticias de nuestra sociedad geográfica y nuestras Universidades—duele el decirlo—distraen la mente de los estudiantes por los senderos de la política y del libertinaje, antes que por los de la disciplina y el estudio. «*Omnia sapientia est potentior*» era el clásico lema de las generaciones antiguas, esas que con un Dressel, un Sodiro, un Menten y tantos y tantos otros hicieron la edad de oro de nuestra cultura; la juventud se desborda hacia la puerta donde Alighieri escribió su *lasciate ogni speranza*.

«El sentido crítico, dice Renán, no se inculca en una hora; quien no lo ha cultivado con larga educación científica e intelectual siempre hallará argumentos que oponer a las inducciones más delicadas. Las tesis de la crítica sutil no son de las que se demuestran en algunos minutos y con las cuales se puede vencer al adversario ignorante y decidido».

Maestro de juventudes, Andrade Coello, formó varones que luego habían de volverle las espaldas. Dedicó a ellos lo mejor de su existencia y marchitó su frente y oprimió su corazón velando, siempre velando porque esos varones fueran dignos hijos de la Patria.

Su obra de Retórica y Poética tienen el mejor estudio de nuestros clásicos. Obras de texto, artículos pedagógicos, crítica literaria, ensayos sociológicos tuvieron el sello de su personalidad. Estilo claro, preciso, irreprochable, magnífico y ameno. A pocos hombres en el Ecuador se les ha leído sin cansancio ni

fatiga. Había en él cultura y un amor entrañable para la Patria.

Rafa el Maya, el ilustre pensador contemporáneo de Colombia, escribió últimamente un luminoso artículo sobre la influencia de Víctor Hugo en la conciencia de su país. Pudo haberle escrito también para el Ecuador. Hugo y Chateaubriand hicieron en nuestra conciencia, más estragos que nuestros propios y ridículos retóricos. El racionalismo de Hugo y el escolasticismo del Vizconde pusieron frente a frente a nuestros partidos tradicionales, estableciendo las luchas que se sucedieron casi casi hasta nuestros días. Maya no lo dice pero es lo cierto que muchas generaciones intelectuales acudieron a París con esas mariposillas que hostigan el cristal de los faros para caer abatidas sobre las olas. Olvidamos a Cervantes, a Zorrilla, a Fray Luis de León, etc., y los sustituimos por Verlaine o Beaudelaire quienes destruyeron el corazón de nuestras juventudes. Pierre Louis nos trajo el evangelio de la sensualidad. Nuestro desencabro internacional tiene tantas analogías como el de Francia.

En el Ecuador como en Colombia el refinamiento estético así concebido decapitó una juventud, arrojándola a la sima del desastre con el veneno del desengaño en las entrañas.

Se imponía la reacción como supremo remedio al caos del que no salimos todavía, Andrade Coello señaló ese espectáculo funesto y se fue contra él, como para borrarlo de la visión atónita ecuatoriana.

Así lo sorprendió la muerte. No es esta la hora de su apología pero sí la de la justicia; porque la justicia salta sobre los odios, salva los rencores y posa sus manos blancas y heladas sobre la frente de los justos, de los dignos, de los que abrieron un sendero de virtud en lo más abrupto de la vida!

Cali, Colombia, Diciembre 8 de 1943.

M. S. Quintana Vargas

Dedico esta copia a la muy ilustre intelectual Sra. Dña. María Esther de Andrade Coello, dignísima esposa del maestro desaparecido. Lamento que este artículo no se hubiera publicado en los diarios: «El Comercio» de Quito y «El Telégrafo» de Guayaquil a los que fue enviado, sin que hasta hoy me explique las razones.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

La muerte de Alejandro Andrade Coello nos ha causado un sincero dolor. Nos unían a él desde hace largos años fraternales lazos espirituales. Colaborador constante de nuestra revista, en este mismo número publicamos su última página inédita, enviada especialmente para MANIZALES. La personalidad múltiple de este destacado escritor ecuatoriano era familiar en nuestros altos círculos intelectuales porque en su vasta trayectoria de crítico literario y colaborador en nuestras mejores revistas, su simpatía hacia los escritores y poetas colombianos y el conocimiento inte-

ligente de sus obras, lo llevó a escribir gallardas páginas elogiosas sobre los más valiosos representantes de la cultura propia.

Como crítico Alejandro Andrade Coello ocupó un puesto de vanguardia entre los profesionales de esta difícil modalidad literaria en Hispanoamérica; podía pecar por exceso de venebolencia pero jamás por deliberado silencio, por mezquina emulación o por pequeña envidia; su voz de estímulo, su palabra valorada por la sinceridad emocional, su frase ajustada siempre al severo monte diamantino del clasicismo, estuvo listo a allanar el camino de los que se iniciaban en las nobles labores de la inteligencia y a brindar con la misma gallardía el amable asilo de su comprensión a sus coterráneos y a los escritores de toda América. Liberado de influencias extrañas con una orgullosa independencia de criterio, Andrade Coello señalaba el mérito en el sitio preciso donde él se encontraba.

Nunca estuvo afiliado a estrecho círculo de propaganda recíproca, ni conoció el murado recinto estéril del ogofismo. El paisaje quiteño con toda su pintoresca poesía llegó a sernos como algo propio y amado a través de sus libros; las tradiciones ecuatorianas, los hombres de valor de su tierra llegaron a nosotros con nítidos relieves en sus páginas realizadas por la autenticidad de una vida limpia, austera, consagrada al estudio y tenazmente alejada de la mediocridad invasora, de la futilidad ambiente, de la superficialidad importada al igual del alpiste y el chicle y las frutas en conserva.

Que a través de la distancia nuestro recuerdo amistoso sea como una breve rama de mirto, entre la gracia fresca de las azucenas quiteñas que se han agrupado sobre la tumba de ALEJANDRO ANDRADE COELLO.

(De la Revista MANIZALES N.º. 40).

NECROLOGIA

FALLECIO DON ALEJANDRO ANDRADE COELLO, COLABORADOR ECUATORIANO DE ESTA REVISTA

Recientemente falleció en Quito, Ecuador nuestro prestigioso colaborador especial, don Alejandro Andrade Coello. El distinguido escritor ecuatoriano dió más de una vez realce a las páginas de VERITAS, desarrollando temas de indiscutible actualidad y de indudable interés americano.

ANDRADE COELLO ocupaba un sitio de honor dentro de las letras de su patria y del continente. Autor de más de cuarenta ensayos y libros, trabajó sin descanso, y la cultura ecuatoriana le debe mucho a este maestro de muchas generaciones. Se había educado en Chile y fue profesor de literatura. Perteneció a numerosas academias y otras instituciones culturales, y fué reiteradamente condecorado por varios gobiernos americanos y europeos. Había sido Presidente del Círculo de la Prensa, del Ecuador, y últimamente dirigía la revista «Espejo», que es su órgano

oficial. También dirigía la revista «El Libertador», órgano de la Sociedad Bolivariana, de la cual completó seis volúmenes. Fue, además presidente del Tribunal de Menores y fue colaborador habitual de las principales revistas del Continente. Su pluma, que fue de lo docente hasta la poesía, novela, crítica literaria, biografía etc., llenó muchas páginas de diarios ecuatorianos, entre ellos «El Comercio» y «Últimas Noticias», de Quito.

Largo sería enumerar todo lo mucho y bueno que realizó en vida don Alejandro Andrade Coello. Podemos concretar su existencia diciendo que fue útil a su patria y al credo panamericanista. Y dicho esto, hacemos silencio ante su tumba lejana y deshojamos, simbólicamente, las mejores flores de nuestro vergel espiritual e intelectual.

(Tomado de la Revista «Veritas»).

LA NOTA DEL DIA

Uno más que se aleja del mundo

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

EL ALTO E INFATIGABLE PENSADOR ECUATORIANO

HA DEJADO DE EXISTIR

Cerca de cuarenta volúmenes forman la obra que dejó a su muerte el distinguido hombre de letras.

[Cómo en la olegía de Jiménez, se podría principiar este homenaje] Carta orlada de negro enviada

por la viuda, doña María Esther de Andrade Coello, trae la fúnebre nueva. Alejandro Andrade Coello desapareció el trece del último noviembre. Así con esta noticia, el alma se entumece. Pensamos en el varón ilustre con él que nos ligaron afectos y comprensión a través del espacio situado en su Ecuador montalvino y el Cuicatlán optimista. Rápida enfermedad privó a las letras del Continente, de seguir sintiendo el calor de uno de los pensadores más dispuestos al trabajo, más responsabilizados, disciplinadamente constituidos para responder a los llamados del corazón y de la mente de América.

Desde que salimos a las letras, el nombre de Andrade Coello, nos era familiar. Primero leímos versos de él; después sus ensayos sus informaciones, sus glosas a los grandes hombres de Europa Occidental, sus pequeños tratados acerca de música, de la novela americana, de la poesía de este o aquel país.

Era un río abierto para ir dando su agua clara a todo aquel que en ella quisiera bañarse.

Rápida enfermedad le privó de la existencia. Quizás ínfimo este homenaje a su memoria; más lleva no la intención ni el deseo de pagarlo lo que desde ese Ecuador, en las columnas de «La Nación», de Quito, o desde «El Telégrafo», de Guayaquil, dijera acerca de nosotros comentando nuestros pensamientos, así como se adentrara en nuestra constitución emotiva y glosara una y otra vez productos de la labor a que nos hemos dedicado con cariño y con el único interés de servir: nuestra intención es de recor-

dar al hombre que se dió profusa y altamente a la cultura.

Aquella voz amiga se apaga en la distancia. Pasa el varón envuelto por columnas de pensamiento; varón al que no conocimos personalmente, pero para quien teníamos no sólo devoción por su constante facna de sembrador y por su enfermedad tremenda de pensar, sino respeto por su trabajo honesto, por sus lineamientos morales, por su altura idealista, por su norma de ciudadano de América para caminar por sendas que él limpiaba con su presencia.

Alejandro Andrade Coello desaparece en la hora nona del mundo. Ya no pudo ver el término de tragedia en que danzan las furias todas de Sabat. Quedan las columnas de los diarios ecuatorianos, como las de revistas y más publicaciones del Continente, sin el pulso de quien se mantuvo en alerta actitud, abierto los ojos, soñando otras, pero siempre en elevación de sentimientos.

Y la viuda, conociendo aquella amistad que nos seguirá ligando, envía los dos últimos ensayos de Andrade Coello: Un Epinicio para Eloy Alfaro y otro libro homenaje a Federico Proaño, Luis Eduardo Bueno y Pablo Hannibal Vela.

Y aquí está palpitando la enseña de Andrade Coello, toma en sus manos a los tres valores y los va desnudando, haciendo ver que los grandes hombres ecuatorianos, no necesitaron de Universidad, como no la necesitó Juan Montalvo.

Son las últimas expresiones francas del pensador, las que se encargó de recogerlas de las imprentas, la viuda.

¿Ahora? Como en la teoría griega, un lugar más que se cierra en el espacio. La tumba disgrega la forma de quien pasó cubriendo un momento en la existencia y dando su chorro fresco de enseñanzas. Queda la herencia mental del batallador, gladiador en las trombas interminables de la vida.

Envuelto en sus propios pensamientos, vemos la figura sagrada y, como si nos fuera familiar, nos parece escuchar su voz de despedida en el viaje cósmico.

Sean así estas frases, no más que la recordación de quien enseñó a la juventud en su país a laborar, a servir, a enseñar, a caminar por un sendero sin desviaciones.

Las letras del continente han perdido a uno de sus más fervorosos oficiantes: la amistad, a uno de sus más leales sostenedores; nosotros, a un compañero firme en las batallas de la cultura.

J. F. T.

(Del periódico «Diario Latino» de la República del Salvador, departamento de Cuzcatlán).

NOTAS BREVES

El fallecimiento de Andrade Coello, constituye un duelo de las letras hispanoamericanas, pues el desaparecido actuó por más de un cuarto de siglo en el

desenvolvimiento de la cultura de los pueblos de habla española, ya en la cátedra como en la prensa, lo mismo que en las instituciones científico-literarias a que él pertenecía por su destacada labor, y prueba de ello es que publicó más de cincuenta trabajos de divulgación sociológica, histórica y de altas letras exaltando a los valores positivos de nuestra América en el mundo del pensamiento.

Andrade Coello fue, durante muchos años, uno de los principales redactores del prestigioso Diario «El Comercio», que se edita en la capital del Ecuador, y por eso, el fallecimiento de aquél, le consagró sus páginas para rendirle el más cumplido homenaje al esforzado abanderado del periodismo ecuatoriano.

Por medio de estas sencillas líneas, hacemos patente a la honorable familia del ilustre extinto, especialmente a doña Esther viuda de Andrade Coello y a la intelectualidad ecuatoriana, nuestro sincero sentimiento de pesar por la desaparición de aquel brillante espíritu que fue gloria y blasón de la noble mentalidad de la patria de don Juan Montalvo.

S. T. R.

(Tomado de la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras).

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Noticias particulares recibidas de Quito dan cuenta del fallecimiento allí el 13 de Noviembre de

1943 del escritor y crítico ecuatoriano ALEJANDRO ANDRADE COELLO, que había nacido en esa ciudad el 28 de Diciembre de 1886.

Andrade Coello perteneció a la Academia Nacional de la Habana y a las de Ciencias y Letras de Cádiz (España) al Ateneo del Salvador, etc. era Bachiller en Filosofía y Letras profesor en Literatura, Historia de la Edad Media y Patria, Higiene privada y pública y Castellano en el Instituto Nacional Mejía por más de 20 años.

Sus obras críticas más importantes son las tres series de sus «Motivos Nacionales» su «Rodó» que tuvo 4 ediciones «Manuel J. Calle» y «Perifonemas» charlas radiadas por el Ministerio de Educación y sus estudios sobre la novela americana, género en que descoló. Su novela «Pinceladas de la Tierruca» es nada más que un ensayo aunque fue refundida en una segunda edición publicó unas 35 obras.

La Sociedad Bolivariana en Quito le rendirá homenaje con la publicación de una «Corona Fúnebre» y su viuda doña María Esther de Andrade Coello apartado 23. Quito (Ecuador) publicará sus obras inéditas.

Lomas de Zamora Rep. Argentina
Alejandro Magrassi

EMBAJADA DEL BRASIL

El Embajador del Brasil, consternado por el sensible fallecimiento del que fue destacado Maestro

de juventudes y trabajador infatigable en pro de la cultura, señor don Alejandro Andrade Coello, manifiesta a Ud., distinguida señora, y a su familia, el testimonio de su hondo pesar por tan doloroso duelo para las letras ecuatorianas.

Se sirve de esta oportunidad para reiterar a la señora María Esther Cevallos de Andrade Coello, las seguridades de su distinguida consideración.

Quito, Noviembre 15 de 1944.

México, D. F. 30 de Marzo de 1944.

Señora

María Esther de Andrade Coello

Quito—Ecuador.

Mi estimada señora:

Por correspondencia de mi apreciado amigo y colega Efrén Saavedra he sabido con dolor la desaparición de Don Alejandro Andrade Coello, compañero de letras de hace unos cuantos años. Su ida del mundo literario es motivo de sentimiento profundo de los que tuvimos el placer de leer sus páginas como el suscrito, que le es deudor de más de un elogioso estudio a sus publicaciones. Permítame, señora, acompañar a Ud. en su dolor, junto con Gloria mi compañera, desde esta ciudad mexicana.

Soy de Ud. affmo. y s. s.

Vicente Dávila

Manizales, Enero 25 de 1944.

Sra. María Esther v. de Andrade Coello.
Quito

Muy distinguida Señora:

Muy agradecido estoy por su estimable carta del 23 de Diciembre, que he recibido hoy, así como las obras de Vásquez y de Cornejo que en la misma me anunciaba. Son de mucho interés tales obras, especialmente la de Vásquez, de la que ya en alguna carta me había hablado el P. Espinoza Pólit.

De la muerte de su distinguido esposo, don Alejandro Andrade Coello, supe primero por información de nuestra común amiga doña Blanca Ycaza, directora de la revista «Manizales» y luego por la prensa que me llegó de Quito.

La dirección de «Manizales» en su número 40, correspondiente a este mes, ha escrito una nota para el ilustre desaparecido, cuyos términos comporta por la sinceridad y la exactitud con que se han escrito.

Le acompaño, señora, en su profundo pesar, que es de todos los que rendimos culto a las letras.

Atentamente me suscribo de usted como su servidor y amigo.

Roberto Restrepo

Caracas, 20 de enero de 1944.
Sra. Doña María Esther de Andrade Coello.
Quito, Ecuador.

Muy distinguida amiga mía:

Acabo de recibir su carta de 4 de diciembre y crea Ud. que me ha conmovido profundamente la ingrata noticia del fallecimiento de su ilustre esposo Don Alejandro, uno de mis mejores amigos de Quito y por quien yo sentía verdadero afecto y simpatía. Con la muerte de su esposo pierde el Ecuador a uno de sus hombres representativos que lo honraban en el concierto de las letras Americanas.

En nombre de mi señora y en el mío propio, reciba Ud., las sinceras expresiones de nuestra condolencia.

Me sería muy grato recibir el libro póstumo de Don Alejandro, que en homenaje a su memoria está editando la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Soy suyo afectísimo,

J. A. Cova

ATENEO DEL SALVADOR

7 de marzo de 1944.
Dña. María Esther v. de Andrade Coello
Quito—Ecuador.

Distinguida señora:

No sabe Ud. como me ha conmovido la noticia que me da acerca del fallecimiento de su marido Ale-

jandro Andrade Coello, Miembro Correspondiente que fuera del Ateneo de El Salvador, y, sobre eso, amigo personal del que escribe aunque no se conocieran más que por correspondencia y por las bondades que él tuvo al juzgar la labor literaria mía.

En estos momentos de prueba para la humanidad, que se ausentan los hombres como él, es duro. Duro y triste, porque las letras triunfan sobre las armas y el poder del espíritu, está sobre el poder temporal de las ametralladoras que alguna vez se agota. Sin embargo, nacemos con la muerte, la llevamos en cuerpo y todo lo que empieza termina, por lo tanto, uno u otro día caemos. Lo que precisa es caer de pie, como cayó Alejandro, al pie de su trinchera de alma y con su arma de ensueño y de servicio a la cultura.

Yo, que vengo enfermo desde el próximo pasado año, lo que me ha privado de asistir a algunos torneos de cultura internacional, aun todavía no he sentido el momento de cerrar el libro de cuentas; más en ello estoy listo. Y aunque no pueda tener edad aun de hacer viaje, no importa, todo tiempo es lo mismo.

Adjunto encontrará Ud. ese artículo escrito por mí en la columna editorial de ese día en que recibí su fúnebre nueva. En ese artículo verá Ud. cuan cierto es lo que le vengo diciendo en las anteriores frases. Ya del Ecuador, pues, me quedarán pocos, entre ellos Jorge Carrera Andrade Gonzalo Escudero que creo está en el Uruguay y quien me lo presentó Alejandro, Hugo Moncayo, los dos Arias, Augusto y Sacotto y los del Grupo América.

Bueno, tenga Ud. la amabilidad de aceptar estas palabras dichas con la lealtad que hay en el corazón de un hombre que sabe sentir y vivir las cualidades de otros. La revista de Ateneo le seguirá llegando, mientras yo esté al frente de ella y mientras tenga que ver en ello.

Créame Ud. que hará falta la información de Andrade Coello en la juventud que está buscando derrotos. Ha de tener lugar predilecto en la paz de los justos y en él, verá que aquí los amigos no lo olvidamos.

Con muestras de alto aprecio y respeto de su servidor, mande Ud. a,

Juan Felipe Toruño

Fracmento de Carta de la distinguida escritora, novelista y poetisa Ester Monasterio.

Sra. Dña. María Esther de Andrade Coello.

Quito—Ecuador.

Mi muy estimada y querida señora:

He sufrido una desoladora impresión con la sorpresiva y dolorosa noticia de la muerte del Señor Andrade Coello, el ilustre escritor mi amigo y compañero de letras, me siento asociado de todo corazón a su dolor y hago votos fervientes porque Dios le dé la resignación necesaria para sobrellevar su dolor.

Buenos Aires, Febrero 23 de 1944.

Cali, Colombia, febrero 18 de 1944.

Sra. M. Esther C. de Andrade Coello.

Quito.—Ecuador.

Muy ilustre y distinguida Sra:

A raíz de la muy dolorosa noticia del fallecimiento de mi ilustre amigo y maestro Dn. Alejandro Andrade Coello, dignísimo esposo de Ud. como al Círculo de la Prensa, expresándoles mi más honda y sentida condolencia, posteriormente y un tanto repuesto de la grave afección que me aqueja, escribí un artículo sobre la personalidad de tan distinguido compatriota, artículo que debía ver la luz en los diarios «El Comercio» de Quito y «El Telégrafo» de Guayaquil, en cuyas columnas colaboré desde hace muchos años. Coincidió que por aquellos días se interrumpió el tránsito en la vía internacional terrestre que une a Colombia y Ecuador y por la cual se hace el servicio postal de impresos, circunstancia que me privó saber si el dicho escrito se publicó en uno u otro diario, o si mereció el veto de la singular censura que hoy por hoy pesa sobre la prensa del país. En todo caso, quedé con la amarga contrariedad de no saber nada y de no haber hecho nada en favor de la memoria de tan grande ecuatoriano que supo distinguirme y estimularme ya desde la prensa, ya particularmente desde sus cartas tan bellas y tan sinceras y que las guardo con el culto que merece tan veneranda memoria.

Tampoco supe nada sobre el rumbo que corrieron los telegramas. No he resistido al deseo de diri-

girme a Ud. rogándole se digne informarme si ha tenido noticias de estas cosas; conservo copias de unos y otros, los que están a sus órdenes, si en algo pueden interesarle. Considero mi insignificancia y soy el primero en reconocerla, pero tampoco resisto al deseo de poder colocar una modesta flor sobre el sepulcro de quien honró a nuestras letras y fue altísimo exponente de nuestra cultura.

Quiera Ud. ilustre señora, disculpar estas impertinencias y aceptar las consideraciones de quien tiene el honor de presentarle profundos respetos, el testimonio de su admiración, suscribiéndose, atto. seguro servidor.

M. S. Quintana Vargas

Fracmento de una carta

dirigida desde Costa Rica, por el distinguido escritor Octavio Castro Soborio, al señor General don Angel Isaac Chiriboga

Mucho he sentido que la bella y muy importante publicación de la Sociedad Bolivariana de Quito, El Libertador, no me haya sido remitida nunca más, pues yo tenía y siempre tengo el más vivo interés en esta publicación que tenía a su cargo nuestro recordado y generoso amigo Andrade Coello, cuya muerte tanto he sentido y tanto lamentaron todos los que en ese país tuvieron la satisfacción de conocerlo por su intensa labor literaria, siempre noble, edificante culta y optimista; pues, que en este selecto espíritu de Andrade Coello, fue el de un apóstol laico, su simiente

generosa y sincera tendrá que dar frutos de virtud y patriotismo, de ideales y de concepciones hermosas del pensamiento que han de construir preceas de la patria que tanto supo amar y servir con todas sus facultades; por eso el recuerdo de este maestro y de este pensador habrá de sernos siempre grato y siempre amable. Su labor fue fecunda, útil y generosa, inspirada tan sólo en sus ideales de mejoramiento espiritual y de mayor virtud en todos los hombres para lograr así la verdadera grandeza de la patria, la estabilidad de sus instituciones democráticas y el mayor florecimiento de su cultura en todas las formas de su desarrollo y de su actividad.

Que la memoria de Andrade Coello, sea un ejemplo de virtud y de probidad y que el alma buena y generosa goce de la plenitud de Dios.

Comité Central Pro-Monumento a Enrique Gómez Carrillo

Sra. Dña. María Esther de Andrade Coello
Quito—Ecuador.

Este Centro cultural se ha informado, con verdadera pena, del fallecimiento de Dn. Alejandro Andrade Coello, ilustre pensador y alto exponente de las letras ecuatorianas.

Tan luctuoso suceso no sólo se ha llevado el cariño bondadoso de un amigo profundamente querido

y altamente respetado, sino que, además nos priva del placer de haber leído sus últimas cinco producciones, de que el famoso autor nos hablaba con exquisita fineza en sus últimas misivas.

El Comité Central pro—Monumento a Enrique Gómez Carrillo, reconoce, con espontánea gratitud que el notable fallecido fue un sincero acogedor de la idea sustentada por nuestra intelectualidad, a efecto de honrar la memoria del máximo cronista guatemalteco con un acto dignificativo de perdurable recuerdo.

Al saber esta Entidad la fatal noticia, no ha podido menos que lamentar en cuerpo ese triste acontecimiento, que tantos corazones enluta en nuestras Américas. Y se apresura, por medio de estas líneas, a enviar a Ud. digna esposa del eminente escritor, el más sentido pésame por la enorme desgracia; rogándole hacer extensiva esta dolorosa manifestación a los demás miembros de la acongojada familia.

Haciendo fervientes votos por el bienestar personal de usted y deseándole cristiana resignación, lo suplicamos aceptar nuestras expresiones de sentida condolencia.

Por el Comité Central, Juan M. Mendoza, Secretario General.

Guatemala, 12 de Marzo de 1944.

En Florida. Marzo de 1944.

Señora María Esther de Andrade Coello

Quito—Ecuador.

De toda mi estimación:

He leído su carta asociándome de corazón a la situación que hoy el destino ha querido para Ud. Señora de Andrade Coello. Andrade era amigo mío desde hace más de veinte años. Jamás cambiamos una sola palabra que no llevara el sello legítimo de nuestra amistad noble, desinteresada, porque jamás de los jamases hubo entre nosotros un asomo de egoísmo—tan corriente entre gente de letras—pese al egoísmo; pese a aquello de quien llegue primero será mejor servido! Nosotros? nunca! He servido a mi ideal, sin compromisos con lo ilegal, Andrade era de esos. Por tal, el pesar inesplicable que la noticia de su inesperada muerte, causó en mi alma. La supe encontrándome de paso, por otra amiga suya Justina Dos Santos. ¿Qué sucedió, señora? Como fué? Algo rápido sin duda. Pues había yo recibido hacía poco, la última edición de ESPEJO, junto con un pedido del que debe estar en sus manos. Van quedando pocos en la florida senda. Van quedando pocos, amiga mía, de los que se trazan un camino sin curvas. Yo lamento y sé por qué y cuánto tiempo, la pérdida que Ud. ha sufrido. Era una inteligencia que no paraba de ponderar su América. Era un elemento super! al servicio de la causa del pensamiento! Nuestro en todo! el amigo Andrade pasó su nombre y su intelecto, por América detenidamente en todos los puertos para dejar la hue-

lla imborrable en su sandalia. Volaba tan alto, que sin duda las nubes envidiaron tanta altura y se mezcló con las estrellas—porque su talento brilló como ellas, y se acercó tanto al sol que mereció su deslumbramiento para dárnoslo con palabras cuajadas de luz y de belleza! Yo que merecí—gracias a su bondad—un rincón a su lado, quedó suspensa a veces, en mi soledad, evocando todo lo que recibí suyo; que tanto bien me hizo y que tanto favor me dió!

Esta distancia que no me deja ver su cara, señora; esta distancia, que no me deja ver sus ojos nublados por el llanto, tiene la virtud, de llevarle siquiera, SINCERIDAD mía, atada al recuerdo de su compañero, en la hora grande y tremenda de los acontecimientos fecundos de tristeza!

Llego hasta su corazón—no con el ánimo de parecer un farsante dándole explicaciones de cuanto siento la muerte del gran amigo de tantos años que en esta vida aislada, sola, incomprendida, tal vez por los más...en que, al llegar hasta mí algo supo, ponía consuelo, sonrisa, luz, ánimo, valor, dulzura,...en la línea siempre vacía de mis días y de mis noches...

Y ahora bajo con Ud. hasta lo hondo de todo lo que fue para acompañarla en su hora peor y decirle con mi eterno y generoso sentimiento; «Señora la amistad que he perdido, quisiera encontrarla con Ud.» Tenga paciencia; el tiempo es remedio eficaz, no deja olvidar; porque el duende recuerdo va con una a todas partes. Pero sí, tenga paciencia y espere... ¿Le quedaron hijos? Sería un verdadero consuelo!

Cuénteme mucho y juzgueme conforme a lo que fuimos con su esposo una amiga ausente pero buena. Créame, buena en el sentido de la verdad y de la justicia; de la amistad y del deber. Hasta pronto entonces.

Abraza a Ud. como si fuéramos compañeras de años.

Antonia Artucio Ferreira.

«Perfil» dará una nota mía, sobre Andrade Coello y otros que siguieron su mismo derrotero. Se la enviaré. Martínez el director me entregó su carta. Gracias por haberse acordado de mí; 20 de marzo-44

Asociación de Escritores y Artistas Americanos

La Habana, Abril 22 de 1944.

Sra. Dña. María Esther de Andrade Coello

Quito.—Ecuador.

Estimada señora:

Honda pena nos ha producido el fallecimiento de su ilustre esposo. Los compañeros todos de la Revista y la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, sentíamos por él entrañable amistad, a través de las colaboraciones frecuentes con que nos distinguía, y de las obras diversas que nos dejaba conocer, reveladoras de sus nobilísimas inquietudes espirituales en devoción por todas las causas justas y por los ideales

más elevados al servicio de la libertad, la democracia y el americanismo solidario.

La pérdida de Andrade Coello ha sido muy dolorosa para la cultura continental, y así lo consignaremos en el próximo número de la Revista AMERICA, al rendirle nuestro homenaje póstumo.

Reciba Ud., estimada señora, con este mensaje, el testimonio de nuestra profunda condolencia, y los votos por que la resignación cristiana sea un bálsamo para su conturbado espíritu.

Muy sinceramente,
Pástor del Río,
Secretario General.

Mayo 16 de 1944.

Señora Viuda de don Alejandro Andrade Coello,
Quito.

Distinguida señora:

Por carta que acabo de recibir del señor don Gustavo Diez Delgado, nombrado Cónsul Dominicano en Quito, en sustitución de su ilustre esposo, me entere de que la condolencia oficial del gobierno dominicano no ha llegado a sus manos. El Sr. Andrade Coello, a quien debo señalados servicios y a quien admiré profundamente, fue un distinguido servidor del Gobierno Dominicano y la Secretaría de Relaciones expresó a usted, por conducto del Cónsul de Colombia,

don Alejandro Vallejo, su más hondo y sincero sentimiento de pesar. Deduzco que, sin duda por algún descuido el Cónsul Vallejo no hizo llegar esa manifestación de condolencia hasta usted lo que deploro sobremanera.

Tan pronto llegue a ciudad Trujillo, para donde me dirijo en estos momentos, haré que la Cancillería le envíe directamente una nota de pésame.

Le saludo con sentimientos de la más distinguida consideración.

Joaquín Balaguer

E.E. y Ministro de la República Dominicana.

Casa Editorial.—LA NUEVA DEMOCRACIA.—
Revista mensual.—Director: Alberto Rembao.

18 de abril de 1944.

Sra. María Esther de Andrade Coello

Casilla de Correos N°. 23.

Quito—Ecuador.

Muy distinguida señora:

Acuso recibo de su atenta de 2 de febrero. Quiero expresarle por medio de estas líneas la más profunda simpatía por parte de LA NUEVA DEMOCRACIA, y la mía propia por la partida de nuestro inolvidable colaborador Don Alejandro quien escribió en esta revista desde su salida hace 25 años. Rogamos a Dios Nuestro Señor que la consuele en su trance

amargo haciendo extensivas muestras de condolencia a los demás miembros de su apreciable familia.

Sigo de usted affmo. atto. s. s. q. s. m. b.

Alberto Rembao

Buenos Aires, 3 de mayo de 1944.

Señora María Esther de Andrade Coello.

Quito—Ecuador.

De mi consideración:

He tenido el agrado de recibir su muy atenta carta de 19 de marzo pasado.

Lamento infinitamente la desaparición de su digno compañero, don Alejandro Andrade Coello, y quiero hacerle presente, por medio de estas sinceras líneas, mi pésame más profundo a igual que el de VERITAS.

En la edición de 15 de los corrientes sacaremos una nota necrológica dedicada a su extinto esposo y le haremos llegar oportunamente el ejemplar. En cuanto a la Edición Extraordinaria del 1º de abril pasado suponemos que al recibir la presente, estará en su poder. Claro está que en esa edición nada decimos de la tragedia del Señor Andrade Coello por haber ignorado hasta entonces la infausta nueva.

Al reiterarle mis sentimientos, acepte, distinguida señora, la seguridad de mi consideración más elevada.

F. Antonio Rizzuto



HONORES POSTUMOS

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

Construcciones Escolares.—Quito, a 8 de Junio de 1944.

Señora Doña

María Esther Cevallos de Andrade Coello.

Presente.

Distinguida Señora:

El Ministerio de mi cargo, tomando en cuenta los grandes méritos y virtudes cívicas, del eminente escritor, periodista y amigo de juventudes, el señor Dn. ALEJANDRO ANDRADE COELLO, ha tenido a bien, grabar su nombre en la Escuela de San Pedro del Tingo; inmortalizando así, la memoria de Quien fué por la vida, esparciendo la semilla de la ilustración, para que, fructificando más tarde, dé sasonados frutos de progreso y engrandecimiento patrio.

No dudo que Ud. se dignará solemnizar con su presencia, el acto de la inauguración del edificio escolar, que se llevará a efecto el Domingo 18 del presente a las diez de la mañana y, para el cual, me honro en invitarla.

De Ud. muy atentamente,

Carlos R. Sánchez
Ministro de Educación Pública

PROGRAMA

Con que contribuye la Escuela "Alejandro Andrade Coello"
para la inauguración del local en San Pedro del Tingo

- I.—Himno Nacional.
- II.—La misión de la Escuela, por la Profesora del Plantel.
- III.—«Vayamos a la Escuela».—(Canto cora).
- IV.—Recitación «La Libertad» de Alejandro Andrade Coello.
- V.—Elegía de la Raza, por la señorita. Anu Gruezo.
- VI.—Añoranzas de la Escuela.—Canto.
- VII.—«Escuelita mía».—Recitación.
- VIII.—«Deuda de gratitud».—Recitación.
- IX.—Gimnasia Educativa (Programa Especial).

F I N

Nueva escuela de Rumiñahui

LLEVARA EL NOMBRE DEL SEÑOR ANDRADE-COELLO

El 18 del presente mes se inaugurará en la parroquia de «El Tingo» del cantón Rumiñahui el edificio de una nueva escuela que llevará el nombre del señor Alejandro Andrade Coello, notable escritor y educador ecuatoriano fallecido en esta ciudad.

A la inauguración serán especialmente invitadas las autoridades educacionales de la provincia, así como los familiares del señor Andrade Coello.

(Tomado de «El Día»).

En memoria de un compañero

LA ESCUELA DE SAN PEDRO DEL TINGO SE LLAMARA ALEJANDRO ANDRADE COELLO

El señor Ministro de Educación Pública, doctor Carlos R. Sánchez, ha dirigido una comunicación a la señora María Esther de Andrade Coello, comunicándole que el próximo domingo, a las 10 de la mañana, tendrá lugar en el pueblo de San Pedro del Tingo, la inauguración del edificio escolar que llevará el nombre de su esposo, don Alejandro Andrade Coello.

El señor Ministro de Educación ha invitado especialmente a la señora de Andrade Coello para el acto oficial mencionado, ya que el Ministerio con este acto, dice el oficio, ha tomado en cuenta los grandes merecimientos y virtudes cívicas del eminente escritor, periodista y amigo de juventudes, señor don Alejandro Andrade Coello, para grabar su nombre en la Escuela de San Pedro de El Tingo, inmortalizando así la memoria de quien fué por la vida, esparciendo la semilla de la ilustración, para que fructifique más tarde, de sasonados frutos de progreso y engrandecimiento patrio.

Nos complacemos que el Ministerio de Educación haya resuelto hacer este acto de justicia perdurable a la memoria de un compañero de las letras nacionales, que dedicó toda su vida a la cultura y al magisterio con derecho evidente.

(Tomado de «El Día»).

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

La Escuela que llevará este nombre en El Tingo
debe inaugurarse hoy

Hoy a las diez de la mañana se llevará a cabo en el pueblo de El Tingo la inauguración de la Escuela «Alejandro Andrade Coello», como un tributo de admiración y de justicia al Maestro que consagró la mayor parte de su vida a la difusión de las ideas y a la enseñanza de la juventud. En esta glorificación merecida tomarán parte el señor Ministro de Educación Dr. Carlos R. Sánchez y el Círculo de la Prensa, que acarició el empeño, hoy hecho obra, por este culto y justiciero magistrado. En el acto a realizarse, presidido y honrado por el Sr. Dr. Sánchez, estarán varios padrinos, entre ellos el Presidente y el Secretario quienes en compañía de los socios señores Vizuite, Landívar Ugarte y otros llevará la representación del Círculo. De acuerdo con las invitaciones que circulan, concurrirán, también, damas y caballeros amigos y admiradores del ilustre fallecido, sujetándose el

acto al programa que ya ha sido bosquejado.

(Tomado de «El Día»).

Señora

María Esther Cevallos de Andrade Coello.

Ciudad.

Muy querida María Esther:

He aquí llegada la hora en que la Patria ha dado su primer paso de justicia, para subrayar, en luz la memoria de un ilustre ciudadano y recomendarlo al porvenir. Aquel cuyo sepelio nos obligó a una demostración afectiva y dolorosa, el que hace sólo siete meses fue llevado, como en un jardín en marcha, conducido por niños, a los que tanto quiso; ese Don Alejandro Andrade Coello, tiene—ahora—su más hermosa exaltación y reflorece en la perpetuidad espiritual de la niñez, al ponerse su nombre esolarecido a una Escuela, que debe inaugurarse hoy en El Tingo, bajo la dirección de la señorita Clemencia Costales.

Para dicho acto he sido designado padrino, lo cual significa un alto honor para mí, en circunstancias que me siento no únicamente colega, admirador y amigo, sino, espiritualmente propio de él, íntimo de su memoria y tan cerca de usted, con todos los de esta casa, que soy y somos otros tantos deudos, que estiman como suyos esta ceremonia justiciera, en homenaje a la memoria de su digno esposo.

Nos asociamos, pues, a usted y a quienes le son tan propios, en este día en que se abre una aurora en el recuerdo de Alejandro Andrade Coello; claridad de horizonte, para quien tanto amó a su Patria, dignificó sus instituciones e hizo de la pluma una enseñanza permanente, intuido por el ideal de una democracia, fundada en la ciudadanía de una República, que fuese una Patria de cultura. Ayer, lloramos juntos la partida del amigo y del maestro; hoy, que su nombre reverdece, como un laurel de triunfo, volvemos a estar juntos, presintiendo que su espíritu se halla entre nosotros. Creo que la ceremonia inaugural, me presta motivo para felicitarle, porque la justicia de tal honor, debe ser un bálsamo generoso en la herida no restañada aún, bálsamo que da gloria ciudadana, en cambio de infortunio temporal, ese infortunio que usted viene sufriendo con tanta nobleza y dignidad.

Acepte usted todo el sincero cariño, que le expreso en nombre de todos los míos y en el propio, y sea esta una oportunidad más para que nos considere muy suyos e invariables.

Quito, junio 18 de 1944,

Pablo Hanníbal Vela

ALEJANDRO ANDRADE COELLO**1883-1943**

Homenaje de la consocia del "Círculo de la Prensa" de
Quito, Elisa Ortiz de Aulestia

Fue un gran solitario, este fecundo escritor qui-
teño que viera la luz hacia el año de gracia de 1883.
Empero su aislamiento no tenía nada de huraño. Su
férrea disciplina de trabajo manifiesta ya en plena a-
dolescencia, en la prestigiosa Chile, en donde optó el
grado de bachiller, después de haber realizado los es-
tudios primarios en su patria, fue dejando innúmeros
jalones de Literatura, a través de su luminosa vida.

Pocos escritores en el Ecuador trabajaron tanto
como Alejandro Andrade Coello, enamorado sempitér-
namente de las letras y aguijoneado por un alto
ideal de servicio patrio y del mundo. Si bien tuvo es-
caso trato con la Diosa Fortuna dentro de su país,
conquistó renombre continental, gracias a su colabo-
ración reiterada en los más grandes Rotativos, Revis-
tas y Publicaciones de las dos Américas. Como un pi-
no sensitivo, gigante desafió con orgullo la frialdad
del ambiente nativo. Sin importarle nada la poster-
gación notoria en que vivió dentro del banquete polí-
tico-nacional. Estóico ante la crítica incomprensiva.
Indiferente al adulo de pocos. Digno, hermano, muy
hermano de quienes sin mimo supieron valorar su an-
cha apostólica misión de literato y educador insigne.
Por ello bien está la consagración de su nombre en es-
ta humilde escuela enclavada junto a los pantanos

milagrosos de El Tingo. Cual un símbolo. Porque si no lo hicieran ya halo de fama sus innúmeros libros publicados, educador, ejemplo de educadora sería su obra constante, apasionada de hombre de letras, en aras de la cultura. Ocho, nueve lustros ecuatorianos lo vieron actuar cuotidianamente en Colegios, Instituciones, Sociedades, Centros de Estudio y Diarios Capitalinos.

Dn. Alejandro laboraba con responsabilidad ciudadana. Sin escatimar tiempo ni esfuerzos. Y así, el arco tenso de su vida se quebró un día al golpe de la guadaña traicionera de la Pálida. La muerte, lo encontró erguido junto al timón del «Círculo de la Prensa» de Quito. Escribiendo al conglomerado americano y patrio, especialmente, rerados de bien entendida *democracia*, de exaltación de los valores americanos, en eco interminable de apreciación bibliográfica. Esparciendo transparentes y virtuales lecciones de fé en la vida, de cooperación humana y de gentil invitación al progreso femenino clarividente como el que más, del rol que la mujer debe desempeñar en este minuto tremante de la humanidad despedazada.

Profesor, escritor, diplomático—honor discernido de fuera así lo conocí a Don Alejandro, durante sus cinco últimos años de decurrir vital, hasta el tránsito a la región vasta y tranquila. Y así, una mañana, lo dejamos en la silenta morada de San Diego de Quito. En comunión perfecta con su vida. Abrasado por el sol en su trayectoria había alcanzado el Cénit. Como él había columbrado la gloria póstuma. Cuando apenas contaba cincuenta y nueve años de edad.

Fué un día de Noviembre de 1943.

Señorita

CLEMENCIA COSTALES

Directora de la Escuela «Alejandro Andrade Coello».

El Tingo.

Señorita Directora:

Con estas breves palabras, quiero agradecer—siquiera—la distinción con que usted me ha honrado al enviarme su atenta esquila, con la cual me comunica que he sido designado padrino, en la ceremonia de inauguración de ese nuevo Plantel «Alejandro Andrade Coello».

Ningún acto puede ser más significativo, para la vida de nuestro país, que el inaugurar centros de cultura, especialmente primarios, que hagan posible la incorporación de la niñez al crecimiento y grandeza espiritual de la Patria, que es la suma, la noble suma de la cultura de todos sus hijos.

Por eso, al recordarse mi nombre en suceso de tanta trascendencia, es para mí motivo de verdadera gratitud la designación, que me asocia al fausto acontecimiento de hoy, gratitud que la debo a su fineza, através de la cual veo que sus bondades constituyen la prenda mejor de su éxito en la dirección de la Escuela. Porque, el Magisterio, es la bondad máxima, expresada en conocimientos y en revelación de virtudes.

Como escritor, como periodista, el nombre de Alejandro Andrade Coello, tan querido y admirado por mí, representa una bandera de triunfo y es un símbolo de justicia, en honor de aquel ilustre ciudadano, que hace apenas siete meses fué sorprendido por quien tiene derecho a poner fin en nuestros días. Bandera y símbolo, para esa Escuela, donde los niños tendrán un ejemplo de ciudadanía en su noble Patrono; porque, él supo amar a la niñez y en ella quiso y esperó una Patria nueva, forjada por el martillo del alfabeto, en esos talleres del pensamiento, que son y deben ser las escuelas.

Considero un precioso honor el que se ha tributado, con esta inauguración, no solamente a don Alejandro Andrade Coello, sino a todos los hombres de cultura, de cualquier tiempo; puesto que ello quiere decir un concepto de estimación y de justicia, en homenaje de los valores morales, de los que hicieron obra educadora con la pluma, el libro, el periódico, la palabra. Estos son los valores, que deben recordar nuestros centros de cultura; recuerdos que sean la justificación de una vida, el reconocimiento de méritos auténticos, y la seguridad de que el hombre ecuatoriano, que haga por sus compatriotas, en un afán de mejoramiento al servicio de la Patria, no habrá de morir en la memoria de ella, sino, perdurar — más bien — como Alejandro Andrade Coello en uno de estos preciosos monumentos de la Educación ecuatoriana, a sus maestros.

Ruégole aceptar dos obras más, pequeña contribución a la Biblioteca de la Escuela, y mis votos fer-

vientes por la prosperidad y engrandecimiento de ese Plantel, digna y sabiamente dirigido por usted.

Pablo Hanníbal Vela

Quito, Junio 18 de 1944.

Sociedad Bolivariana del Ecuador

Señora Doña

María Esther de Andrade Coello.

Ciudad.

Distinguidísima señora:

De orden de la Sociedad Bolivariana, plácenos llevar a su conocimiento la Nota que, con fecha de hoy, se dirigió al Sr. Ministro de Educación Pública, y que dice así:

«Señor Ministro.—La Sociedad Bolivariana, en su sesión de ayer, considerando el acierto del Departamento de su digno cargo, al haber nominado a una escuela de la provincia de Pichincha, con el nombre del que fue Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, alto exponente de la cultura ecuatoriana, destacado catedrático, distinguido periodista, patriota entusiasta y eminente miembro de la Institución, acordó aplaudir el acto de justicia que ha realizado el Sr. Dr. Dn. Carlos R. Sánchez.

Y al presentar a Ud., Sr. Ministro, el aplauso de la Sociedad Bolivariana, cúmplenos exteriorizarle

nuestros fervientes votos porque toda su labor en el Ministerio de Educación, acertadamente a su cargo, se traduzca en tangibles bienes nacionales, dada la elevada personalidad de Ud.

Finalmente también a nombre de la Sociedad Bolivariana plácenos agradecer a Ud. por el apoyo eficaz con que se ha servido favorecerla, ordenando la publicación de la revista *EL LIBERTADOR* que se edita en la imprenta del Ministerio de Educación y que últimamente, el N.º 89 90, dedicado a honrar la memoria del Ilmo. Historiador Dr. Federico González Suárez, se hallaba inconcluso.

Con sentimientos de distinguida consideración y alto aprecio nos suscribimos del Sr. Ministro, atentamente.—Dr. Francisco Chiriboga Bustamante, Presidente.—Emilio García Silva, Secretario Accidental».

Al llevar a conocimiento de Ud. estos particulares, queremos significarle que, para los miembros de la Sociedad Bolivariana, nunca puede pasar desapercibido nada de lo que concierne al nombre de los que fueron o son socios de la Bolivariana, máxime si tienen un representante de la categoría de Ud.

Con sentimientos de especiales consideraciones, somos de usted.

Muy atentamente,

Dr. Francisco Chiriboga Bustamante,
Presidente.

Emilio García Silva,
Secretario Accidental.

Señora Doña

María Esther de Andrade Coello.

Quito.

Muy apreciada y recordada Estercita:

Hoy día un mes de la fecha en que debía inaugurarse, en El Tingo, la Escuela Alejandro Andrade Coello, me es muy satisfactorio enviarle mi felicitación por ese acto de justicia que se ha hecho al tributarle, merecidamente esos honores póstumos a su digno e inolvidable esposo y mi amigo distinguido. Al literato, escritor, autor de algunas obras y educador infatigable de la juventud, era de estricta justicia y necesidad, dedicarle un monumento que hable del bien imponderable de la educación; un monumento que hable de ese bien inestimable: una escuela que vale tanto, y, en veces quizá aun más que una estatua u otro monumento mudo, que es un símbolo pero que aun cuando sobrevive en el recuerdo de un bienhechor de la humanidad, no habla a diario del ponderado bien de la educación, como la escuela que podía decirse que tiene una vida material, que alienta allí la vida del espíritu y la del cuerpo. El Tingo es un lugar de preferencia que en mi concepto, tiene más importancia que una parroquia urbana de Quito, que esté alejada del centro o sea del corazón de la ciudad. Pues El Tingo es un balneario al que acuden no sólo los nacionales sino también los extranjeros y está muy bien que ese monumento—escuela se lo haya situado allí para que sirva de recuerdo y enseñanza de lo que

merece un servidor de la humanidad, a todos los que visiten ese lugar.

Descándoles toda felicidad y con un afectuoso saludo para Ud., y los demás de su casa se despide su afmo. amigo,

Dr. Enrique Villota

Ibarra, 12 de Julio de 1944.

Discurso de agradecimiento pronunciado por el doctor Estuardo Cevallos

**EN LA INAUGURACION DE LA ESCUELA "ALEJANDRO
ANDRADE COELLO" DE SAN PEDRO DE EL TINGO EL
DOMINGO 18 DE JUNIO DE 1944.**

Señor Ministro de Educación Pública, Señores:

En este instante solemne y de grata emoción para mí, en que se rinde fervido homenaje a la memoria del eximio escritor y pedagogo ecuatoriano Dn. Alejandro Andrade Coello, ya como su hermano político y en representación de la digna compañera de su vida, no puedo permanecer indiferente a tan significativa manifestación sin exteriorizar mi profundo reconocimiento al acucioso e inteligente ex-Ministro Dr. Abelardo Montalvo que atendiendo a la espontánea iniciativa del Círculo de la Prensa, dictara tan honrosa resolución; al actual Ministro de Educación Pública doctor Carlos R. Sánchez que con su dinamismo y

competencia en el desempeño de tan importante cargo, constituye el baluarte de la cultura en estas horas difíciles de la reconstrucción democrática del país; al entusiasta artista don Antonio Salgado que, admirador de las glorias nacionales, dentro de la estrecha asignación económica fijada por el Ministerio respectivo, se ha esmerado en la magnífica dirección arquitectónica del edificio de esta escuela, sabedor del recuerdo que estaba destinado a perpetuar; y a todos los amigos apreciadores de los méritos y virtudes cívicas de Alejandro Andrade Coello, que se han afanado sinceramente en inmortalizar su fecunda obra moralizadora e instructiva, dando su nombre a este nuevo plantel de educación, cual noble estímulo para esa pléyade ilustre de publicistas y escritores ecuatorianos, infatigables soldados de la pluma que, en su labor pacífica de propaganda cultural de los pueblos, se han mantenido firmes en la brecha, con lealtad, valor y constancia inquebrantable encauzando así, la corriente de la opinión pública y modelando el alma de la conciencia nacional.

Andrade Coello fue verdadero Maestro educador de la juventud en el más vasto sentido de la palabra: En la cátedra, en la tribuna, el periódico, en el folleto y en el libro, difundía la clara luz de sus profundos conocimientos y educaba con el sano ejemplo de su vida que fué, indudablemente, la perfecta pedagogía de su grande obra cultural y patriótica.

Trabajar es educar; todo el que educa trabaja y todo en que trabaja educa. El trabajo es una forma la más práctica y eficaz de la enseñanza. Por eso

Andrade Coello no conoció un momento de tregua en la ardua tarea educacional que se había impuesto: Su cerebro siempre denso de ideas y grávido de gestaciones magníficas. Se repliega en el silencio sobre sí mismo para incubar nuevos proyectos. Una ansia eterna de procreación intelectual le estimula; un deseo ferviente de mejoramiento espiritual de las masas le preocupa. Y ya, sobre el plan de ejecución apunta, el plan naciente, y apenas terminado un trabajo, comienza otro, en progresión siempre infinita, como lo prueban la multiplicidad de revistas nacionales y extranjeras en las que colaboró con tanto éxito, y los innumerables volúmenes de sus producciones críticas, literarias y didácticas escritas en el fugaz curso de su vida.

Su pluma no estuvo jamás humedecida en la miel del ditirambo, ni caldeada por la iracundia del panfleto; al contrario, su inagotable pluma de pulso firme y sereno, en la censura de los defectos, errores y corruptelas nacionales, procedió con verdad, franqueza y severidad, según lo exigían la justicia y el patriotismo, y cual correspondía a la altivez de espíritu que le animaba y a la entereza de carácter que le distinguía.

Liberal doctrinario y de íntima convicción, al amparo de los principios genuinamente democráticos, quiso ver a su patria libre, culturizada y poderosa, evolucionando decididamente en la vastísima esfera del bien y del progreso; quiso verla curada de sus faltas, errores y resabios tradicionales e idiosincráticos, fruto ineludible de nuestra temprana e imperfecta iniciación

política; quiso verla, en fin, dispuesta a romper ese estrecho y vicioso círculo en que ha girado toda su vida autónoma, e ir en pos de horizontes extensos y luminosos, hacia mejores aspiraciones y hacia la consecución de un más alto destino, de acuerdo todo con los últimas conquistas alcanzadas por la civilización moderna.

Por eso, señores, por conseguir el triunfo de sus ideales inspirados en un patriotismo altamente humanista, que hunde sus raíces en el corazón del hombre y eleva su floración en el esplendoroso ambiente de la armonía universal, luchó incansable eual un héroe de virtudes hasta el sacrificio y enseñó a luchar eficazmente, con el vivo ejemplo de su ilustración, honradez, laboriosidad y nobleza de sentimientos, a las cultísimas juventudes que le han sucedido en el vasto campo de la intelectualidad ecuatoriana.

Dignísimo Ministro de Educación doctor Sánchez: Correspondiendo gentilmente a la justa y acertada disposición de honrar en esta forma práctica la memoria del preclaro educador de juventudes, me es sumamente grato a nombre de su viuda María Esther Cevallos de Andrade Coello, dedicar a este plantel de cultura las obras escritas por su homenajado esposo, a fin de que sirvan de base para la formación de una biblioteca de autores nacionales, que ilustren en las horas de descanso la mentalidad de los pobladores y turistas que concurren con frecuencia a tan saludable y popular balneario; así como también, obsequiar a este mismo establecimiento la placa metálica que con la pureza de su brillo ostenta el nombre del intelecto

que desde temprana y floreciente edad, supo con la consagración al estudio y alteza de miras, dignificar en nuestra patria, la sublime misión del Magisterio.

Con igual emotividad y complacencia, agradeciendo a la actual Directora señorita Clemencia Costales por su importante cooperación y entusiasmo que han contribuido a dar mayor realce a esta inauguración, confío a la custodia del centro escolar de esta pintoresca población de San Pedro de El Tingo, el retrato de su ilustre patrono don Alejandro Andrade Coello, haciendo fervientes votos porque la exquisitez de su espíritu culto y generoso, vigorizado en largas y abnegadas vigiliass del estudio, conviva siempre inmortal en esa labor ardua y proficua de la educación pública, base inconmovible del engrandecimiento nacional.

Dirección Provincial de Educación del Tungurahua

Ambato, 15 de Febrero de 1944.

Señora María Ester Cevallos de Andrade Coello.
Quito.

Dignísima Señora:

En la fecha, con el N°. 24, presentó a consideración del señor Director de Educación de ésta, para que envíe al señor Ministro del Ramo, la sugerencia encaminada a conseguir que la escuela de niños fiscal, correspondiente a la 2a. zona de mi jurisdicción, lleve

el prestigioso y ya simbólico nombre de quien fue eminente Maestro de legiones juveniles, excelente escritor y gran patriota señor don Alejandro Andrade Coello, su digno esposo, como ejemplo de laboriosidad y de las meríficas cualidades anotadas, para la niñez de esta Provincia, así como del profesorado y la ciudadanía.

Con la oportunidad del caso, tendré el honor de llevar a conocimiento de usted, distinguida señora, el resultado de mi sincera y bien intencionada gestión.

Me permito suplicar a la gentileza de Ud. tomando en cuenta su exquisita cultura y su delicada comprensión, se sirva enviarme unos ejemplares de las revistas en que se haya publicado los acuerdos de condolencia remitidos por los centros Pedagógicos de esta importante Provincia, así como la «Córona Fúnebre», que en homenaje a la ilustre memoria del Hombre Cumbre del Pensamiento Ecuatoriano y aún continental, se habrá publicado o esté por publicarse.

También yo quiero que me dispense ese distinguido honor, para glorificar el nombre de quien me dispensó el honor del alocucionamiento y de la selecta amistad, del Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, cuyo esplendoroso recuerdo lo llevo en lo íntimo de mi conciencia en lo más recóndito y relevante del espíritu. Pido a Ud. dignísima señora, mil disculpas por la brevedad con que me consiento a dirigirme a Usted por medio de la presente y por la especial deferencia que de su reconocida benevolencia solicito. Con la más delicada consideración, reitero a Ud. Señora, el testi-

monio de mi sincera amistad y profunda admiración, muy atentamente.

Angel M. Larrea

Ministerio de Educación Pública

Inspección Escolar de la segunda zona de la
provincia de Tungurahua

Oficio Circular N.º 1.
Pelileo, a 13 de diciembre de 1943.

Asunto: Homenaje póstumo que rinde la docencia de Pelileo y Baños, correspondiente a la 2a. zona Escolar Provincial, a la noble memoria del perñelito ciudadano Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello.

Señor Director Provincial de Educación.

Dña. María Ester Cevallos de Andrade Coello.
Quito.

TENGO el altísimo honor de llevar a conocimiento de Ud. en dos ejemplares separados, el comprensivo espontáneo y sincero Acuerdo de Condolencia expedido por los Centros Pedagógicos de Pelileo y Baños en los días 27 y 28 del mes retro próximo, respectivamente, bajo la presidencia del suscrito, como rendido homenaje a la ilustre memoria de quien fue hombre de la Patria Ecuatoriana Sr. Dn. ALEJANDRO ANDRADE COELLO, en su calidad de escritor, de educador, de libre pensador, y de distinguido repúbli-

co, y de cuya destacada personalidad tuve la suerte de ser discípulo director y conocer de cerca sus meritorias virtudes; luego, en sus obras.

PARTE del contenido del Plan de Acción de la Docencia en el sector Geográfico de la 2a. Zona Escolar de mi regencia, constituye enseñar con la palabra y el ejemplo, la gratitud y admiración que se deben guardar a los excelsos hombres de la Nación, en cuya inmortal galería está ya colocado el glorioso nombre del Sr. Dn. ALEJANDRO ANDRADE COELLO, como heroica símbolo de enseñanza y apostolado, y que se esfuerza por cumplirlo estrictamente.

ESTA la razón de la justicia.

Muy atentamente.

Angel M. Larrea

Inspector Escolar 2a. Zona.

Biblioteca Andrade Coello inaugura hoy el Colegio de Riobamba

Según comunicación oficial enviada de Riobamba, el día de hoy tendrá lugar en el Colegio Nacional de dicha urbe la inauguración solemne de una Biblioteca que llevará el nombre de «Alejandro Andrade Coello», como un homenaje merecido a la memoria del periodista y maestro, Sr. Andrade Coello.

Este acto se llevará a cabo a las cuatro de la tarde; y la Rectora del mencionado plantel ha envia-

do una invitación especial a los miembros del Círculo de la Prensa, entidad en la cual fué Presidente el lustre fallecido. Su retrato, dice la comunicación, será colocado hoy mismo en los salones de la Biblioteca, habiéndose mandado a trabajar en la Capital de la República.

(Tomado de «El Día»).

Algunos números del Programa de la Inauguración

DE LA BIBLIOTECA "ALEJANDRO ANDRADE COELLO"
DEL COLEGIO NACIONAL DE SEÑORITAS DE RIOBAMBA

Himno Nacional, cantado por las alumnas.

Alocución por la señorita Rectora del plantel,
Rosaura Emelia Galarza.

Justicia Póstuma.—A la memoria del Maestro Alejandro Andrade Coello.—Poesía declamada por la señorita Luzmila Paula. Autor el Sr. Gabriel Villagómez.

Alejandro Andrade Coello en las Letras Ecuatorianas, Trabajo Biográfico, leído por su autor, Profesor de Literatura del Colegio, Sr. Sergio Núñez, etc.

PARA TI, MARIA ESTHER

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Un año ha, al despuntar la alborada rosa y oro del 13 de noviembre de 1943, se rompió para siempre la turquesa que aprisionaba su espíritu.

Cayó el gladiador heróico con serena grandeza; cayó el púgil, asaltado a traición, esgrimiendo sus armas hasta el último instante; cayó en toda la pujanza de su vigor intelectual y físico, cuando más útil era, cuando más falta hace su verdad valiente y franca.

Con planta firme, sin titubeos ni enmendaturas cruzó el pórtico silente y misterioso que a todos acobarda, sentido por todos, admirado de todos.

Las caléndulas de oro han deshojado en profusión gloriosa, sus pétalos de seda gualda sobre el haz de la tierra que amorosa le abriga, mientras su espíritu creador sigue cruzando horizontes en magnífico vuelo, trazando estelas luminosas, abriendo surcos fecundos en las conciencias nuevas, con su obra impeccedera de maestro, de crítico, de periodista, de literato multiforme y pulido, de ciudadano preclaro que supo amar a su patria sobre todas las cosas.

Un año ha que reposa bajo laureal florido, un año ha que duerme entre el rumor de su fronda; mas yo no quiero detenerme ahora, bajo el arco empinado de su gloria, no, bajo el peristilo soberbio que la admiración le ha levantado, quiero seguir sus huellas por

el sendero oculto y florecido por el que supo conducirle la dulce compañera de su vida con la suave violencia del amor, hasta el alcázar encantado donde esas dos almas de singular excelencia, transfundiéndose la una en la otra, tejieron la filigrana exquisita, la áurea malla de dos vidas fecundas.

Ella que con su gracia, su talento y su gran corazón supo rendir el zahareño albedrío del gran escritor, supo también apartarle del campo erizado de corchantes guijarros en que el publicista de natural recio e impetuoso, había plantado su tienda.

Ella, María Ester, puso un alto de suavidad y ternura en su camino convirtiendo su vida en un remanso plácido y tranquilo.

Con inspiración de iluminada, con sabio tacto femenino, que sólo el amor enseña, penetró en lo más recóndito del alma complicada, llena de esquivos altaneros, para buscar allí las cualidades latentes o dormidas, que como las notas en las cuerdas milagrosas de la inmortal arpa de Becquer, «estaban esperando la mano de nieve que sepa arrancarlas»...

Y sucedió el milagro: las aristas se pulieron, las líneas rectas tomaron suaves curvas, sin mengua del vigor del trazo primitivo.

Habían florecido rosas en la estepa bravía; iluminaban astros el canchal retrepado y arisco.

¿Quién sembró el rosedal? ¿Quién encendió las luces estelares? Tú, María Ester, tú, la ninfa Egeria de felices inspiraciones; tú modelaste con cincel tré-

mulo de ternura este Andrade Coelho de los últimos tiempos; tú pusiste en sus labios la sonrisa de niño con que iluminaba sus abnegaciones amistosas, su cordialidad sencilla, su tolerancia amable, ante el ruego mudo de los ojos bellos que imploraban, los tuyos María Ester.

Y era ayer, no más, cuando orgullosa y feliz, ibas por el mundo apoyando confiada, el peso de tu grácil belleza en el brazo fuerte y cariñoso del amado; ayer, no más... Y de improviso el sol de tu dicha se apagó; la obra generosa, recatada en el íntimo santuario de dos almas, quedó trunca para siempre; la urdimbre de sedas primorosas soltó al viento los hilos multicolores; crujió la rama y el nido se deshizo. . .

Hoy en la inmensa desolación de la planicie helada, gimes tu dolor como tórtola viuda, escondida en las zarzas del páramo, como tucurpilla inerme, acurrucada en la parva quietud del surco solitario. . .

En el abandono de su ausencia repasas uno a uno los instantes que se fueron fugaces y felices, junto a quien supo comprenderte y adorarte como se adora la imagen milagrosa que nos protege con su poder taumaturgo, escondida en el pecho, sola y única, lejos de toda contaminación, porque es sagrada y santa.

El universo ha perdido para tí colores y contornos, el capuz de la noche cubrió estrellas y rosas, te ha dejado ciega en la mitad del camino, y a ciegas sigues ambulando a tientas, por los sitios queridos que recorristeis juntos, inebriados de ensueños y de ideal, deteniéndote aquí y allá, sonámbula de pasión, para

evocar su imagen fugitiva, para escuchar el eco cariñoso de su voz en el rumor del viento, en el remanso del agua....

Lágrimas dolorosas sangre del espíritu, brotan de tus ojos: ese raudal de llanto es la onda cálida donde acunas su recuerdo con ternura infinita.

El ciudadano ilustre, el escritor eximio, duerme su último sueño bajo el arco empinado de su gloria, bajo lauredal florido, sobre cabezal de rosas, el compañero amado, más grande que el escritor y que el artista, cuyas excelencias tú sola pudiste aquilatar, ese duerme sonriente con su ingenua sonrisa de niño, soñando contigo, bendiciéndote a ti, feliz bajo la niebla cándida, entre el vaho de lágrimas que la desolación de tu amargura levanta como un dosel imperial sobre el lecho en que reposa, envuelto en la luz azul, apasionada y tierna, de la lámpara votiva de tu corazón.

A la puerta del santuario que es tu vida y tu agonía, enciendo la estrellita humilde, ex-voto de mi acendrado afecto para ti y de recuerdo cariñoso para él.

Zoila Ugarte de Landívar

EL CIRCULO DE LA PRENSA

Mañana hará una romería a la tumba del periodista
DON ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Quito, a 11 de noviembre de 1944.

Señor Director de EL DIA.

Presente.

Con motivo de cumplirse el lunes, trece de los corrientes, el primer aniversario del fallecimiento del señor don Alejandro Andrade Coello, el Círculo de la Prensa de Quito, realizará en esta fecha una romería al cementerio de San Diego, en homenaje a quien fue su digno Presidente y destacada personalidad en las letras, en el magisterio, en el periodismo y la cultura universal.

Para que tal manifestación tenga mayores relieves, dentro de su propia sencillez, la Institución Periodística que tenemos el honor de representar, acordó invitar a usted y a los demás miembros de ese respectable órgano de opinión, al merecido homenaje a tan ilustre ecuatoriano.

Con la más alta consideración, somos de usted muy atentos servidores.

Julio C. Troncoso,

Presidente.

Gabriel Villagómez V.

Secretario.

N. B.—Reunión a las once y media a. m. en los salones del Círculo de la Prensa, carrera Mejía No. 61.

**Rendirán homenaje a la memoria del
señor Alejandro Andrade Coello**

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

Una romería al Cementerio de San Diego, a visitar la tumba de quien fué Don Alejandro Andrade Coello, está preparando el Círculo de la Prensa de esta Capital, romería que se llevará a cabo el día trece de los corrientes, fecha en la que se cumple un año del fallecimiento del nombrado periodista, miembro del Magisterio y autor de varias obras, que han venido a aumentar el acervo de la cultura ecuatoriana.

Estamos informados de que a este homenaje se unirán miembros de la Sociedad Bolivariana, y de diversas Entidades culturales, a las que perteneció, así como también representantes de las empresas periodísticas de esta capital.

De «El Comercio».

**Al señor don Julio C. Troncoso, Presidente
del Círculo de la Prensa**

CIUDAD.

Señor Presidente:

Me es grato acusar recibo de su atenta comuni.

enci3n de 10 del presente en la que se sirve informar que, el d1a de hoy, con motivo de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento del se1or Alejandro Andrade Coello, el C1rculo de la Prensa, realizar1 una romer1a al cementerio de San Diego, en homenaje merecido a la memoria de quien fue su digno Presidente y destacada personalidad en el campo de las letras, del periodismo y de la cultura universal.

Se sirve Ud., adem1s, invitar a la Sociedad Bolivariana del Ecuador para que concurra a la ceremonia y tome parte en el homenaje al se1or Andrade Coello.

Con toda complacencia—y sintiéndose obligada—la Sociedad Bolivariana se adhiere a este homenaje por tratarse, tambi3n, de que el se1or Andrade Coello fue un distinguido miembro de la Corporaci3n y Director de la revista *El Libertador*; as1 que asistir1 a la manifestaci3n, enviar1 una ofrenda floral y comision3 al se1or General Angel Isaac Chiriboga para que lleve la palabra, a nombre de la Sociedad en el cementerio.

Del se1or Presidente muy atentamente.

Dr. A. Mu1oz Borrero,

Secretario General.

Dr. V. M. Y3pez,

Vicepresidente Encargado de la Presidencia.

EMBAJADOR ARGENTINO

V1ctor Ghiraldo, saluda con las simpat1as de

siempre a su distinguido amigo Dn. Julio C. Troncoso, Presidente del Círculo de la Prensa y se complace en enviarle su franca y sincera adhesión con motivo del merecido homenaje que se realiza hoy a la memoria del eminente escritor y periodista, que fue su amigo, don Alejandro Andrade Coello.

Quito, noviembre 13 de 1944.

Hoy se rendirá homenaje a la memoria del escritor Alejandro Andrade Coello

CON MOTIVO DE CUMPLIRSE UN AÑO DE FALLECIMIENTO

Hoy a las once y media de la mañana se llevará a cabo una manifestación en el cementerio de San Diego a la memoria del Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su muerte. Esta romería ha sido organizada por el Círculo de la Prensa, del cual fue Presidente el fallecido, y tomarán parte: Unión Nacional de Periodistas, los diarios locales y las agrupaciones culturales de la Capital, además de altos funcionarios públicos y muchas personas particulares; con el Instituto Normal «Manuela Cañizares» y el Liceo «Simón Bolívar».

Todos los concurrentes a la manifestación se reunirán a la hora indicada en los salones del Círculo de la Prensa, de donde desfilarán al cementerio. Allí harán uso de la palabra: el General Angel I. Chiriboga,

en representación del Círculo, en su calidad de Vocal del Directorio, y el doctor Rafael Alvarado, en representación de las demás sociedades culturales de Quito.

Los miembros del Círculo de la Prensa irán portando una ofrenda floral de simbólico significado y de cariño para el ilustre difunto. Los Ministerios de Educación, Previsión Social y Gobierno, enviarán delegados a la peregrinación.

De «El Comercio».

Hoy se rendirá homenaje a la memoria del señor don Alejandro Andrade Coello

Lo hará el "Círculo de la Prensa", con la participación de varias instituciones culturales de Quito por cumplirse el primer aniversario

Por Gabriel Villagómez
Secretario del «Círculo de la Prensa».

De acuerdo con las resoluciones definitivas tomadas por el Círculo de la Prensa, en la sesión última, hoy a las 11 y media la mañana, se reunirán en el edificio de esta Institución periodística todos sus miembros, con los de Unión Nacional de Periodistas, directores, redactores y cronistas de «El Comercio», delegados de los demás diarios locales, corresponsales y corporaciones culturales de la Capital; de Normal «Manuela Cañizares» y Liceo «Bolívar» para de allí

dirigirse en romería al cementerio de San Diego, con el objeto de rendir tributo de cariño y de recuerdo imperecedero en la tumba del señor Alejandro Andrade Coello, por cumplirse en este día el primer aniversario de su fallecimiento, y haber sido Presidente del Círculo de la Prensa, antiguo y laborioso redactor del decano capitalino, infatigable escritor, maestro de generaciones y funcionario ejemplar; hombre de altísima cultura y de un corazón abierto para todo lo bueno.

En la necrópolis llevará la palabra oficial, en representación del Círculo de la Prensa, el señor General don Angel Isaac Chiriboga, Vocal del Directorio de la entidad periodística que ha organizado el homenaje a quien fué columna, dinamo y cúspide de sus propias actividades y finalidades culturales y de clase.

Los miembros del Círculo de la Prensa presidirán la peregrinación, llevando una ofrenda floral con un símbolo adecuado a la personalidad del ilustre fallecido.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, la Sociedad Jurídico Literaria, el Grupo América, Unión Nacional de Periodistas, la Confederación de Militares en Retiro, han designado delegaciones especiales, presididas por sus respectivos Presidentes, para que se muestren parte integrante de esta sencilla, pero elocuente manifestación de afecto y enaltecimiento, debiendo el doctor Rafael Alvarado terminar la ceremonia mediante una alocución que pronunciará a nombre y en representación de todos los centros culturales concurrentes a la peregrinación, a la cual han sido invitados,

también, altos funcionarios de la administración pública. Los señores Ministros de Educación, de Previsión Social y de Gobierno, se mostrarán parte en el homenaje.

En el cementerio de San Diego el señor General Chiriboga Navarro, hará una síntesis del apoteósico traslado que tuviera, hace un año, aquel varón de talla intelectual y moral muy equilibrada, con una alma blanca, alejada por temperamento de las vanidades incufribles en la mayoría de los hombres que llegaron a la conquista del talento.

La memoria de don Alejandro Andrade Coello se alzaré hoy con matices de irradiaciones espirituales, en una como diadema de sus grandes virtudes empinadas a través de la sombra.. ¡Y volverán a decir los que hagan su elogio fúnebre, que don Alejandro Andrade Coello vive en la tumba para modelo de existencia provechosa; él que vivió como un apóstol, consagrado a su obra intelectual de medio siglo, y murió como Sócrates: sin un gesto, ni una lágrima, ni una queja ...!!

Aquí cabe reproducir lo que dijimos ayer en su último viaje.

«A las tres de la mañana del día trece de noviembre de 1943, después de una corta, pero dura enfermedad, había dejado de existir don Alejandro Andrade Coello, rodeado de todos sus familiares y amigos, y, especialmente de los miembros del Círculo de la Prensa, que estuvieron con él, en el lecho del dolor, hasta el postrer instante de su vida! Cuando se pro-

pagó en la ciudad la noticia de este luctuoso acontecimiento, hubo un sobrecogimiento de pesar, que fué acentuándose a medida que transcurrían las horas de la mañana. Ya en la tarde, la casa del duelo, estaba inundada de personas de todas las clases sociales, que subían y bajaban en un peregrinaje de caracteres verdaderamente extraordinarios. Allí se pudo ver, como en un recogimiento augusto, a todo lo más destacado de la intelectualidad, de los organismos culturales y representativos de la urbe. Delegaciones de todo el magisterio. Altos funcionarios de la Administración. Y los centenares de discípulos de las muchas generaciones educadas por el Maestro.

La Capilla Ardiente, levantada en la sala familiar de la casa N.º 37, de la carrera Guayaquil, era en la noche una severa y artística manción de flores y de luces. Simbólicas ofrendas enviadas por todos los centros representativos de Quito, daban un gran golpe de efecto, a través de una polieromía impresionante.

Había en el follaje de las ofrendas, des'umbrado por el relampagueo de los bombillos eléctricos, colorinescos cuadros de alegóricas expresiones, que evocaban la vida fértil y dinámica de aquella lámpara espiritual apagada en plena emanación de sus fulgores »

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Allá por el año de 1922, centenario de la Batalla de Pichincha, algunos aficionados a las letras publica-

mos una Revista «La Esfinge», siendo aún estudiantes de colegio. Esos aficionados éramos Hugo Moncayo, Augusto Arias, Hugo Alemán y el autor de estas líneas. Moncayo publicó unos románticos versos dedicados a una enamorada, Talía; Alemán un soneto a una dama quiteña y el que estas líneas escribe, un estudio crítico sobre un poeta chileno Arturo Torres Rioseco. A los pocos días de aparecida la Revista en las columnas de EL COMERCIO, en la sección Bibliográfica una columna íntegra estaba dedicada a comentar la Revista y especialmente el estudio sobre Rioseco. El autor de aquel estudio quedaba tan mal parado que, de la lectura de esa crítica se deducía el poco conocimiento gramatical del novel escritor. Y el autor de aquella nota bibliográfica era don Alejandro Andrade Ceñlo.

Don Alejandro era Profesor de Literatura del Colegio Mejía y había formado una generación de poetas y escritores. A la última generación pertenecían poetas y escritores que ya son consagrados: Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Augusto Arias, Olmedo del Pozo y tantos otros más.

No tuve la suerte de ser su discípulo; pero a raíz de esa nota bibliográfica establecí amistad. Vivía el escritor, en aquella época, en la calle de los poetas, en la Ronda. Un día, en una entrevista que le hiciera solicitándole colaboración para una revista estudiantil, aprecié el valor de sus conocimientos literarios y la enorme cantidad de libros de su biblioteca. En aquel tiempo, publicó varios libros sobre José Enrique Rodó, sobre «El Camino de Paros» y «Ariel».

Las revistas de América y algunos periódicos colombianos traían apreciaciones literarias para don Alejandro.

Años más tarde conocí el valor del escritor y del periodista. La suerte quiso que trabajara en «El Comercio». Don Alejandro era uno de los redactores más fecundos, atildados y disciplinados. Apareció en el diario un comentario sobre la labor de don Eduardo Borja, a la sazón Profesor de Francés en la Universidad. El artículo aquel fue achacado a don Alejandro, siendo artículo originario de la pluma de otro notable escritor. El señor Borja, por medio de hojas volantes, desafió al escritor quiteño, calificándolo con los epítetos que en otro momento los lanzara don Gonzalo Zaldumbide. Lo invitó a que como de costumbre fuera al Teatro Sucre, lugar en donde le tomaría cuentas. Esa noche don Alejandro concurrió al Sucre, como de costumbre, acompañado del Jefe de Linotipos de «El Comercio», Pedro Cortés. En un entreacto, fue atacado don Alejandro siendo defendido por algunos concurrentes, especialmente por el Subjefe de Investigaciones señor Altamirano. Don Alejandro no delató en ningún momento al verdadero autor del artículo.

En los últimos años de su vida don Alejandro publicó con notable fecundidad algunos libros, los cuales fueron aplaudidos con la crítica exterior. Numerosos escritores ibero-americanos constantemente publicaban artículos elogiosos para don Alejandro y él a su vez colaboraba asiduamente en revistas de prestigio como «La Democracia». Presidió también una agrupa-

ción de periodistas. «El Círculo de la Prensa», agrupación que ha sabido honrar su memoria.

Dentro de las letras ecuatorianas, Alejandro Andrade Coello ocupa un destacado sitio, lugar de honor en el círculo de los escritores castizos y pulcros. Aun en los comentarios volanderos en las impresiones del diario vivir, manejaba su pluma con absoluta corrección.

Hoy que se cumple un año más del fallecimiento del notable escritor quiteño, del insigne periodista que tanto tiempo trabajó en las faenas periodísticas de «El Comercio», consignamos el homenaje de nuestro recuerdo. Alejandro Andrade Coello supervivirá entre sus discípulos, muchos de ellos ya grandes escritores y poetas, diplomáticos y políticos, y en la galería de los valores literarios del Ecuador.

Ricardo Alvarez

Quito, 13 de Noviembre de 1944.

PRIMER ANIVERSARIO

POEMA de dolor y de lágrimas inspirado en lo intenso de «CAJA FUNEBRE» y, por ello, dedicado, no sólo a la memoria del Maestro Eximio, Don Alejandro Andrade Coello, sino más aún a la dilecta esposa que en sus versos supremos, acaba de poner continuidad a una preciosa existencia que aún palpita. Sí, dedicación especial a la gentilísima y exquisita poetisa, señora doña María Esther Cevallos de Andrade

Coello, en este 13 de Noviembre de 1944, primer aniversario, el primero en el «Dolor de dos ausencias».

A la exquisita poetisa y veneranda memoria del ilustre muerto, estos versos del poeta, con la más alta sinceridad, son la pleitesía rendida a dos gloriosas personalidades.

Atentamente.

José Romero y Cordero

Primer aniversario! ¡Es decir primer hijo
de la tumba y el viejo dolor de cada día;
primer aniversario, primer página póstuma
en la obra del recuerdo sin límites escrita....

En su puesto vacío debe temblar ahora
no sé qué de las cosas que le fueron tan íntimas;
su eco desde la radio del corazón viudo
debe dar audiciones de palabras no oídas....

El resonar amigo, de sus pasos ahora
debe tener más clara la nota de partida;
el que se fue tan lejos en un día como esto,
debe estar más presente que en los pasados días;
y en este aniversario—: primer aniversario,
qué angustia de decirle que se quede en la vida,
que ha sido todo un sueño, que no es verdad que
ha muerto,

que nada se ha cambiado, y si la tumba es fría,
que aún la cama aquella, tálamo del ensueño,
le espera con amores y afanes, calentita;
que ya ha sufrido mucho, que no vuelva tan solo,
que todo lo que quiso se le dará enseguida ...



El Gral. Angel-I. Chiriboga, en la tribuna, representando al Círculo de la Prensa
y a la Sociedad Bolivariana.

Qué gana de decirle que se quede; y la sombra
que el año entero en medio de su ausencia crepita,
enmudece los labios, la realidad arranca;
y cuando ya se acerca su sombra bendecida,
otra vez lo terrible de la tumba sin fondo...
y en medio del recuerdo que viviente palpita,
la certeza de aqueste primer aniversario:
«Caja Fúnebre» puesta para siempre en la vida..

Primer Aniversario: repetición exacta
de su dolor, su angustia, su queja, su agonía:
la tórtola viuda diera sus mismas alas
por tener el encanto de morir este día....

La tórtola viuda, *tugando* versos hondos,
no se sabe si muere o es que a él resucita.

Primer Aniversario, primer aniversario.
ya que vino como antes a su hogar, a su silla,
qué ganas de quitarlo para siempre a la tumba,
qué ganas de decirle que se quede en la vida!

Discurso pronunciado por el General Angel Isaac Chiriboga en representación del Círculo de la Prensa y Sociedad Bolivariana

Señores:

El Círculo de la Prensa me ha concedido el honor de comisionarme y la Sociedad Bolivariana que en interpretación de sus sentimientos, recordará una vez

más, los méritos sobresalientes y las grandes virtudes que atesoró en vida aquel hombre de selección, que se llama ya en la historia de las Letras y del Periodismo Alejandro Andrade Coello.

No tengo por qué ocultar cuan íntimos, cuan sinceros y cuan dolientes son los recuerdos que agitan mi espíritu en estas horas y al borde de esta tumba que, en las corrientes de la vida, tiene el significado de un puerto, al cual, en arribada forzosa y a pasos acelerados, todos nos vamos acercando.

Sabemos que la vida tiene un límite del cual no se pasa. Una frontera que nadie la vence y nadie la atropella. La muerte nos espera con sus enigmas y su filosofía; y lo sabio, lo correcto, lo humano está en recibirla como una evolución natural, por mucho que ella desgare y con infinita crueldad por cierto el corazón de los hombres.

Alejandro Andrade Coello, tengo la impresión que murió recibiendo la eterna despedida, con una comprensión integral de los problemas humanos. Lo visité en el lecho del dolor y su semblante tranquilo, catoniano, edificante, demostraba una plena conformidad con lo fatal del acontecimiento en trance de sobrevenirle. Estreché su mano y toqué su frente de pensador insigne, mientras él, llamado por su noble y gentil esposa, volvió hacia mí sus ojos claros, de mirar sereno e inconfundible. Apenas si ellos expresaban el adiós que lo habían pronunciado sus labios callados por la cruel dolencia que le consumía.

Le sorprendió la muerte en medio de sus activi-

dades creadoras y múltiples. De él podría decirse lo que se dijo del gran Sarmiento, un maestro de Andradecoello: «murió como un artesano o un labriego, de aquellos que, según dice Montaigne, nunca tuvieron tiempo de descansar en el curso de su larga existencia». Apasionado por el saber, lee y estudia en todas partes en todas las horas. Es estudiante infatigable de la ruda escuela de la vida.

Espíritu firme, heróico en el esfuerzo constante y decidido para la diaria tarea de escritor, es decir, de intérprete de la opinión pública, de encauzador de sus anhelos y de sus caras inquietudes estaba siempre dispuesto para la lucha y para el sacrificio. Sus armas aceradas, su pluma iluminada, sus dones de maestro nunca le permitieron descender para contar el número de sus émulos y ni siquiera para recoger las hojas de laurel con que, en veces, premiaban, sus triunfos literarios.

Poeta, gramático, filósofo, historiador, filólogo, maestro, su inteligencia recorrió todas las esferas de la actividad psíquica; supo desvanecerse en todos los matices de la modalidad interior. Periodista insigne y crítico, constituyó de sus escritos algo como un arte, especulativo en su misión ética y en su fin educador. Se entregaba sereno en plenitud de espíritu, dichoso al culto de las letras.

Mas no es mi ánimo ahora emprender en su elogio. El tema es vasto e inagotable para este momento de recogimiento y de dolor, en que los peregrinos, aquí presentes, hemos venido para deplorar la ausen-

cia eterna de un gran hombre en la espléndida categoría del espíritu.

Por otra parte, lo que sí es indispensable es dejar constancia, es el reconocer, que Andrade Coello, sirvió sus ideales con desinterés cenobítico y con probidad insospechable. Y es de notarse que la República Ecuatoriana, tiene sed de probidad, «como el desierto tiene sed de agua pura».

La muerte de Andrade Coello fue para él, una consagración definitiva y justa. El que había formado en más de un cuarto de siglo a varias generaciones, recibió en aquel día el homenaje sentido de las juventudes que habían pasado por sus aulas escuchando sus sabias enseñanzas. El que había sembrado de libros las bibliotecas públicas del Ecuador, tuvo en la hora de la desaparición del mundo de los vivos, asistencia de millares de individuos que lo habían leído ya en las páginas de sus brillantes obras, ya en las columnas de los diarios del país. El que, era un estimulador afanoso de todos los empeños literarios y científicos, se vió rodeado en la hora postrera, de los intelectuales de nuestra generación.

El que, demócrata integral y liberal consciente y doctrinario, había formado y batallado en defensa de las libertades públicas, recibió a sus copartidarios y sus amigos y a miembros de las instituciones armadas que llegaban conmovidos a rendirle sus armas y sus banderas en pleitesía a sus nobles cualidades y a sus brillantes campañas. El que, en los últimos años se había consagrado a dirigir y encauzar la enseñanza

pública, tuvo para su último desfile la compañía de millares de niños que, portando flores, se apresuraban a cubrir la tumba del maestro, con coronas y palmas, símbolo de aplauso y de victoria. El que, fue cultor extraordinario de las enseñanzas de Bolívar tuvo su féretro cubierto con la bandera de la Bolivariana del Ecuador a la que había servido, dirigiendo su revista con sabiduría y desprendimiento. El que, ejerció labores consulares, tuvo a sus colegas, personajes de distinción, proclamando sus méritos y sus virtudes, su amplia visión americana y humana.

Es asombroso el pensar que la hora de la muerte, Andrade Coello había alcanzado el más brillante y fructífero, el más noble de sus incruentos triunfos.

Pero, en el seno del hogar cuan diverso era el aspecto. Una noble dama de exquisita sensibilidad, de talento y de espiritualidad imponderables, había caído abatida por el cruel dolor. Con abundantes lágrimas clamaba al cielo por el compañero fallecido, tan pronto separado de su casa. Ella había sido la lámpara votiva que iluminó sin cesar la labor tesonera de Andrade Coello en sus últimos años.

Para quien estudiase con psicoanálisis profundo las producciones de Andrade Coello, podría fácilmente establecer dos etapas en su vida literaria. La una de luchador, de clasista, de hablista, de romántico conforme con la época y las agitaciones de la vida pública ecuatoriana y la otra en la cual, los estudios de Andrade Coello son más sutiles unos, más profundos

otros, pero todos ya revestidos de un temperamento fruto de la acción espiritual, transformador y benéfico que se había producido desde su matrimonio. Y es que la dama a la cual había unido sus destinos de distinguida alcuernia, es de talento singular, de vasta cultura y capaz por sus grandes méritos de influir en los destinos de un escritor como fue Andrade Coello.

Correría el riesgo de prolongarme demasiado si quisiera ahora en este día, primer aniversario de su fallecimiento, poner de relieve las cualidades magníficas de Andrade Coello. Además aquello sería inútil, si recordamos que todos nosotros escuchamos y leímos durante de días, estudios, acuerdos, sobre el ilustre extinto y su obra de pensador, de periodista, de literato de maestro, de diplomático, de político, de ciudadano. Aquí mismo el cálido verbo de Julio C. Troncoso nuestro Presidente; la palabra inspirada de Pablo Hannsbal Vela, la frase poética de Gabriel Villagómez, las dulces elegías de María Angélica Idrobo y de Zoila Ugarte de Landívar, la biografía de Alfonso María Mora, el tributo justiciero de Eduardo Martínez de la Vega, el elocuente discurso de Samuel Meza González, la palabra galana de Fernando de la Rada, la pieza oratoria de Aniceto Jordán y tantos otros discursos que aquí se pronunciaron nos dibujaron con admirable precisión y justeza la noble figura de nuestro Presidente Andrade Coello.

Pero de todo ello, nada conmueve más por una parte, ni satisface por otra que los centenares de necrologías que se han escrito sobre Andrade Coello en Revistas y en diarios del Continente Americano. Jun-

to a sentidas notas está el retrato y algún artículo de Andrade Coello que prestigió como pocos el Ecuador con sus constantes colaboraciones. Y esto es para el Círculo de la Prensa, la más noble de las satisfacciones, porque nosotros, que nunca dudamos de él debemos sentirnos orgullosos y gratos de que América toda hubiera lamentado como nosotros la desaparición de quien tanto renombre diera a las letras nacionales y por lo mismo a la Patria Ecuatoriana.

Inútil sería agregar más palabras a aquel imponente homenaje de alabanza, a aquel acto de severa justicia y tanto más cuanto que «el mejor panegírico de un hombre es la imposibilidad de elogiarlo dignamente». En todos aquellos discursos a que nos hemos referido se agitan ecos biográficos, pero que tienen la tristeza, el misterio solemne del tránsito de la tarde hacia la noche, la melancolía del adiós. Como lo dijo un poeta aquello fue una exaltación al hombre y un homenaje de lágrimas al amigo que se marchó soñando por los caminos de la muerte.

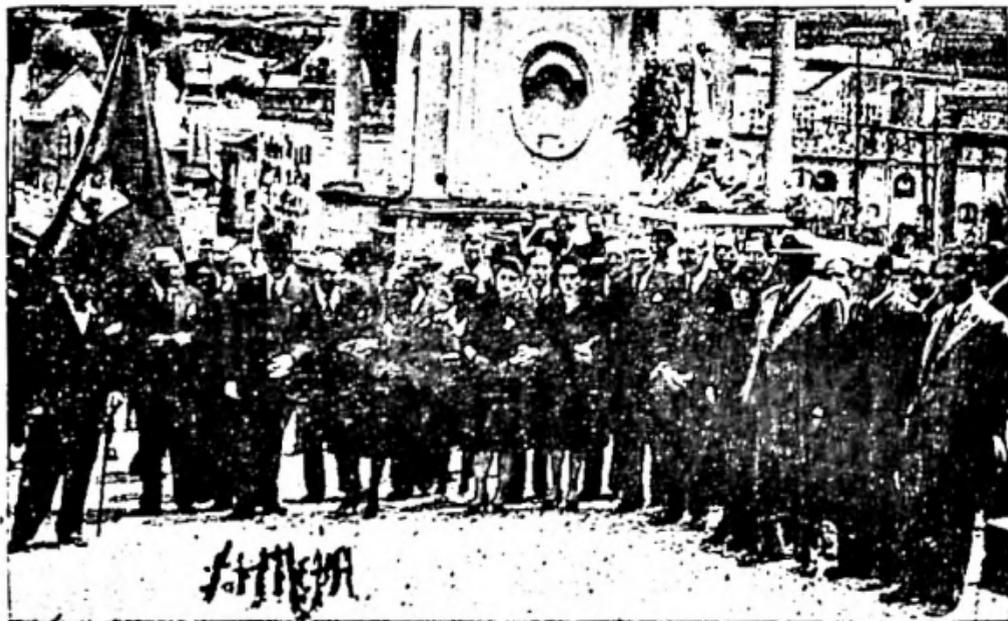
Los del Círculo de la Prensa, los Bolivarianos del Ecuador, han llegado hasta aquí en peregrinación singular con coronas de flores que las vamos a colocar en la tumba de nuestro Presidente y preclaro amigo. Su recuerdo no se ha extinguido, ni se ha debilitado el aprecio que todos nosotros lo guardamos. Al contrario, su ausencia nos es cada vez más sensible por lo mismo que él emprendió por la vía por la cual los ecuatorianos debemos continuar laborando por los sagrados intereses de la Patria.

Andrade Coello duerme tranquilo en la paz del sepulcro. Hemos tocado a su tumba en reiteradas llamadas a las que sólo se nos responde con el silencio. Aspiramos a que los perfumes de estas flores que son el tributo que rendimos ante quien es digno de que su nombre figure por siempre en la Historia, llegue hasta él por lo mismo que las obras que él realizó son de aquellas que tienen el privilegio de recibir perennemente los homenajes de la humanidad.

Homenaje a la memoria del señor Andrade Coello en el aniversario de su muerte

Elementos de varias entidades realizaron una peregrinación a su tumba y depositaron ofrendas florales

En conmemoración del primer aniversario del fallecimiento del señor don Alejandro Andrade Coello, al medio día de ayer se hizo una peregrinación a su tumba, encabezada por elementos del Círculo de la Prensa cuyo Presidente fue el distinguido escritor nacional, de la Sociedad Bolivariana, de los Liceos Bolívar y Fernández Madrid, el Instituto Normal de señoritas Manuela Cañizares, y de escritores, periodistas y amigos del literato ecuatoriano. Entre los concurrentes anotamos al Sr. Dn. Ricardo Jaramillo, Director de «El Día», a los señores Augusto Arias y Amable Viteri, de la redacción de «El Comercio», al doctor Rafael Alvarado Secretario de la Sociedad Jurídico Literaria, a las Directoras del Liceo Fernández Madrid, señora



Representaciones periodísticas de la capital; del Círculo de la Prensa de Quito; de la Sociedad Bolivariana; de los Colegios «Manuela Cañizares», Liceo Bolívar y otros centros culturales, en peregrinación a la tumba de Andrade Coello en el primer aniversario de su muerte.

Mercedes Viteri v. de Huras y del Normal de Señoritas María Angélica Idrobo, etc. Las delegaciones portaban hermosas ofrendas florales.

Tomaron la palabra para decir el elogio del polígrafo del profesor, del crítico, del ensayista, del periodista, el General Angel Isaac Chiriboga, en representación del Círculo de la Prensa y de la Sociedad Bolivariana, el doctor Rafael Alvarado, en nombre de los escritores, el señor Víctor Hugo Escala como amigo del escritor, el señor Aniceto Jordán, en representación del periodismo de la provincia del Tungurahua y el señor Angel Crisanti escritor venezolano, demostrando su simpatía para Andrade Coello, cuyos libros llegaron a Venezuela obteniendo aplausos y cuya labor bolivariana se puso de resalto en la revista «El Libertador» que dirigió por algunos años. Todos los oradores trazaron líneas biográficas de Andrade Coello e hicieron afectuoso elogio de quien ya se pertenece a las difíciles líneas de los que sobrevivirán en el tiempo.

En nombre de la familia y especialmente en el de su hermana la señora doña María Esther de Andrade Coello, agradeció por tan sentido homenaje, en términos conceptuosos el doctor Miguel Cicerón Cevallos.

El Círculo de la Prensa condujo una hermosa ofrenda floral, la Bolivariana, el Liceo Bolívar y el Instituto Manuela Cañizares llevaron sus respectivos estandartes. El nicho del que fue Alejandro Andrade Coello se encontraba profusamente cubierto de coronas ofrendadas por la viuda y familiares de Andrade Coello por las Instituciones que le rindieron el home-

naje, por muchos periodistas y otros amigos del fecundo escritor.

(Tomado de «El Comercio» del 13 de Noviembre de 1944.

Latacunga, Noviembre 13 de 1944.

Sra. Dña. María Esther de Andrade Coello.

Quito.

Muy apenada y considerada señora:

Hace hoy un año que se cubrió para siempre de crespones su bello hogar, con la muerte intempestiva de su esposo, señor don Alejandro Andrade Coello, ilustre polígrafo, que constituye uno de los más firmes y auténticos valores espirituales, no sólo del Ecuador sino de América-Hispana. Su vida fue una alta cátedra de enseñanza diaria, y el modelo más austero de laboriosidad y de comprensión intelectual, desde las columnas del diario «El Comercio», desde la revista y el libro. En todo supo poner la luz diáfana de su intelecto y ilustración, de su justicia y pulcritud rectilíneas. Sus juicios eran breves y sintéticos, acerca de los libros que juzgaba, con la madurez y ponderación de juez, incapaz de doblegarse ante el miedo o la adulación. Su pluma no descansó un sólo momento en las lides del pensamiento universal, y mientras más leía y estudiaba, más se despertaba en su espíritu la inquietud de compenetrarse con los libros, que le llegaban a diario de Europa y América, como una corrien-

te emigratoria, para recibir el veredicto de su pluma.

Por estos motivos, no sólo su hogar se halla enlutado, sino también la Prensa Nacional, los Cenáculos literarios, los Centros de Cultura, donde él trabajó desinteresadamente, por muchos años, manteniendo encendida la hoguera de la civilización y cultura del País. Su personalidad se multiplicó en los radios de acción, en que actuara, con una sublimidad de miras y de alto idealismo. Sus libros medulares, escritos con la pureza de estilo, con la musicalidad de su pensamiento, con la emoción de su arte, están manteniendo en todo su esplendor la heráldica de su nombre y de su estirpe intelectual. Como caballero y amigo fue la síntesis de la finura y de la sinceridad, de la lealtad y de la hidalguía. Afable y cordial, sin afectación. Franco y sugestivo en su trato. No le faltó voces de estímulo y de justicia para los que compartían con él la misión dolorosa de la pluma.

Siempre pagó con noblezas de su corazón las injusticias de sus gratuitos adversarios. Era el símbolo de la serenidad y cultura en medio de las mayores tempestades humanas. Buscó siempre la altura de la decencia y la austeridad en todas las cosas. Esa fue su norma y su bandera.

Desde la distancia, le he acompañado en su dolor, estimada señora y apenada amiga, y le he acompañado con mis oraciones de sacerdote y amigo, con el valor precioso e infinito de la santa Misa. Su esposo difunto fue mi mejor amigo, y esa amistad per-

dura aún, con la intensidad de su ausencia, con el recuerdo de sus virtudes, con las finezas cordiales de su pluma...

Vuelvo a asociarme al dolor infinito de usted, en este primer aniversario del fallecimiento del señor Don Alejandro Andrade Coello, ilustre escritor ecuatoriano, y a ofrecerle mis plegarias por el eterno descanso de su alma, no menos que por la resignación cristiana de usted, en esta grave prueba.

Soy de usted afectísimo servidor y amigo.

P. Reginaldo M. Arízaga O. P.

P. D.—Escrita esta carta acabo de recibir la significativa tarjeta conmemorativa del luctuoso aniversario de nuestro llorado difunto. Mil gracias, apenada amiga. Todo merece él.

Ministerio de Educación Pública

Quito, a 13 de Noviembre de 1944.

Señor Julio Troncoso.

Presidente del Círculo de la Prensa y señor Gabriel Villagómez, Secretario.

Presente.

Al regreso de mi jira por las Provincias de Chimborazo y Tungurahua he encontrado la atenta invita-

ción de Uds. al homenaje que le rinde el Círculo de la Prensa al señor don Alejandro Andrade Coello, en el primer aniversario de su muerte. Desgraciadamente, la mencionada invitación llegó a mi poder, cuando ya se había realizado el acto, por esta razón, me he privado de asistir personalmente, como hubiese sido mi íntimo deseo, a la romería al Cementerio de San Diego. Pero, debo manifestarles a Uds., que me adhiero, de la manera más fervorosa, al homenaje rendido al Sr. Alejandro Andrade Coello, quien fué distinguido periodista, honorable profesor y digno Presidente del Círculo de la Prensa.

De Uds. muy atentamente,

Alfredo Vera

Ministro de Educación.

La peregrinación realizada a la tumba del periodista Alejandro Andrade Coello

HOMENAJE POSTUMO

Representantes de las entidades culturales de esta ciudad, concurrieron en corporación en la mañana de ayer al cementerio de San Diego, con el objeto de rendir homenaje a la memoria del distinguido periodista, escritor y catedrático, señor don Alejandro Andrade Coello, cuyo primer aniversario de su fallecimiento se cumplió ayer. A nombre del Círculo de la Prensa habló el señor General Angel I. Chiriboga y en

representación de la Sociedad Jurídico Literaria el señor doctor don Rafael Alvarado, quienes recordaron los merecimientos del señor Andrade Coello y el valioso aporte que ha dejado para prestigio de la cultura nacional. También pronunciaron discursos los señores Víctor Hugo Escala y el escritor venezolano Angel Crisanti, quienes enaltecieron también la personalidad del señor Andrade Coello.

La romería al Cementerio de San Diego, por el Círculo de la Prensa y otras instituciones culturales, en homenaje al señor Alejandro Andrade Coello, fallecido el 13 de noviembre de 1943, se efectuó ayer a medio día.

En los salones del Círculo de la Prensa se habían congregado las delegaciones y miembros de esta institución periodística. El desfile se inició a las once y media del día, presidiéndolo numerosos grupos de alumnas de los cursos superiores del Colegio Normal «Manuela Cañizares» y del Liceo «Simón Bolívar», cada uno con sus respectivos estandartes. Escogidas señoritas de las delegaciones conducían una hermosa y simbólica ofrenda floral de la Entidad organizadora del homenaje, trabajada en el jardín del señor Alfredo Silva Echanique. A continuación iban el Presidente y más miembros del Círculo de la Prensa; don Ricardo Jaramillo Director de «El Día» los señores Delegados de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, de la Jurídico Literaria, del Grupo América; de Unión Nacional de Periodistas y socios caballeros y damas, amigos y admiradores del extinto que se sumaron también a la entrada al cementerio.

En el trayecto por las calles que atravesó el desfile, iban incorporándose a la comitiva muchas personas y representantes de corporaciones culturales, invitadas a la manifestación.

Colocados todos frente a la tumba del ilustre difunto, habló a nombre y en representación del Círculo de la Prensa y de la Sociedad Bolivariana, el señor General Angel I. Chiriboga, en conceptuosas y magníficas palabras, que configuraron las virtudes y la obra realizada por el extinto periodista. Luego el Dr. Rafael Alvarado, así mismo, en un sobrio discurso de corte filosófico, dejó constancia del recuerdo de los hombres de letras del país para el compatriota que hizo efectiva obra cultural en la república, y en el exterior. Don Víctor Hugo Escala ocupó luego la tribuna, leyendo un corto pero elocuente discurso, que dió mayores relieves al homenaje. El señor Angel Grisante, distinguido escritor venezolano que nos visita, habló en representación de la Sociedad de Periodistas y Escritores de su país, para expresar su espontánea admiración al ilustre fallecido, a quien sólo conoció a través de sus producciones. Dijo que se consideraba compatriota nuestro, con tanta más razón, que el Ecuador ha sabido, no sólo amar sino venerar la memoria de los héroes que nacieron en la tierra, cuna del Libertador y de Sucre.

El doctor Miguel Cicerón Cevallos finalmente, leyó su expresivo y bien sentido discurso, a nombre y en representación de su señora hermana, doña María Esther de Andrade Coello, dejando constancia de su

gratitud para las entidades y personas que se asociaron a la conmemoración.

DISCURSO

pronunciado ante la tumba de Alejandro Andrade Coello

Señores:

El Círculo de Periodistas de Tungurahua me ha dado el honroso encargo de venir a esta mansión del Silencio a despedirle, por última vez, al Presidente del Círculo de la Prensa de Quito, al escritor ilustre, al amigo leal don Alejandro Andrade Coello.

No vengo a derramar una lágrima más sobre su tumba. No debe llorarse por el hombre que al partir en alas de la gloria se liberta del horror de pensar y del oprobio de vivir, que dijera el poeta. Vengo a depositar una corona de sinceros recuerdos que le envía un valioso sector de la intelectualidad ambateña, tejida con las flores montalvinas de la tierra del Cosmopolita por quien tanta devoción sintiera nuestro llorado escritor quiteño que hoy desciende a las tinieblas de lo ignorado.

No quisiera, ni por un instante, entrar en la desolación de pensar que mañana, nosotros también, sucumbiremos ante la insaciable voracidad de la Parca, para ser aprisionados en las negras bocas abiertas de estos nichos. Mas, son estos los momentos de elevar

un grito de protesta a la Naturaleza que se complace en arrebatarnos seres queridos que se llevan jirones de corazón, y nublan esperanzas de esta dolida humanidad. Con razón dijo Lupercio: «Si los dioses existen, ellos se ríen de la humanidad gozando de su propia inmortalidad».

Alejandro Andrade Coello ilustre General del Pensamiento, abandona el campo de batalla como soldado aguerrido que envaina su espada invicta tras una batalla decisiva. Pasan de treinta los combates librados con su pluma. Un volumen de cada uno de estos dirán a las generaciones venideras del valor, la constancia y el talento del hombre que, desde hoy, penetra en los campos de la inmortalidad.

Y sin embargo, este General de la pluma, cae vencido por la inexorabilidad del destino. Cumple la tiránica voluntad de los dioses; y, cual si fuera un niño dormido en los brazos de la madre, se siente arrebatado por bruscas y huesudas manos y conducido a aquella incógnita que se llama Eternidad.

Pero, preguntáramos nosotros si alguien quisiera respondernos, los grandes hombres, los seres humanos capaces de glorificar a la creación, de construir nuevos moldes para una mejor vida, de relieves las acciones de la justicia divina no debieran vivir eternamente, inmunes de las tinieblas, proyectando luminosas ideas hacia lejanos horizontes y haciendo de milagrosa antorcha para las generaciones de todos los tiempos?

Desgraciadamente, toda pregunta, toda investigación ha quedado flotando en el vacío, como disminu-

ta mancha de aceite en el encrespado mar de la existencia señalándonos el inevitable naufragio de la humanidad. Es el negro interrogante que acrecienta su figura siniestra cuando quiere darnos su elocuente respuesta en las cavidades negras de un cementerio. La investigación de la cuna y del sepulcro que absorbió medio siglo de vida a Platón; y aquel secreto inviolable que quedó como el prefacio de una obra misteriosa.

Y, sin embargo, nos aferramos a la vida como la suprema bendición de Dios. Incrustamos nuestro corazón en el mundo, como la débil gavilla de trigo que incrusta sus raíces en una ligera capa de tierra sobre la roca: el viento más leve de la muerte, fulmina la existencia y la guadaña vengadora clava su ponzoña en los corazones queridos y arranca alaridos de dolor a la doliente humanidad.

Los hombres de talento no deben morir con la muerte que recluye en un abismo a la inteligencia. Bien muertos habría de considerárseles con el abandono que existen en la vida, mediante la dadivosa hipocresía de los grandes y la incomprensión absoluta de los ignorantes. Su corta existencia es una perenne agonía porque vive en lucha a muerte entre la verdad de su filosofía y la mentira de la vida. Su soledad sólo puede compararse a las altas cumbres de los montes: a mayor elevación más solitario es, pero más luminoso.

Cumbres solitarias encanecidas con el Tiempo, cubiertas de hielo sus aristas cerebrales, nos envían, desde allá, el deshielo de sus pensamientos, la fuerza

motriz de su precipitación intelectual; el carbón de fluidos magnéticos que lleva en sus entrañas la piedra preciosa de la inteligencia que al choque con las ideas ha de producir la luz del conocimiento.

Bendita soledad de los hombres luz de la cual no pueden ser partícipos quienes temen encogecerse con la luminosidad de sus rayos.

Señores: en este momento recibimos la respuesta clara y elocuente de la interrogación que lleva pendiente la Humanidad. Alejandro Andrade Coello, cumbre andina que ha mitigado la sed de muchas generaciones con la aguas de su inteligencia, cae vencido por la cruel guadaña y vamos a perderle de vista en un oscuro oramen de este cementerio. Hombre que ha movido su pluma para aclarar los errores de la vida, para protestar las injusticias de los hombres, para arrojar a los morecaderos del templo, para formar generaciones que den lustre a la Patria y a la Sociedad, no tiene, hoy, siquiera el derecho de protestar contra quien le arranca de en medio de los suyos, de su hogar, de la sociedad que tanto le necesita; y, mudo, yerto, aprisionado en un tabú de cuatro tablas, le devolvemos su cuerpo a la Tierra, para dejar que su espíritu vuele hacia el espacio a conquistar la gloria de los grandes.

Maestro, amigo, compañero: tú que has cruzado ya los misteriosos dinteles de la muerte, conoces ya si la Naturaleza cumple con su deber de Madre o desempeña el papel de Saturno. Tus labios que cantaron las dulces notae de la vida, saborearon ya el acíbar

de la agonía. Si es verdad que la vida se extiende más allá, por bien satisfechos nos daremos al abrir un breve paréntesis a tus consejos y enseñanzas, porque, los pobladores del éter, también los necesitan y así lo habrían querido de Dios.

Adiós Maestro y Compañero. Recibe, desde la mansión en donde te encuentres, el que te doy en mi propio nombre, y el que el Círculo de Periodistas de Ambato te envía.

Aniceto Jordán M.

SUPERVIVENCIA. . .

Alejandro Andrade Coello ex-Presidente
del Círculo de la Prensa de Quito.

En su primer luctuoso aniversario.

Pienso que, la amistad, no tiene olvido
y es un claro derecho a la memoria;
pienso que, toda luz, deja una historia,
como todo metal, tiene un sonido. . . .

Que el recuerdo es el único sentido,
que se convierte en emoción de gloria;
que la vida del hombre es irrisoria,
si no queda un fulgor de lo que ha sido.

Y, porque sé la fuerza creadora
de la tinta, que es sangre de la idea,
tiniebla que en las letras se hace aurora,
sé que no has muerto y que, sobre la bruma,

tu espíritu—hecho luz—flota y ondea,
por el feliz milagro de tu pluma ..

Pablo Hannibal Vela

Noviembre 13 de 1944.

Lúgubre aniversario

En conmemoración del primer aniversario de la muerte del distinguido escritor nacional, señor don Alejandro Andrade Coello, el 13 de noviembre, el Círculo de la Prensa rindió un homenaje póstumo a la memoria de quien fue un incansable luchador en el estadio del diarismo, añadiendo a esto su fructífera y fecunda labor literaria, de rara y admirable erudición, como lo acredita el crecido número de obras salidas de su pulcra y docta pluma; obras que enriqueciendo la bibliografía ecuatoriana, han merecido los más altos y justicieros elogios en el Exterior, en donde, acaso, fue más admirado y reconocido como escritor de elevado prestigio, antes que en su propio país, pues es muy sabido que la envidia o el egoísmo es un culto involuntario al mérito y los envidiosos o egoístas vierten su hiel como una pleitesía a la superioridad que les humilla. Andrade Coello, como hombre superior, no alimentó en su corazón ese veneno, propio de los mediocres, sino que lo tuvo siempre abierto a las emociones de la generosidad.

Al través de los fulgores de ultratumba, el prestigio del escritor Andrade Coello se dilata y acrecien-

ta, y si en vida cultivamos con él una amistad sincera y de nuestra parte admirativa a su asombrosa producción literaria, hoy, en el aniversario de su muerte, que cubrió de luto a su respetable hogar y dejó un profundo vacío en el campo de las letras, consagramos este cariñoso recuerdo al literato de fama bien ganada y al amigo dilecto e inolvidable.

(Tomado de «El Ferrocarril del Norte» semanario de Ibarra).

Cuenca, a 12 de Noviembre do 1944.

A la señora doña.

María E. de Andrade Coello.

Quito.

Muy respetada y distinguida señora:

Es para mí sumamente honroso y gratísimo, al propio tiempo, el dirigirle las presentes líneas, portadoras de mis votos por su bienestar.

Para Ud. no es desconocido, señora, los sentimientos de admiración y afecto que tuve a honra el guardar para don Alejandro, en quien siempre ví a un dechado de virtudes y a uno de esos varones ejemplares que pasan por la tierra sembrando gratitudes y ejemplarizando a los mortales. Por eso, permítame Ud. señora, que como mañana se cumple el primer aniversario de su llorado descenso, me apresure en expresarle que desde aquí, elevaré, también mis plegarias al Señor, pidiéndole que no escatime sus miseri-

cordias infinitas para quienes, como don Alejandro, predicaron silenciosamente la Doctrina del que Todo lo Puede.

Y usted, dignísima señora, dígnese recordar que en mí tiene un modesto y respetuoso amigo, del que puede disponer en la forma que a bien tenga.

Respetuosamente.

Dr. Florencio Delgado O.

Palabras del señor Víctor Hugo Escala en el homenaje al escritor Andrade Coello

Cuando supe la muerte de nuestro amigo, Alejandro Andrade Coello, me atenacaban muchas preocupaciones a causa de la quebrantada salud, de mi señora. Lo que yo habría dicho entonces, en la prensa de Panamá, en elogio del extinto, vengo a decirlo ahora que se cumple el primer aniversario de su enterramiento.

Andrade Coello simboliza y prolonga el caso, bastante corriente, del escritor ecuatoriano, hijo de su propio esfuerzo del auténtico self—made—man espiritual. Acaso no se formaron así el precursor Espejo, Juan León Mera, González Suárez y Manuel J. Calle?.. Estos grandes escritores, orgullo de nuestra Patria, tuvieron que aprender muchas cosas en libros ajenos. A fin, de lograr la autocultura y la necesaria profundidad mental, estudiaron y aprendieron entre revueltas

y motines, en períodos de fermentación que fatalmente preceden al afianzamiento del orden y la conquista de la vida organizada. Para estos compatriotas todo fue difícil, azaroso, duro, sin provecho material hasta que corridos algunos años—en la brumosa cosmografía de nuestra República—sus nombres llegan a convertirse en signos luminosos para la juventud, en firmes señuelos de orientación nacional.

Ciertamente que el Ecuador es país de contrastes físicos, sin dejar de serlo también en sus enfoques morales. Si el Padre Aguirre, poeta y consejero del Papa; si Maldonado académico en París y en Londres; si Rocafuerte, contertulio de Catalina de Rusia; si el grande Olmedo, diputado a las Cortes de Cádiz; si García Moreno, primer puesto en las bancas de La Sorbonne; si Montalvo, confidente de la Condesa de Pardo Bazán; si todos estos pensadores ecuatorianos desarrolláronse con holgura, los otros—entre quienes he citado a los de gran valía—vivieron la existencia precaria de quienes marcha solos y nada tienen....

Apenas ceñida la muceta del bachiller, Andrade Coello partió a Chile, donde empezó su brega de periodista, hallando en las tierras de Caupolicán voces de aliento y manos cordiales que estrechaban las suyas de inmigrante intelectual y de obrero de la prensa. «El Mercurio» de Santiago, el prestigioso rotativo del sur, dió destino al joven quiteño quien, sin apartarse de sus compromisos con la empresa periodística, recordó siempre a la Patria lejana, entregada a la política machetera del Caudillaje.

De regreso a nuestra Patria, se dedicó al complicado y saludable oficio de escribir para el público, amasando noche a noche su pan intelectual. Años más tarde ingresó al Magisterio como profesor de Literatura del Instituto Mejía. En ambas actividades reveló sus méritos de ciudadano preocupado por el avance y mejor desarrollo de nuestra cultura.

Andrade Coello, hombre de vocación romántica, fue leal y grato a la tierra chilena. Dentro de su copiosa labor periodística tuvo siempre, a flor de labio la frase de gratitud y de férvido elogio para la hermosa y hospitalaria cuna de Benjamín Vicuña Mackenna.

Nuestro malogrado amigo fue también mi constante y benévolo comentarista en sus crónicas de EL COMERCIO, cuando integraban la plana mayor del decano capitalino: Manuel Elicio Flor, Nicolás Jiménez y Leopoldo Rivas.

De ese pretérito cordial, de ese período amistoso que es para mi alma especie de jardín memorativo traigo ahora, para Alejandro Andrade Coello, una modesta siempreviva de gratitud y simpatía.

V. H. ESCALA

Quito, 13 de Noviembre de 1944.

(Tomado de El Telégrafo).

El Colegio Nacional de Señoritas de Riobamba,

cuya Biblioteca se honra con el nombre de Alejandro Andrade Coello, acompaña a su distinguida viuda, la Señora Doña María Esther Cevallos de Andrade Coello, con sincero sentimiento, en este luctuoso aniversario del fallecimiento de su ilustre esposo.

Riobamba, 13 de Noviembre de 1944.

Versión de las palabras pronunciadas en el primer aniversario de la muerte de don Alejandro Andrade Coello

En pasados días tuve la triste satisfacción de adherirme al homenaje que se le rindió a aquel pequeño gigante de la prensa que fue don Manuel J. Calle, al descubrirse su bulto en la Biblioteca Nacional.

Y digo triste satisfacción, por cuanto yo hubiera querido conocer en vida y en plena batalla a aquel formidable batallador, que tantas páginas brillantes legó a la prensa ecuatoriana y a las letras nacionales, y tantos homenajes de encendido patriotismo rindió a mi patria y a nuestros comunes libertadores, consagrando casi todo un volumen a glosar las leyendas venezolanas y de sus grandes hombres.

Hoy un idéntico sentimiento de consecuencia me impulsa a adherirme a este homenaje póstumo que se le rinde en el primer aniversario

de su muerte a don Alejandro Andrade Coello, otro gigante de la prensa ecuatoriana y, naturalmente, otro admirador ferviente de mi país y de sus héroes. ¿Pero quién en el Ecuador, no es amigo de Venezuela y de sus próceres? Hasta sentimos como cierto egotismo en que aquí nos superen en fervor patriótico y en perpetua idolatría.

Alejandro Andrade Coello dirigió por siete años la revista «El Libertador», órgano de la Sociedad Bolivariana de este país hermano. Siete años de lucha por mantener vivos, palpitantes y resplandecientes los ideales bolivarianos que ayer conformaron la América, y hoy van conformando al mundo. Siete largas jornadas en que, Andrade Coello, multiplicándose, fue al propio tiempo Director, Redactor, Jefe, cronista columnista, corrector de pruebas. Todo desinteresadamente, con ese desinterés que es la más alta presea y el más genuino exponente del patriotismo ecuatoriano y de su encendido amor por nuestros héroes comunes.

Señores, honrar honra, y yo como venezolano, me siento honrado al dejar testimonio de mi gratitud ante la tumba de Alejandro Andrade Coello, como Manuel J. Calle, gigantes de la prensa ecuatoriana y admiradores de mi patria y de nuestros héroes comunes.

ANGEL GRISANTI

Opiniones de los Diarios

EL COMERCIO.—Los periodistas recordarán en este día a un compañero que cesó en la jornada, después de un rudo batallar por las ideas, que se traducen en cultura de los pueblos, en rectificación de los actos del Poder, en delineamiento premioso de la opinión de los individuos a fin de que se vuelva compatible con el bien general. El periodista trabaja con una anonimidad que lleva envuelta un apostolado, y a pesar de las garantías dadas a la prensa y de la preeminencia a ella reconocida, el periodista es el ciudadano que se encuentra expuesto a todas las acometidas. Precisamente en virtud de esa anonimidad generosa. Nos han venido estas reflexiones al recordar cómo, solamente la generosidad de compañeros del oficio, conmemorara ahora al haberse cumplido un año de la muerte de uno de los hombres más infatigables para el trabajo diario, el señor Alejandro Andrade Coello. El hizo por su Patria más que los políticos oportunistas hacen por la paga y el provecho. Pero éstos no tendrán después quién los recuerde en la hora de exaltar méritos.

Hace un año, en un día como hoy, dejó de existir el escritor ecuatoriano don Alejandro Andrade Coello, quien trabajó en las columnas de «El Comercio» durante muchos años. Fué ejemplo de laboriosidad y de trabajo. Publicó muchos libros; muchos de ellos son de alto interés patriótico, como por ejemplo MOTIVOS NACIONALES. En un país en donde la labor intelectual es escasa, donde el escritor por lo ge-

neral fallece después de haber escrito unos folletos, la labor de Don Alejandro, relativamente vasta, es un ejemplo para los jóvenes. Aquí se han llamado escritores personas que apenas han publicado un librito y a veces ninguno. Es el ambiente el que no se ha prestado para una amplia labor del hombre de letras. Pero, a pesar de todo ello, don Alejandro fué un paradigma de voluntad y dedicación. Esta mañana concurrieron a su tumba, para recordarle con hondo cariño todos los que fueron sus amigos y todos los que le admiraron. Nosotros, al recordarle en este día, le rendimos un justo homenaje.

(Tomado de «Últimas Noticias»).

Peregrinación hasta la tumba del señor don Alejandro Andrade Coello

Hicieron memoria de virtudes del destacado escritor

Con motivo de cumplirse el día de hoy, el primer aniversario de la muerte del señor don Alejandro Andrade Coello, notable escritor nacional y periodista, quien hasta el día de su muerte trabajó en dos diarios de esta empresa, varios centros culturales y periodísticos, realizaron una peregrinación hasta la tumba de dicho escritor, cuyos restos reposan en el Cementerio de San Diego.

El desfile fúnebre fué encabezado por las alumnas de los cursos superiores del Normal «Manuela Ca-

nizares»; llevaban ofrendas florales los representantes de los diarios: por «El Día», el señor Ricardo Jaramillo y por «El Comercio», los señores Augusto Arias y Amable Viteri.

Ante la tumba del señor Alejandro Andrade Coello hicieron uso de la palabra el señor General Angel Isaac Chiriboga, a nombre del Círculo de La Prensa y de la Sociedad Bolivariana; el doctor Rafael Alvarado, en representación de los escritores del país; el señor Víctor Hugo Escala, como apreciador personal de las virtudes del malogrado escritor y el señor Angel Grisanti, destacado escritor venezolano que se halla actualmente entre nosotros. Todos los oradores, enaltecieron la personalidad del señor Alejandro Andrade Coello.

Al terminar, a nombre de los familiares del extinto, agradeció en sentidas frases, el señor doctor Miguel Cicerón Cevallos.

VIAJE TARDE....

Ni en el avión que acorta las distancias,
mi empeño llega... Sonó la negra hora,
en el reloj del tiempo, y, la traidora,
sin piedad impidió el fraterno adiós.

¡Oh hermano, último ser de familia.
Dejé al esposo, al hijo idolatrado,
para venir anhelante a tu lado.
Llegué tarde..aceleraste tu viaje!...

Entre sollozos recorro el panteón,
una tumba buscando con cuidado,
¿Sabes cual es?, la tuya bien amado,
ante ella quiero mitigar mi pena.

La morada de paz y del silencio,
donde reposan cenizas que yo adoro:
mis padres, que fueron mi tesoro
y tú, junto a ellos quedas para siemprel...

Rosa de Cuzakis

En el fallecimiento de A. A. C. .

Mis ojos al calendario
dan una mirada triste,
en él un número existe
que leo, Noviembre trece.
Mi memoria nunca cese
de recordar esta fecha.

Como puedo olvidar
si marca el fin de una vida,
una jornada rendida,
por quien lamentó la prensa;
la ciencia, las letras y el arte,
se enlutó, con su familia....

Palidecía la tarde
presagiándonos dolores:
ya dormíanse las flores,
en sus tallos inclinadas:
en el cielo, cual pintadas

de terror las nubes grises.

En el lecho del dolor,
hallábase agonizante,
el familiar más amante,
que en mis juegos infantiles,
con sus cuidados gentiles,
puso notas de alegría ..

Hoy pienso q'nunca ha muerto:
su virtud, su pensamiento,
no es germen q' lleva el viento;
y por sobre sus despojos,
serán como lirios rojos
que su recuerdo eternicen.

Guillermo F. de C. C.

Cariños a Remembranza

Cuando en Noviembre de 1943 falleció en Quito el distinguido polígrafo y periodista don Alejandro Andrade Coello, no fue sólo el Ecuador, su patria, sino América toda la que perdió uno de los más galanos cultores del habla castellana.

De una prolijidad y erudición nsombrosas, Andrade Coello, educador, crítico y polemista de fuste, llenó con sus producciones por más de un cuarto de siglo, las columnas de diarios y revistas ecuatorianas y de muchos países del Continente.

Sus libros y folletos de didáctica, estudios biográficos, crónicas sabrosas, críticas literarias y de ar-

te, recuerdos históricos y reminiscencias folklóricas, etc., pasan de setenta.

Al igual que Sarmiento, Vaz Ferreira, Vasconcelos y otros grandes maestros, cuya labor exaltara en los libros, Andrade Coello fué ante todo un educador. Escribió: *El libro del Maestro, ruta de la Escuela; El Niño, notas de la cartera de un Maestro; Algunas ideas acerca de la Educación; Nociones de Literatura General.*

Por largos años Profesor de Literatura en el Colegio Nacional Mejía, modeló en su aula aquella legión de muchachos que con el devenir del tiempo habrían de ser, gracias a la afición despertada en ellos por Andrade Coello y a su docta y prolija enseñanza, la flor y nata de nuestros literatos jóvenes. Jorge Carrera Andrade, Augusto Arias, Gualberto Arcos, Jorge Reyes y Reyes, Luis Aníbal Sánchez, Gonzalo Escudero y cien más, honra de las letras ecuatorianas, son el mejor fruto de la eficiencia y desvelos del Maestro.

Quiteño auténtico, Andrade Coello dedicó dos de sus libros a la cariñosa remembranza de las típicas costumbres idas y a los personajes populares olvidados, de su ciudad natal. *Del Quito Antiguo y Recuerdos de Quito* son dos perfumados cofres en los que cuidadosamente recoge para la posteridad el recuerdo de hechos, hombres y leyendas de folklore capitalino.

Cuando menos se esperaba, Andrade Coello, que había hecho de su vida un continuo e incansable trabajar,

cayó herido de muerte y en pleno vigor mental y físico, cuando más necesarias eran al País sus sabias enseñanzas, partió inesperadamente, peregrino hacia lo ignoto, dejando tras sí una huella luminosa y en el corazón de quienes tuvimos para él un profundo cariño, la tristeza con que recordamos, a los seres queridos que nos abandonaron para siempre.

Jorge Landívar Ugarte

VIOLETAS INTIMAS

A mi adorado esposo

M. E. de A. C.

YA PODRE ENCONTRARTE...

En dónde he de buscarte? en lo terreno?.. ¡Inútil esperar! ... Una mañana gris, hecha para el dolor de mi alma, entre duelo y quebranto inenarrables, el 13 de Noviembre, emprendiste fúnebre marcha: sereno sin temores ni vacilaciones, sin exhalar una queja, sin decirme adiós!.....

Ha pasado un año. El viaje que nadie puede eludir, el viaje eterno, es viaje sin retorno!... Y sin embargo, te aguardo. Te siento muy cerca de mí... Te escucho reverentemente. Intangible, cada vez más...

Tu bondad, tu espíritu de familia, nos hace compañía. Tus actos sencillos, casi infantiles, alegre, dulce, cariñoso siempre, ¿cómo poder olvidarte? El recuerdo es torturador a veces, pero cuánto consuela! Cierro los ojos me aislo, en mi alcoba interior, qué bien me siento; porque estoy contigo ...

¡Oh recuerdo, sombra palpitante del que nos dejó, del que pasó por la fugaz existencia, colmando de alegría mi vida! ¡Oh recuerdo hermano de la ilusión, con ansias de realidades y de volver al pasado!...

Amado, principias una vida mejor, sin émulos, lejos de las miserias humanas. Ya sin esfuerzo alguno te alzas, te abres campo. Una voluntad suprema te hizo inmortal para probar mi fe; por eso te miro en to-

das partes, en todas las cosas bellas, grandes y nobles: en la flor, en la aurora que sonríe, en la tarde luminosa, que fenece. Aprenderé a buscarte en lo alto, en el firmamento, entre el esplendor de los astros, en la verdad sublime, donde se enclava nuestra última esperanza, junto a Dios, sólo ahí podré encontrarte!.....

M. E. de A. C.

Quito, 13 de Noviembre de 1944.

En un Nardo

Te he visto esta mañana, sonriente, diáfano, con alburas de nieve, con fragancia espiritual, divino..... ¿Sabes dónde? Encarnado en un nardo que se destaca arrogante, sobre el pedestal, de un verde y flexible tallo. Tenía la blancura de la cima andina; no sé si la copió del Chimborazo o del viejo Pichincha, cuando nieva, del monte excelso que tantas veces te emocionó. Fue en el jardín quiteño; el Quito de tus ardientes inspiraciones, de tus desbordes patrióticos, de tus añoranzas, para el que dedicaste los mejores brotes de tu pluma.

Grande fue mi emoción, quise estrecharlo, estrujarlo, besar sus pétalos .. Para qué empañar su belleza? Mis ímpetus contuve, enjuagué mis lágrimas. Era tan marcada la placidez del nardo, que pensé, si el dolor mío, te afectaría allá donde ya nadie gime. ¡Oh ilusión de un minuto! Aparición fugaz! Visita breve! El nardo se marchitará también; quedará sólo el re-

uerdo en el jardín. ¿Tiene tu espíritu todavía inquietudes por los que te sobreviven? Visítame en algo estable. Quédate a mi lado un poco más, hasta que acabe mi honda pena!.....

M. E. de A. C.

Mi primera visita

Mi corazón saltar del pecho quiere,
por la fuerte emoción de este momento:
¿para esto es que se muere
y para esto es que vive el pensamiento?
¡Qué angustia, qué dolor! ¿Cómo es posible,
que el ser amado, que llenó la vida,
una vida de amor inextinguible,
sólo sea, después de su partida,
un despojo, una bóveda sellada?
¡Sellada . . . , para qué, si somos nada. . . . !
Se me nubla la vista,
me parece mentira este minuto;
¿cómo ha podido ser, que yo resista,
todo el rigor de mi pesado luto?
Quise venir a hablarte,
decirte una palabra de saludo
y el alma se me parte,
como un cristal, contra el destino rudo.
Quise venir a verte

y hablar de tí, de mi perdido escudo,
de mi vida—otra forma de la muerte—
y de la muerte que a los dos nos pudo.

Y, estoy aquí, lo sé pero no puedo,
porque, frente a tu bóveda, me quedo
temblando, suspendida,
entre el mundo de ayer y tus despojos,
sobre el inmenso abismo de mi vida,
como tiembla una lágrima en los ojos,
como la hoja en el árbol, sacudida....

Perdona, pues si en mi primer visita,
como un ramo de flores,
que nunca se marchita,
porque es una expresión de mis dolores,
te traiga un pesar más, sobre los tuyos,
la nostalgia de todos tus arrullos
y el recuerdo de todo ese pasado,
pasado dulce y triste,
cuyo recuerdo, ahora, sólo existe,
para llorar tu ausencia, esposo amado.

AYER Y HOY

¡Oh musa, del dolor y la amargura!
un minuto no más seca este llanto;
quiero cantar al que adoré yo tanto,
con mi cordaje de íntima ternura.

Si tan sólo el recuerdo nos consuela,
tejiendo mi pasado venturoso

con el presente obscuro y sin reposo,
la luz del alba sorprendióme en vela.

No puedo resignarme a esta condena,
cerca de tí sentirme y nunca verte!...
¿Qué no pudo impedir mi amor tu muerte,
ni extinguir mi existencia la honda pena?

Con la desesperanza huyó la fel!...
Desde el instante en que ofrecí mi vida,
para salvar la tuya tan querida,
contra el designio cruel me revelé.

En homenaje al santo de este día,
mi corazón, mis lágrimas ardientes,
joyas de mi dolor, aquí presentes,
vengo a ofrecerte, o alma de la mía!

Te traigo flores de ilusión, azules,
como fué la ilusión de nuestro nido,
saben ellas también que estás dormido,
dormido para siempre en negros tules!

Todas las cosas tu final deploran,
todo está triste, como una elegía,
y, en mis manos las flores, todavía,
con sus pétalos húmedos, te lloran.

Un nuevo mundo siento en mi redor,
el mundo de tus cosas, hoy en calma;
pero cosas que viven, tienen alma,
porque me hablan de tí, de mi dolor!

Qué recuerdos tan íntimos y crueles,
me sugiere tu ausencia inesperada,
se diría que extrañan tu mirada

.. 2 ..

tantos libros, revistas y papeles.

Presiento que tu espíritu alumbrado,
por un soplo de luz, flota en el viento
y que, desde ultratumba, en pensamiento,
has de seguir viviendo, aquí, a mi lado!

Febrero, 27—1944.

CAJA FUNEBRE

Un año, cómo olvidar.....

Lo efímero abandonó;

el arcano atravesó,

para nunca más tornar.....

Caja negra, aborrecida,

cubierta de terciopelo,

que guardas todo mi cielo,

mi amor, mi ensueño, mi vida..

Te llevas todo un tesoro:

sus manos, su corazón,

héchos al bien y al perdón,

porque tuvo un alma de oro.

Su voz, su amable sonrisa;

esa mirada sincera,

su cariño. ¡Quién creyera!

Todo se tornó en ceniza.

Si éramos dos existencias,

con un sólo pensamiento;

¿por qué él no siente y yo siento..
el dolor de dos ausencias.....?

Era su amor la alegría,
que el cielo un día me dió;
realidad con que soñó
mi juvenil fantasía.

Caja estrecha, cárcel dura,
para su gran corazón.
¡Hubiera habido un rincón,
que me una en su sepultura!

Dos tumbas somos:—¡que cruel!
tú guardas su cuerpo yerto,
yo llevo en el pecho muerto
mi corazón, siempre de él....

M. E. de A. C.

Ofrendas enviadas a la memoria del señor don Alejandro Andrade Coello

María Ester de Andrade Coello, Dolores de Cevallos, Alejandro Cevallos A., Rosa de Cusakis, Ninette Cusakis A., Jorge Cusakis, doctor Abelardo Montalvo, Rosaura Emelia Galarza y hermanas, Manuel Coello Peñaherrera y familia, Carlos Mantilla. Periódico «El Día», personal de empleados y trabajadores de «El Comercio», personal de redacción de los diarios «El Comercio» y «Últimas Noticias», Empleados Editora de «El Comercio», Ricardo Jaramillo y familia, personal del Colegio «Juan Montalvo», Asociación de Alumnas del «Liceo Bolívar», Carlos T. García, Luis E. Román Checa y familia, doctor Alfonso Mosquera Narváez y señora, Coronel Rafael J. Villalba y familia, Dra. Matilde H. de Prócel y familia, Enrique Córdova Arboleda; Emilio Uquillas, Zoila Ugarte de Landívar, Jorge Landívar Ugarte y señora, María Angélica Idrobo y hermanos, Arturo Linero, Colegio «Manuela Cañizares», Rafael Ramos Albuja y señora, jefe y personal de la Imprenta del Ferrocarril del Sur, Guillermo García y Franco y familia, Leopoldo N. Chávez y familia, Pablo Hanníbal Vela y señora, Luis Ricardo Dávila y señora, Leopoldo Seminario y familia, Luz Hortensia Proaño, Gabriel Villagómez V., Francisco Espinoza e hija, Paquito y Bolívar Espinosa, Ro-

sa María de Monge y familia, María Fernández de Córdova y hermanos, Abel Guarderas y familia, Enriqueta Cevallos e hijos, Magdalena Fernández de Córdova, Ministerio de Previsión Social, Guillermo Fernández de Córdova, Escuela Universitaria de Enfermeras, Alejo Fernández de Córdova, doctor Humberto Bolaños Alava y señora, Hortensia Alava y hermana, Nicolás Bolaños e hijas, Lola Fernández de Córdova, Departamento de Hogares de Protección Social; Dr. Julio Carrillo G. y familia, Inés M. Carrillo C., Mercedes Oviedo e hijos, Canónigo Nicolás María Granda y hermanas, Oswaldo Cevallos F. y hermanos, Dr. Manuel Cabeza de Vaca y señora, Liceo Bolívar; Floresmilo Pinto y familia, Eduardo Echanique y Sra.; María Ester Mancheno y hermanas, familia Córdova, Luis Córdova A., José Ignacio Puente y Sra. General Angel Isaac Chiriboga y familia, Dr. Pedro L. Núñez y familia, Escuela Industrial de Señoritas, Teniente Cnel. Juan Gabriel Jurado y familia, Francisco Castrejón y Sra. «La Voz del Estudiante», periódico Infantil, Comité «18 de Setiembre», Samuel Meza G., Cónsul de Chile, Florencio Delgado Ordóñez y familia, Escuelas Rosario G. de Murillo y Guayaquil, «Unión Nacional de Periodistas», Centro Cultural Árabe, Ezequiel Abad Guerra y Sra. Manuela Martínez Freile, Dr. Ignacio Campos y Sra., Humberto Vizúete y Sra., Julio C. Troncoso, Segundo A. Fraga, María Corina de Calero González, Rafael Naranjo y familia, «Grupo América», Ana Lucila de Melo, Juan Recalde A., Ramón Borja y Sra., Werner Speck, Vicecónsul de Suiza, Euclides Cevallos y hermanos, Colegio Nacional 24 de Mayo, Rosa

Pérez e hijos, Círculo de la Prensa, Carlos A. Cevallos E., Abelardo Flores y familia, César Cevallos M. y familia, Antonio Salgado, Alberto Andrade C., Lucía de Cevallos, Carlota de Andrade e hija. doctor Bolívar A. Cevallos, Victoria Cevallos, Carlos A. Tufiño, Jorge Isaac Guerrero, Vidal Antonio Pinto, Gabriel Moscoso, Alejandro Melo y señora, Rafael Puente y familia, Manuel María López, Juan Ignacio Pareja y familia, Benjamín Montaquiza C., Instituto Nacional Mejía, Cuerpo Consular, Federico Terán Guerrero, Clementina P. de Terán, Capitán Octavio H. Cevallos, Grupo «Alas», Sociedad Bolivariana del Ecuador, Jorge Cevallos y hermanas, Heriberto Leiva y señora, Luis Amable Guerrero, Julio H. Santamaría, Coronel Nicanor Solís, doctor Augusto Egas y familia, doctor Teodoro Salguero, Carlos E. Herrera y familia, Asociación Polaca en el Ecuador, Ingeniero Gerardo Enríquez, Rafael Toledo Duque, José Miguel Terán e hijos, Alejandro Cevallos Moreno y familia, Jorge Cruz, familia Cruz, Giordano Yépez A., personal docente del Hogar de Reeduación Femenina, Alumnado del Hogar de Reeduación Femenina, doctor Julio Endara y señora, Reinaldo Vega y familia, José A. Segovia, Mary G. Cevallos F., Luis Felipe Jaramillo, Mercedes Viteri de Huras, directora y personal docente del Liceo Fernández Madrid, Hugo Jiménez, César Monge y familia, Luis Mideros, Comandante Germán R. Viel, doctor Arcesio Domínguez, doctor Luis Felipe Borja, Primitivo Yela, Nicolás F. de la Rada, Elicer de la Torre, Alejandro Ojeda, Coronel Francisco Urrutia, Emma Melo de Cevallos e hijas, doctor Gabriel Garcés, José Adolfo Vela, doctor José

Muñoz, Guillermo Peñaherrera, doctor Luis E. Benítez, Jaime Porras, doctor Enrique Garcés, Altamir de Moura, Tito de León, Graciela de Espinosa, doctor Alberto Granja, María Arizala y familia, Enrique Espinosa, Manuel Espinosa Y., Francisco Espinosa Y., doctor Nectario Endara, doctor Absalón Endara y familia, doctor Estuardo Cevallos. Padre dominicano Reginaldo M. Arizaga, doctor Miguel Cicerón Cevallos Mercedes J. Cevallos, Constancio León, Manuel Cevallos y hermana, Jorge Bustamante C.

AGRADECIMIENTO

María Esther Cevallos de Andrade Coello, Rosa Andrade Coello de Cusakis, Alejandro Cevallos A., Dolores Cruz de Cevallos, Graciela Cevallos de Espinosa, Enriqueta, Victoria y Mercedes Cevallos, Emma Melo de Cevallos, doctores Estuardo, Miguel y Bolívar A. Cevallos, Capitán Octavio H. Cevallos, Francisco Espinosa Y. y Jorge Cuzakis, expresan, desde esta tarjeta de gratitud, su público reconocimiento al señor Presidente de la República, al Cuerpo Diplomático y Consular, a los Ministros de Estado, al Círculo de la Prensa, a la Sociedad Bolivariana, a las Instituciones Oficiales y Particulares, a las Academias y Asociaciones de Cultura de diversa índole; a los órganos de la Prensa Nacional Capitalina y Guayaquileña; singularizando nuestra impercedera gratitud para los señores Carlos Mantilla Jácome, Director de «El Comercio», que con su conocida y espontánea gentileza, puso a

órdenes de los deudos y del público las columnas del diario; en la misma forma lo hicieron el señor Ricardo Jaramillo, Director de «El Día» y el señor Jorge Mantilla Director de «Últimas Noticias»; al señor Carlos Mantilla Ortega, Gerente de la Radio Quito, que le dignó difundir la gravedad y el fallecimiento oportunamente; a las Asociaciones, con sede fuera de Quito; al Ejército Nacional, a los Institutos de Educación Pública, a las entidades periodísticas, a la culta Sociedad de Quito; y, en general, a todas las agrupaciones y personas que con motivo del fallecimiento del

SR. DN. ALEJANDRO ANDRADE COELLO

enviaron sus ofrendas, asistieron a la velación de sus despojos mortales, concurrieron al sepelio o de algún otro modo significativo e inolvidable, estuvieron cerca del extinto, junto a nosotros demostrándonos su afecto, manifestándonos su pesar, diciéndonos su palabra de consuelo, en los graves instantes de nuestro dolor.

Especialmente, dejamos constancia de nuestra gratitud eterna a todos los oradores que, al usar la palabra, en representación de diversas corporaciones intelectuales, científicas, artísticas, etc., hicieron el elogio de Alejandro Andrade Coello, proclamando sus virtudes, exaltando su figura, ennobleciendo su memoria perfumando su recuerdo y aliviando—espiritualmente—a sus deudos, en la hora siniestra de su irreparable pérdida. Para ellos, para don Julio C. Troncoso Vicepresidente del C. de la Prensa de Quito, General Angel Isaac Chiriboga, delegado de la Sociedad Bolí-

variana, don Pablo Hanníbal Vela, ex-Presidente de dicha Institución; doctor Alfonso María Mora, en representación de la Academia Nacional de Historia y de la Academia de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay; don Samuel Meza González, en representación del Cuerpo Consular; señorita María Angélica I-drobo, Rectora del Instituto Normal «Manuela Cañi-zares»; don Eduardo Martínez de la Vega, en repre-sentación del Colegio Nacional «Mejía»; don Aniceto Jordán, en representación del Círculo de la Prensa de Ambato; don Gabriel Villagómez V., Secretario del Círculo de la Prensa de Quito; y don Nicolás F. de la Rada, en representación del primer periódico hablado del País, Organo de la Estación de Radio La Voz de los Andes.

Igualmente, rendimos nuestra gratitud por la generosa forma en que tantas valiosas y eminentes instituciones, dictaron sus Acuerdos de condolencia, y de manera especial al Círculo de la Prensa de Quito, que compartió y comparte nuestro pesar, lamentando la pérdida de su Presidente activo.

Quito, a 15 de noviembre de 1943.

LIGA DE CARIDAD

Donativos enviados a la memoria del señor don Alejandro Andrade Coello.

Han contribuído:

María Ester de Andrade Coello, con \$ 200; Alejandro Cevallos Auz y señora, con \$ 100; Jorge Cuzakis y señora con \$ 50. Con \$ 20: Ninette Cuzakis Andrade, Alejandro E. Cuzakis Andrade, Victoria Cevallos C., Mercedes J. Cevallos, Carlos Mantilla Ortega y señora, Bolívar Cevallos C., Miguel Cicerón Cevallos, Octavio Cevallos y señora, José Ignacio Puente y familia, Francisco Espinosa y señora, Los Miembros y el Personal del Tribunal de Menores.—Con 10 sucras: Gerardo Chiriboga y señora, María y Sonia Cevallos Melo, Nicanor Solís, doctor Luis Barberis J. y señora, Ana Luisa de Melo, Primitivo Yela, José María Urbina y señora, Eustorgio Salgado V. y familia, Salvador Cobos, Alfredo Reyes A. y familia, Luis Eladio Benítez y señora, Francisco Chiriboga B., Alberto Borja S. y familia, R. Alberto Borja S. y familia, Pablo Huras y señora, Nicolás M. Granda y hermanas, Clementina P. de Terán. Con 5 sucras: Gonzalo Cruz, Jorge Cruz T., Luis Nolivos León, Inés U. de Sánchez, L. A. Rivadeneira García y familia, Dolores T. de Cruz e hijas, Mariana de Páez e hija, María Donoso de Fernández e hija, José M. Aulestia S. y señora, José Rafael Bustamante y señora, Alfonso Moncayo Páez y señora, Enrique Espinosa J. y señora. Sin tarjeta 20 sucras.

Suma colectada 815 sucras.

Socias que hicieron este servicio: señoras Carmen Elvira de Vivar Cueva, Delia María Sánchez de Arcos.

Quito, noviembre 20 de 1943.



INDICE

	Pgs.
Nuestro Duelo.....	7
Laureles del Exterior.....	157
Honores Póstumos.....	201
Violetas Intimas.....	275
Agradecimiento.....	284